LC/DEM/G.109
Serie A, Nº223
agosto de 1991

NACIONES UNIDAS - CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
UNITED NATIONS - LATIN AMERICAN DEMOGRAFIC CENTRE

ARGENTINA: SITUACION Y NECESIDADES DE LA TERCERA EDAD. ALGUNAS CIUDADES SELECCIONADAS

CELADE

Distr.
GENERAL

LC/DEM/G.109
Serie A, N° 223
Agosto de 1991

ORIGINAL: ESPAÑOL

ARGENTINA: SITUACION Y NECESIDADES DE LA TERCERA EDAD. ALGUNAS CIUDADES SELECCIONADAS

ARGENTINA:

SITUACION Y NECESIDADES DE LA TERCERA EDAD. ALGUNAS CIUDADES SELECCIONADAS

Fondo de las Naciones Unidas para
actividades en Población

Agencia canadiense para el Desarrollo Internacional

Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE)

Santiago, Chile
Junio de 1989

PRESENTACION

El envejecimiento es claramente un tema de frontera entre los tópicos de población en América Latina. En efecto, a la par de la persistente vigencia de conocidas preocupaciones, tales como las que se centran en la evolución de la fecundidad o la mortalidad infantil, emerge en los últimos años la noción que el envejecimiento de la población, lejos de ser un fenómeno de otras zonas del mundo, está ya entre nosotros, afectando la realidad social de un creciente número de países de la región y mereciendo por ello atención y análisis.

La Asamblea Mundial del Envejecimiento, realizada en Viena en 1982, contribuyó grandemente a identificar las implicaciones que el proceso de envejecimiento tiene sobre el desarrollo de nuestras sociedades, y en especial las consideraciones de equidad que el tema conlleva. Ese es el marco en el que deben contemplarse las acciones de carácter práctico que hagan frente a las mayores y distintas demandas que el envejecimiento trae aparejadas, no sólo para el creciente grupo de la tercera edad sino también para todo su entorno social.

Por ello es intención del estudio que aquí presentamos hacer una contribución que facilite la respuesta a las aludidas demandas pero no como un mero problema presupuestario sino como un integral desafío de evolucionar hacia una sociedad más desarrollada y más justa.

Este aporte del CELADE habría sido, por cierto, más limitado de no haberse recibido el invaluable apoyo del Fondo de las Naciones Unidas para la Población (FNUAP) y de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI). Especial mención debe hacerse de la crucial contribución de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), a través de la provisión de los datos de la Encuesta del Envejecimiento de la Población en Argentina, levantada por dicha institución.

Reynaldo F. Bajraj
Director

INDICE

	Página
INTRODUCCION	1
I. DISTRIBUCION ESPACIAL Y MIGRACION DE LA POBLACION EN LA TERCERA EDAD	8
1. Distribución espacial de la población nacional en la tercera edad	8
2. Tendencia migratoria de la población de la tercera edad	12
II. CONDICIONES MATERIALES DE EXISTENCIA Y SATISFACCION DE LAS NECESIDADES BASICAS DE LA POBLACION EN LA TERCERA EDAD	15
1. Seguridad, confort y satisfacción con la vivienda	15
2. Ingreso percibido en la tercera edad	21
3. Grado de satisfacción de las necesidades básicas	24
III. LA SALUD EN LA TERCERA EDAD	26
1. Estado de salud y tipos de enfermedades en la tercera edad	26
2. Algunos problemas específicos de salud en la tercera edad	32
3. Atención médica en la tercera edad	36
4. Uso de medicamentos y dificultades para adquirirlos	48
5. Grado de satisfacción de las necesidades de salud	50
IV. PARTICIPACION ECONOMICA EN LA TERCERA EDAD	53
1. Necesidad y gusto por trabajar	54
2. Condición de actividad	61
3. Ocupación, categoría ocupacional y rama de actividad	64
V. ALCANCE DE LOS BENEFICIOS JUBILATORIOS	68
1. Cobertura del beneficio jubilatorio	68
2. Tipo de jubilación	71
3. Cajas jubilatorias	73
4. Necesidad y gusto de los jubilados por trabajar	74
VI. ESPARCIMIENTO Y AUTONOMIA EN LA TERCERA EDAD	77
1. Esparcimiento	77
2. Autonomía	82
3. Problemas familiares, de aislamiento y rechazo social	87
VII. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS	89
CUADROS	97

Indice de Cuadros

0-1. Distribución de la muestra para el total, por sexo, edad y nivel educacional. Total ciudades seleccionadas (número de personas).

I-1. Población de 60 y más años por sexo y quinquenios de edad (en miles de personas). Total país y provincias. Censo 1980.

I-2. Porcentaje de población de 60 y más años de la provincia respecto del total del país, por quinquenio de edad, según sexo. Censo 1980.

I-3. Indice de masculinidad de la población de 60 años y más, según quinquenios de edad y área de residencia. Total país y provincias. Censo 1980.

I-4. Porcentaje de la población de 15 a 59 años y de 60 y más años que reside en áreas urbanas, según sexo. Total país y provincias.

I-5. Porcentaje de la población de 60 años y más respecto a la población total de la provincia por quinquenio de edad, según sexo. Censo 1980.

I-6. Porcentaje de la población de 60 años y más según condición de migrante reciente, migrante antiguo o nativo, por ciudad seleccionada

I-7. Porcentaje de la población migrante de 60 años y más, según provincia de residencia anterior y ciudades seleccionadas de residencia actual

I-8. Porcentaje de la población de 60 años y más que ha migrado según edad al migrar, total y por sexo, para ciudades seleccionadas.

II-1. Condición de tenencia de la vivienda en la que vive la población de 60 años y más. Total y por edad (en porcentaje). Total y ciudades seleccionadas.

II-2. Condición de tenencia de la vivienda en la que vive la población de 60 años y más. Total y por nivel educacional (en porcentaje). Total y ciudades seleccionadas.

II-3. Condición de tenencia de la vivienda en la que vive la población de 60 años y más, por nivel educacional dentro de cada grupo etario (en porcentaje). Total ciudades seleccionadas.

II-4. Elementos de confort con que cuenta la vivienda en la que vive la población de 60 años y más, por nivel educacional dentro de cada grupo etario (porcentaje de viviendas). Total ciudades seleccionadas.

II-5. Elementos de confort con que cuenta la vivienda en la que vive la población de 60 años y más, por edad (porcentaje de viviendas). Total y ciudades seleccionadas.

II-6. Elementos de confort con que cuenta la vivienda en la que vive la población de 60 años y más, por nivel educacional (porcentaje de viviendas). Total y ciudades seleccionadas.

II-7. Grado de satisfacción de la población de 60 años y más con la vivienda donde vive (en porcentaje). Total y ciudades seleccionadas.

II-8 Ingreso mensual que percibe la población de 60 años y más (en porcentaje), mediana y cuartil 3. Total y ciudades seleccionadas.

II-9. Comparación selectiva de la distribución decílica del ingreso e ingreso medio per cápita del hogar (en australes) por número de personas en el hogar, según edad del jefe de hogar. Argentina, 1986.

II-10. Problema más importante que tiene la población de 60 años y más con el transporte. Total y por edad (en porcentaje). Total y ciudades seleccionadas.
II-11. Problema más importante que tiene la población de 60 años y más con el transporte. Total, por edad y nivel educacional (en porcentaje). Total ciudades seleccionadas.
II-12. Problema más importante que tiene la población de 60 años y más con el transporte según nivel educacional dentro de cada grupo etario (en porcentaje). Total y ciudades seleccionadas.
II.13 Porcentaje de la población de 60 años y más que siente satisfechas sus necesidades económicas, de alimentación y de vestimenta, por nivel educacional. Total ciudades seleccionadas.

III-1. Problemas de salud que presenta la población de 60 años y más por sexo, edad y nivel educacional (en porcentaje). Total ciudades seleccionadas.
III-2. Problemas de salud que presenta la población de 60 años y más por edad y nivel educacional (en porcentaje). Total ciudades seleccionadas.
III-3. Problemas de salud más frecuentes que presenta la población de 60 años y más, por nivel educacional (en porcentaje). Ciudades seleccionadas.
III-4. Problemas de salud más frecuentes que presenta la población de 60 años y más por nivel educacional y sexo. Dentro de cada grupo etario (en porcentaje). Total ciudades seleccionadas.
III-5. Porcentaje de la población de 60 años y más que tiene problemas en los pies que dificultan el caminar o que tiene mal funcionamiento de las extremidades, por sexo, edad y nivel educacional. Total ciudades seleccionadas.
III-6. Porcentaje de la población de 60 años y más cuyo estado de la visión o de la audición es malo o muy malo, por sexo, edad y nivel educacional. Total y ciudades seleccionadas.
III-7. Porcentaje de la población de 60 años y más a quien le falta la mayoría o el total de la dentadura natural, por sexo, edad y nivel educacional. Total y ciudades seleccionadas.
III-8. Porcentaje de la población de 60 años y más que faltándole dientes, usa dientes postizos, según afiliación al INSSJP, en el total y por sexo y edad. Total y ciudades seleccionadas.
III-9. Porcentaje de la población de 60 años y más que faltándole dientes, usa dientes postizos, segun afiliación al INSSJP, en el total y por nivel educacional. Total y ciudades seleccionadas.
III-10. Porcentaje de la población de 60 años y más que está afiliada al INSSJP, por sexo, edad y nivel educacional. Total y ciudades seleccionadas.
III-11. Porcentaje de la población de 60 años y más según institución médica habitual a la que recurre, por sexo y edad. Total y ciudades seleccionadas.
III-12. Porcentaje de la población de 60 años y más según institución médica habitual a la que recurre, por nivel educacional y afiliación. Total y ciudades seleccionadas.
III-13. Porcentaje de la población de 60 años y más que está afiliada al INSSJP según institución médica habitual a la que recurre, por nivel educacional. Total y ciudades seleccionadas.

IV-13. Rama de actividad actual y no trabaja según rama de actividad de toda la vida, para diferentes grupos de edad de la población de 60 años y más (en porcentaje). Total ciudades seleccionadas.

IV-14. Rama de actividad actual de la población ocupada de 60 años y más, por grupos etarios (en porcentaje). Total ciudades seleccionadas.

V-1. Porcentaje de la población de 60 años y más que tiene jubilación, según grupo etario y nivel educacional. Total y ciudades seleccionadas.

V-2. Porcentaje de la población de 60 años y más que tiene jubilación, por nivel educacional, dentro de cada grupo etario. Para el total encuestado, hombres y mujeres. Total ciudades seleccionadas.

V-3. Condición de actividad de la población de 60 años y más, por nivel de educación dentro de cada grupo etario, según tengan o no jubilación. Para total encuestados y para ambos sexos (en porcentaje). Total ciudades seleccionadas.

V-4. Tipo de jubilación del total de la población de 60 años y más y por grupo etario (en porcentaje). Total y ciudades seleccionadas.

V-5. Tipo de jubilación del total de la población de 60 años y más y por nivel educacional (en porcentaje). Total y ciudades seleccionadas.

V-6. Tipo de jubilación de la población de 60 años y más, según nivel educacional dentro de cada grupo etario (en porcentaje). Total ciudades seleccionadas.

V-7. Caja jubilatoria por grupos etarios de la población de 60 años y más (en porcentaje). Total y ciudades seleccionadas.

V-8. Caja jubilatoria, por nivel educacional de la población de 60 años y más (en porcentaje). Total y ciudades seleccionadas.

V-9. Caja jubilatoria de la población de 60 años y más, según nivel educacional dentro de cada grupo etario. Total ciudades seleccionadas.

V-10. Porcentaje de la población jubilada o pensionada de 60 años y más que tiene necesidad económica de trabajar y que le gusta trabajar según condición de actividad, por grupos etarios y nivel educacional. Total y ciudades seleccionadas.

V-11. Porcentaje de la población jubilada o pensionada de 60 años y más que tiene necesidad económica de trabajar y que le gusta trabajar, según condición de actividad, por nivel educacional dentro de cada grupo etario. Total ciudades seleccionadas.

VI-1. Porcentaje de la población de 60 años y más que realiza actividades en su tiempo libre, por actividad. Total encuestados, por sexo, edad y nivel educacional. Total ciudades seleccionadas.

VI-2. Porcentaje de la población de 60 años y más que realiza actividades en su tiempo libre, por actividad, según ciudad seleccionada y sexo.

VI-3. Porcentaje de la población de 60 años y más que realiza actividades en su tiempo libre, por actividad, según ciudad seleccionada y grupos etarios extremos.

VI-4. Porcentaje de la población de 60 años y más que realiza actividades en su tiempo libre, por actividad, según ciudad seleccionada y nivel bajo y alto de educación.

III-29. Porcentaje de la población de 60 años y más que declara tener satisfechas sus necesidades de salud, segun afiliación o no afiliación al INSSJP, dentro del total y por sexo. Total y ciudades seleccionadas.

III-30. Porcentaje de la población de 60 años y más que declara tener satisfechas sus necesidades de salud, segun afiliación o no afiliación al INSSJP, dentro del total y edad. Total y ciudades seleccionadas.

III-31. Porcentaje de la población de 60 años y más que declara tener satisfechas sus necesidades de salud, según afiliación o no afiliación al INSSJP, dentro del total y por nivel educacional. Total y ciudades seleccionadas.

IV-1. Porcentaje de la población de 60 años y más que tiene necesidad de trabajar según grupos de edad y nivel educacional. Para total encuestados y total con trabajo remunerado, por ciudades seleccionadas.

IV-2. Porcentaje de la población de 60 años y más que tiene necesidad económica de trabajar, según nivel educacional dentro de cada grupo etario. Para total de encuestados y total con trabajo remunerado, hombres y mujeres. Total ciudades seleccionadas.

IV-3. Porcentaje de la población de 60 años y más a la que le gusta trabajar según grupos de edad y nivel educacional. Para total encuestados y total con trabajo remunerado, por ciudades seleccionadas.

IV-4. Porcentaje de la población de 60 años y más a la que le gusta trabajar, según nivel educacional dentro de cada grupo etario. Para total de encuestados y total con trabajo remunerado, hombres y mujeres. Total ciudades seleccionadas.

IV-5. Porcentaje de la población ocupada de 60 años y más, por necesidad económica y gusto por trabajar, según ocupación actual y grupos etarios. Total ciudades seleccionadas.

IV-6. Porcentaje de la población ocupada de 60 años y más que tiene necesidad económica de trabajar, según ocupación actual. Total y ciudades seleccionadas.

IV-7. Gusto por trabajar de la población de 60 años y más, por grupos etarios y nivel de educación, según tengan o no necesidad económica de trabajar. Para total con trabajo remunerado, hombres y mujeres (en porcentaje). Total ciudades seleccionadas.

IV-8. Condición de actividad de la población de 60 años y más, para el total y según grupos etarios (en porcentaje). Total y ciudades seleccionadas.

IV-9. Condición de actividad de la población de 60 años y más, para el total y según nivel educacional (en porcentaje). Total y ciudades seleccionadas.

IV-10. Condición de actividad de la población de 60 años y más, por nivel educacional y grupos etarios. Para total encuestados, hombres y mujeres (en porcentaje). Total ciudades seleccionadas.

IV-11. Ocupación actual y no trabaja, según ocupación de toda la vida, para diferentes grupos de edad de la población de 60 años y más (en porcentaje). Total ciudades seleccionadas.

IV-12. Categoría ocupacional actual y no trabaja según categoría ocupacional de toda la vida, para diferentes grupos de edad de la población de 60 años y más (en porcentaje). Total ciudades seleccionadas.

IV-13. Rama de actividad actual y no trabaja según rama de actividad de toda la vida, para diferentes grupos de edad de la población de 60 años y más (en porcentaje). Total ciudades seleccionadas.

IV-14. Rama de actividad actual de la población ocupada de 60 años y más, por grupos etarios (en porcentaje). Total ciudades seleccionadas.

V-1. Porcentaje de la población de 60 años y más que tiene jubilación, según grupo etario y nivel educacional. Total y ciudades seleccionadas.

V-2. Porcentaje de la población de 60 años y más que tiene jubilación, por nivel educacional, dentro de cada grupo etario. Para el total encuestado, hombres y mujeres. Total ciudades seleccionadas.

V-3. Condición de actividad de la población de 60 años y más, por nivel de educación dentro de cada grupo etario, según tengan o no jubilación. Para total encuestados y para ambos sexos (en porcentaje). Total ciudades seleccionadas.

V-4. Tipo de jubilación del total de la población de 60 años y más y por grupo etario (en porcentaje). Total y ciudades seleccionadas.

V-5. Tipo de jubilación del total de la población de 60 años y más y por nivel educacional (en porcentaje). Total y ciudades seleccionadas.

V-6. Tipo de jubilación de la población de 60 años y más, según nivel educacional dentro de cada grupo etario (en porcentaje). Total ciudades seleccionadas.

V-7. Caja jubilatoria por grupos etarios de la población de 60 años y más (en porcentaje). Total y ciudades seleccionadas.

V-8. Caja jubilatoria, por nivel educacional de la población de 60 años y más (en porcentaje). Total y ciudades seleccionadas.

V-9. Caja jubilatoria de la población de 60 años y más, según nivel educacional dentro de cada grupo etario. Total ciudades seleccionadas.

V-10. Porcentaje de la población jubilada o pensionada de 60 años y más que tiene necesidad económica de trabajar y que le gusta trabajar según condición de actividad, por grupos etarios y nivel educacional. Total y ciudades seleccionadas.

V-11. Porcentaje de la población jubilada o pensionada de 60 años y más que tiene necesidad económica de trabajar y que le gusta trabajar, según condición de actividad, por nivel educacional dentro de cada grupo etario. Total ciudades seleccionadas.

VI-1. Porcentaje de la población de 60 años y más que realiza actividades en su tiempo libre, por actividad. Total encuestados, por sexo, edad y nivel educacional. Total ciudades seleccionadas.

VI-2. Porcentaje de la población de 60 años y más que realiza actividades en su tiempo libre, por actividad, según ciudad seleccionada y sexo.

VI-3. Porcentaje de la población de 60 años y más que realiza actividades en su tiempo libre, por actividad, según ciudad seleccionada y grupos etarios extremos.

VI-4. Porcentaje de la población de 60 años y más que realiza actividades en su tiempo libre, por actividad, según ciudad seleccionada y nivel bajo y alto de educación.

VI-5. Porcentaje de la población de 60 años y más que realiza actividades en su tiempo libre, por actividad, según nivel educacional y sexo, dentro de cada grupo etario. Total ciudades seleccionadas.

VI-6. Porcentaje de la población de 60 años y más que desarrolla actividades del diario vivir sin ayuda, por actividad, para el total y por sexo, edad y nivel educacional. Total ciudades seleccionadas.

VI-7. Porcentaje de la población de 60 años y más que desarrolla actividades del diario vivir sin ayuda, por actividad, según grupo etario, nivel educacional y sexo. Total ciudades seleccionadas.

VI-8. Porcentaje de la población de 60 años y más que desarrolla algunas actividades del diario vivir sin ayuda, por algunas actividades, para el total y por sexo, edad y nivel educacional. Ciudades seleccionadas.

VI-9. Porcentaje de la población de 60 años y más que desarrolla algunas actividades del diario vivir sin ayuda, por grupos etarios. Ciudades seleccionadas.

VI-10. Porcentaje de la población de 60 años y más que desarrolla algunas actividades del diario vivir sin ayuda, por nivel educacional. Ciudades seleccionadas.

VI-11. Grado de autonomía económica de la población de 60 años y más, según fuente del ingreso económico, para el total y por sexo (en porcentaje). Total y ciudades seleccionadas.

VI-12. Grado de autonomía económica de la población de 60 años y más, según fuente del ingreso económico. Por grupos etarios (en porcentaje). Total y ciudades seleccionadas.

VI-13. Grado de autonomía económica de la población de 60 años y más, según fuente del ingreso económico, por nivel educacional (en porcentaje). Total y ciudades seleccionadas.

VI-14. Indice del grado de autonomía de la población de 60 años y más. Total, por sexo, edad y nivel educacional. Total y ciudades seleccionadas.

VI-15. Porcentaje de la población de 60 años y más cuyo principal problema es de tipo familiar, aislamiento social o rechazo social. Total, por edad y sexo. Total y ciudades seleccionadas.

VI-16. Porcentaje de la población de 60 años y más cuyo principal problema es de tipo familiar, aislamiento social o rechazo social. Total y por nivel educacional. Total y ciudades seleccionadas.

VI-17. Grado de satisfacción con la relación con familiares de los que viven y no viven con éstos, entre los que tienen problema familiar o sienten aislamiento social o rechazo social (en porcentaje). Total ciudades seleccionadas.

INTRODUCCION

El tema de la tercera edad está tomando creciente atención por parte de los gobiernos nacionales, organismos internacionales y estudiosos de diversas disciplinas científicas. A las razones cualitativas que justifican esa creciente atención, como son las características particulares de este grupo de población que ha entregado toda su vida a la comunidad, reproduciendo su población, sus bienes materiales y la organización sociocultural misma, se agregan ahora razones cuantitativas, como es la creciente proporción de población que está entrando en la tercera edad como fruto de una menor fecundidad y mortalidad, incrementándose la esperanza de vida de nuestros ciudadanos.

Además, junto a crecer la importancia cualitativa y cuantitativa de este grupo humano, aumentan también el número y tipo de bienes y servicios que consume la población en general y a los que aspiran también, legítimamente, los de mayor edad. Todo esto plantea un gran desafío a los países de la región, en la medida que se encuentran en la desventajosa situación de compartir muchas de las características de los países más desarrollados que apuntan a generar nuevas y mayores demandas, pero sin compartir las otras características de esos mismos países, que se relacionan con la capacidad de satisfacer esas demandas.

La relación entre los países centrales, avanzados en la realización del desarrollo económico, y los de la región latinoamericana, en vías de alcanzarlo, es mucho más compleja de lo que se ha supuesto. Se ha superado ya la hipótesis del mero retraso temporal que alimentaba la ilusión de que seguiríamos inexorablemente los pasos del centro y que era cuestión de esperar el momento de nuestro despegue económico. No existe tal desfase histórico ni es seguro el arribo inexorable. El desarrollo del centro coexiste con nuestro subdesarrollo, por lo que no se trata de problemas temporales, y habrá que modificar muchas cosas en las relaciones con los países desarrollados en lugar de esperar el paso del tiempo, si queremos alcanzar nuestro desarrollo económico y social.

Parte del problema de esa coexistencia y de las particulares relaciones de intercambio que hemos establecido es, precisamente, la situación desventajosa en que nos encontramos en la región, como lo mencionáramos anteriormente. Recibimos las influencias culturales y sociales, que tienen efecto en nuestra dinámica demográfica, disminuyendo la fecundidad y la mortalidad, con una prolongación de la vida útil; lo que configura una población con una estructura por edades que ensancha la cúspide al aumentar la proporción de personas que llegan a la tercera edad. Por otro lado, crecen las expectativas de consumo y se tiende a demandar niveles de vida semejantes a los vigentes en los países centrales, lo que hace que al número creciente de demandantes se agregue el universo de demandas de este grupo poblacional. Sin embargo, hay una característica fundamental que no compartimos con el centro y que esos países son reacios a transferir: nos referimos a la riqueza o a los capitales y tecnología para producir esa riqueza que es imprescindible para atender esas nuevas demandas, crecientes en número y variedad.

Resolver ese problema, demás está decirlo, no es el objetivo de este documento. En cambio sí nos proponemos contribuir a fundamentar científicamente este problema, realizando estudios que recojan de la forma más objetiva posible la subjetividad de la tercera edad en cuanto a cuáles son sus demandas, sus expectativas y el grado de satisfacción que sus demandas encuentran en los organismos públicos nacionales, provinciales y municipales. En esa misma perspectiva se basa la elección de Argentina como caso piloto para nuestras investigaciones que tienen la intención de contribuir a resolver aquel problema. Precisamente Argentina es uno de los países que más ha recibido la influencia cultural y social desde los países centrales, lo que se refleja, entre otras cosas, en el estadio de su transición demográfica, que lo lleva a presentar, junto con Uruguay, las proporciones más altas de población en la tercera edad y donde las demandas de consumo también son de las más altas de la región. Comparte también con los otros países de la región sus problemas de crecimiento económico, su deuda externa e interna y su incapacidad, en general, de atender las demandas de su población y en particular de la tercera edad. Por ello, por ser un país en desarrollo que hace punta en la importancia

creciente del problema de la tercera edad, es que lo elegimos como caso piloto del cual extraeremos experiencias para ser aplicadas en otros países de la región, respetando siempre las características propias de cada sociedad.

Este estudio pudo realizarse gracias a los aportes financieros del Fondo de Naciones Unidas para la Población (FNUAP) y de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (CIDA) y las facilidades otorgadas por el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (INSSJP) de Argentina y la Organización Panamericana de la Salud (OPS), al permitirnos el acceso a la información recogida en una encuesta levantada en algunas ciudades seleccionadas de ese país. Como dicen esas organizaciones que recogieron la información que estamos utilizando, "el objetivo principal del estudio es describir las necesidades de las personas ancianas, especialmente las que ellas expresan y perciben como las más importantes. Esta información puede proporcionar una base para la evaluación de políticas y programas nacionales existentes, así como para la planificación e implantación de una atención integral de la población anciana en el futuro".

Las características técnicas del levantamiento de la información a través de la encuesta fueron descriptas por las mismas organizaciones citadas, de las que tomamos los párrafos siguientes. "Los ancianos fueron definidos como personas de 60 y más años de acuerdo a la definición de la Asamblea Mundial sobre Envejecimiento (Naciones Unidas, 1982). Argentina usó dos criterios adicionales para definir la población bajo estudio: 1) sólo fueron muestreadas las comunidades urbanas de 500.000 y más habitantes; y 2) el estudio fue restringido a aquellos ancianos no recluidos en instituciones y física y mentalmente capaces de responder personalmente el cuestionario".

"La restricción a áreas urbanas fue sugerida por la OPS (1983) porque los servicios públicos de salud y sociales, en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, están concentrados en dichas áreas y los planes y programas nuevos deben tomar en cuenta la infraestructura

existente. Esta sugerencia fue hecha también por razones prácticas, dado que la concentración aludida requiere menos inversión de tiempo y dinero que el que se requeriría si se ejecutara una encuesta en todo el país. Por otro lado, el 54,5% de la población de 65 y más años de edad (la información disponible durante las etapas de planeación del estudio no fue agrupada con límites coincidentes con los 60 años) vivía en áreas urbanas con 500.000 y más habitantes y solamente el 7,9% vivía en poblaciones entre 100.000 y 500.000 personas".

El INSSJP "llevó a cabo la Encuesta de Necesidades de los Ancianos (ENA) entre Julio de 1985 y enero de 1986. Entrevistadores no médicos aplicaron el cuestionario diseñado para alcanzar los objetivos del estudio a aquellos ancianos que residían en los hogares seleccionados".

Seis centros urbanos (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, La Plata, Rosario y Tucumán) tenían, al momento de la encuesta, poblaciones de 500.000 y más habitantes. Con respecto al diseño del estudio, "se decidió, para fines nacionales, investigar las necesidades de los ancianos en estas seis ciudades individualmente", agregando dos ciudades con poblaciones menores de 500.000 personas (Comodoro Rivadavia y Resistencia), por razones de interés nacional. Cada ciudad constituyó "un universo independiente". "Al adoptar esta base geográfica, los investigadores pudieron utilizar los mismos diseños de muestra y marcos de selección de viviendas elaborados para la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que realiza periódicamente el Instituto Nacional de Estadística y Censos en los principales centros urbanos del país. Estos diseños proveen, para cada centro urbano, muestras probabilísticas de hogares, usando un procedimiento de selección en dos etapas: primero, grupos de manzanas o sectores y, luego, segmentos de viviendas contiguas ('clusters')".

Se estableció un tamaño muestral de "aproximadamente 400 personas a encuestar en cada centro urbano, excepto el Gran Buenos Aires. Este tamaño ha sido calculado de modo que la estimación de proporciones que estén por arriba de un 5% tengan un error standard relativo del 25% o menos". "Además, se tuvo en cuenta la pérdida de precisión al usar un

diseño por áreas en lugar de un muestreo aleatorio simple". El tamaño de la muestra para el Gran Buenos Aires "se calculó en 1.000 porque se aplicó una probabilidad uniforme de muestreo a la Capital Federal y a las otras unidades administrativas individualmente".

"El número de domicilios a ser visitados se calculó ajustando el número de ancianos deseados para cada ciudad al promedio de habitantes en cada vivienda, al porcentaje de la población de 60 y más años y al porcentaje de no respuesta en encuestas previas (la EPH u otras conducidas por el INSSJP)".

"Cada centro urbano fue dividido en unidades primarias de muestreo (UPM) configurada a base de unidades censales definidas como grupos de manzanas o sectores delimitados por calles u otros límites físicos, claramente identificables en terreno. Las UPM se estratificaron en cada centro urbano, excepto Tucumán". Las variables de estratificación utilizadas fueron: "nivel de instrucción de los jefes del hogar y tipo de vivienda, en categorías definidas a base de datos del Censo de 1980, en el Gran Buenos Aires, La Plata y Rosario; aspecto edilicio y urbanístico en Córdoba y Mendoza". "En cada ciudad, las UPM fueron ordenadas por estratos y, dentro de cada estrato, de acuerdo a localización geográfica. Las UPM fueron luego seleccionadas sistemáticamente con probabilidades proporcionales al número de viviendas en cada UPM que estuvieron disponibles de la información censal".

La selección de viviendas dentro de cada UPM se realizó "de modo de obtener segmentos compactos de viviendas y cada una de éstas con igual probabilidad". "Se obtuvo entonces, por este procedimiento, una muestra autoponderada de viviendas en cada centro urbano por separado".

Para seleccionar a los individuos, "se completó un cuestionario domiciliario para cada vivienda seleccionada que listaba todas las personas que allí vivían, sus edades y su situación de residencia (habitual o temporaria). Con esta información se determinó, en cada entrevista, cuáles individuos eran elegibles para ser incluidos en el

estudio. Se trató de entrevistar a todos los individuos elegibles en las viviendas".

El tamaño muestral total fue de 3.652 personas en la tercera edad. Su distribución por ciudad, sexo, edad y nivel educacional aparece en el cuadro 0-1. Como la muestra de cada ciudad es autoponderada para ese nivel geográfico pero no lo es para el total de ciudades seleccionadas, los tamaños muestrales se ponderaron para el cálculo de los porcentajes al nivel del total. Estas ponderaciones fueron: En el Gran Buenos Aires, para el Conurbano Norte, 619; al Conurbano Sur, 660; y la Capital Federal, 638; para Córdoba, 249; para Comodoro Rivadavia, 1; para La Plata, 147; para Mendoza, 159; para Resistencia, 1; para Rosario, 287 y para Tucumán, 99.

La presentación de los resultados se hace en capítulos sucesivos que tratan de la distribución espacial de este subgrupo etario; las condiciones materiales de existencia y la satisfacción de las necesidades básicas del mismo; las condiciones de salud de la tercera edad; la participación económica de la misma; el alcance de los beneficios jubilatorios; el esparcimiento y la autonomía de la tercera edad; y un capítulo final con algunas conclusiones que pueden servir de insumo para la reconsideración y posible modificación de políticas sociales para la tercera edad.

En varios de los temas que se analizan en dichos capítulos se han utilizado algunas variables de control para especificar la información sustantiva analizada. Una primera variable de control utilizada ha sido la edad del encuestado, definiendo tres grupos etarios: 60 a 64 años, 65 a 74 años y 75 y más años. Se distinguió a la población de 60 a 64 años para tener antecedentes sobre esta población que eventualmente podría ver modificados sus derechos jubilatorios si algún proyecto de elevar la edad de jubilación a 65 años prosperara en su aprobación. Además, haría comparable estos resultados con otros trabajos que consideran la tercera edad a partir de los 65 años. El corte entre el segundo y tercer grupo

etario es el convencional usado en varias publicaciones que cuentan con tabulaciones de datos censales.

Para algunos temas en particular se ha controlado la información según el sexo del encuestado. Una tercera variable de control ha sido el nivel educacional del encuestado. Se pensó que algunos temas se comprenderán mejor si los resultados se presentan para grupos diferenciados según el nivel educacional, utilizado tanto como proxy del nivel socioeconómico como para conocer pautas culturales del encuestado. El nivel educacional se ha categorizado en tres niveles: bajo, medio y alto. Se ha considerado "bajo" el que corresponde a personas que no han concurrido a la escuela o tienen educación primaria incompleta; "medio" el de personas con educación primaria completa o secundaria incompleta; y "alto" el de personas con educación secundaria completa o con educación universitaria.

Por interés expreso del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados, la información sobre atención médica se ha desagregado según la afiliación o no afiliación del encuestado a dicho Instituto.

I. DISTRIBUCION ESPACIAL Y MIGRACION DE LA POBLACION EN LA TERCERA EDAD

Conocer la ubicación espacial de una población objetivo es una condición indispensable en todo intento de organizar la prestación de servicios sociales y culturales, así como esa ubicación es de conocimiento necesario por sus efectos sobre muchas de las actividades productivas y de consumo. En pocas palabras, la planificación sectorial se inserta en un contexto de planificación regional.

Por tal razón, nos referiremos a la distribución de la población en la tercera edad, información que principalmente nos entregan los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) relativos al Censo Nacional de Población y Vivienda de 1980.

Los cuadros I-1 a I-5 contienen tal información para el total de la población de 60 y más años del país en el año 1980. Por otro lado, la encuesta levantada por el INSSJP y la OPS indagó sobre la situación de migración de las personas de edad avanzada para ocho ciudades seleccionadas. Tal información se encuentra en los cuadros I-6 a I-8 del presente capítulo.

1. Distribución espacial de la población nacional en la tercera edad

En el año 1980 la población total de 60 y más años era de 3.292.683 personas de un total de población de casi 28 millones. Nos referimos, por lo tanto, al 11,8% de la población del país. Dados los volúmenes de población nacional según quinquenios de edad que aparecen en el cuadro I-1, el 30,4% de esta población en la tercera edad tiene entre 60 y 64 años de edad; el 45,8%, entre 65 y 74 años y el 23,8% tiene 75 o más años.

Como en la mayoría de los países de América Latina, el mayor volumen de población se concentra en algunas pocas áreas geográficas. En el caso de Argentina, la población se concentra principalmente en el Gran Buenos Aires, donde la población en la tercera edad sobrepasaba el millón de

personas en 1980; seguida del resto de la provincia de Buenos Aires, donde en 1980 residía un poco más de 550 mil personas de edad avanzada. Como puede apreciarse, el Gran Buenos Aires más que duplica la población de la segunda aglomeración de población. Siguen, en cuanto al grado de concentración, las provincias de Santa Fe y Córdoba con 338 mil y 289 mil personas de edad avanzada, respectivamente. Mendoza y Entre Ríos contaban con algo más de 100 mil personas en esas edades. En el resto de las provincias la población en estudio no sobrepasaba en 1980 a las 100 mil personas. Las provincias con menor cantidad de población de edad avanzada son Tierra del Fuego, con apenas mil personas; y Santa Cruz, Neuquén, La Rioja, Chubut y Formosa, entre las cuales ninguna tiene una población de edad avanzada que sobrepase las 20 mil personas. El cuadro I-2 nos permite ver la distribución porcentual de la población en la tercera edad por provincia, dentro de cada quinquenio de edad. Tomando como universo la población total del país en la tercera edad, el Gran Buenos Aires va aumentando su peso a medida que se avanza en ella, debido principalmente al peso de las mujeres de edad avanzada. El resto de Buenos Aires mantiene su peso a lo largo de la vida de edad avanzada, aumentándolo levemente en el caso de los hombres pasados los 80 años. En Santa Fe los hombres de la tercera edad representan algo más del 10% en todos los quinquenios de edad; la cantidad de mujeres, en cambio, pierde importancia relativa a medida que la edad avanza.

De las cifras del cuadro I-1 también se puede extraer que en el país existe un 25,8% más de mujeres que hombres de edad avanzada, resultado de una mayor esperanza de vida de las mujeres. Sin embargo, en las provincias no se mantiene siempre la misma relación por cuanto esta distribución geográfica se ve afectada no sólo por la mortalidad diferencial sino también por las migraciones. Así, por ejemplo, en el Gran Buenos Aires existe un 42,1% más de mujeres que hombres de edad avanzada, producto tanto de una mayor corriente migratoria de mujeres hacia la capital del país como de una mayor esperanza de vida de éstas. Otras provincias, como Córdoba y Santa Fe, mantienen una relación semejante al promedio nacional. Por otro lado, existen provincias donde la relación hombre-mujer de edad avanzada es más equilibrada, como

Misiones, La Pampa, Jujuy y Santiago del Estero. Las únicas provincias que muestran una mayor cantidad de hombres que de mujeres de edad avanzada son las que se ubican en la región patagónica (Tierra del Fuego, Santa Cruz, Chubut y Río Negro) y dos del nordeste (Formosa y Chaco).

El cuadro I-3, que muestra los índices de masculinidad por quinquenios de edad para el total del país, por provincia y por área urbana y rural de residencia, complementa esta información. Si bien el índice de masculinidad total es de 79 hombres por cada cien mujeres, en dicho cuadro vemos que según la jurisdicción y quinquenio de edad de que se trate, los índices varían mucho respecto de este promedio. Al considerar la edad de las personas del total del país, los índices varían de 88,3 hombres por cada cien mujeres dentro del grupo de 60 a 64 años, a 50,9 hombres por cada cien mujeres dentro del grupo de 85 y más años, variación que refleja principalmente la mayor mortalidad de hombres a medida que la edad avanza.

Otra cosa diferente se aprecia al distinguir a la población total del país según su residencia en área urbana o rural. Aun cuando en el área urbana se aprecia más o menos el mismo descenso del índice a medida que la edad avanza, éstos son todos de menor magnitud que los analizados para el total del país. En cambio, en el área rural los hombres sobrepasan en cantidad a las mujeres, por lo menos hasta los 79 años. Esto no significaría una menor mortalidad de hombres en las áreas rurales; por el contrario, por lo general las tasas de mortalidad son mayores en estas áreas que en las urbanas. Estos índices se referirían principalmente a una migración del campo a la ciudad más acentuada en mujeres que en hombres.

Al nivel de provincias, los índices de masculinidad del Gran Buenos Aires reiteran la información ya entregada, en el sentido que en las zonas urbanas residen más mujeres que hombres, proporción que es la más alta de todas las provincias. Con raras excepciones, en las áreas urbanas del resto de las provincias siempre existe un mayor porcentaje de mujeres que de hombres y en las áreas rurales más hombres que mujeres, relación clara en todas ellas hasta los 79 años de edad.

Recién ingresando a la tercera edad (60-64 años), la población que reside en áreas urbanas muestra un mayor equilibrio entre hombres y mujeres en una buena cantidad de provincias. Las provincias donde existe mayor desequilibrio que en el promedio nacional son el Gran Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos y Santa Fe. A excepción de Entre Ríos, en las otras provincias se ubican los centros urbanos más importantes del país.

Avanzando en la tercera edad comienza un mayor desequilibrio en el Gran Buenos Aires, donde en todos los quinquenios de edad y produciéndose una mayor brecha con el tiempo, las mujeres sobrepasan a los hombres más que en el promedio nacional.

A las edades de 75 a 79 años son otras las provincias, además del Gran Buenos Aires y Entre Ríos, las que pasan a engrosar las filas de índices de masculinidad menores que el promedio nacional. Se agregan Mendoza, Catamarca, Corrientes y Tierra del Fuego, y a partir de los 85 años aparecen La Rioja y San Juan.

En el cuadro I-4 hemos anotado tanto el porcentaje de población de la tercera edad que reside en áreas urbanas como el de la población en edad activa (15 a 59 años) que reside en tales áreas. El objetivo de esta información es aportar evidencia de una posible tendencia migratoria del campo a la ciudad de la población que ahora se encuentra en la tercera edad. Observamos ahí que al nivel del país existe un 2% más de población en la tercera edad que reside en áreas urbanas de lo que lo hace la población en edad activa debido, principalmente, a la mayor residencia urbana de las mujeres de la tercera edad.

Al nivel de provincias, podemos concluir que en cuatro de ellas la población de la tercera edad es proporcionalmente más urbana que la población en edad activa. Son el Resto de Buenos Aires, Santa Fe, Mendoza y San Juan. Sin embargo, mientras en las dos últimas la mayor tendencia de la población de edad avanzada a residir en áreas urbanas es semejante en hombres y mujeres, en las dos primeras hay mayor tendencia de las mujeres. En otras cinco provincias (Entre Ríos, Misiones, Chaco, Formosa

y Tierra del Fuego) también se aprecia una mayor tendencia de las mujeres de edad avanzada a la residencia urbana.

Una última observación que se desprende del cuadro I-4 se refiere a una posible mayor migración de mujeres que de hombres hacia las ciudades. Si comparamos los porcentajes de la población que reside en áreas urbanas, podemos apreciar que éstos son siempre mayores para las mujeres que para los hombres, cualquiera sea el grupo de edad considerado.

Así como la distribución provincial de la población total de la tercera edad es un aspecto importante de tener en cuenta para las políticas nacionales referidas a esta población objetivo, también es importante conocer su peso dentro de la población de cada provincia. En el cuadro I-5 hemos anotado este peso porcentual por quinquenio de edad y por sexo. Las provincias donde la población de la tercera edad pesa más que en el total del país son el Gran Buenos Aires, el Resto de Buenos Aires y Santa Fe, representando ésta más del 13% de la población de las respectivas provincias; se trata de poblaciones más envejecidas. En Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y San Luis sobrepasa al 11% de la población de la provincia. Las provincias con población más joven son Tierra del Fuego, Neuquén y Santa Cruz, donde la población de edad avanzada no llega al 6% de la población total de la provincia.

2. Tendencia migratoria de la población de la tercera edad

La encuesta levantada por el INSSJP y la OPS contiene alguna información sobre las tendencias migratorias de las personas en la tercera edad que residen actualmente en las ciudades donde se verificó dicha encuesta.

En el cuadro I-6 podemos apreciar que, salvo en Comodoro Rivadavia, al menos el 35% de la población de edad avanzada ha nacido en la ciudad donde actualmente reside. Tucumán sobresale por albergar a población nativa de la tercera edad en un 63,6%. El poblamiento de la provincia de Chubut y de la ciudad de Comodoro Rivadavia comenzó en 1907 cuando se descubrió

petróleo, manifestando desde ese período tasas de crecimiento poblacional muy elevadas. Esto explica el bajo porcentaje de nativos.

La población de la tercera edad que no ha nacido en la ciudad de residencia actual es en su mayoría "migrante antiguo", es decir, con permanencia de 5 años o más en la localidad donde vive. Sin embargo, no es despreciable el movimiento geográfico actual de las personas de edad avanzada, como se aprecia al revisar la columna de "migrantes recientes" (menos de 5 años de vivir en esa localidad). Las ciudades que más han estado recibiendo población de 60 años o más en los últimos años son Mendoza, el Gran Buenos Aires y Córdoba.

Del cuadro I-7 podemos derivar que el mayor porcentaje de la población que ha migrado (sin hacer distinción entre migración antigua y reciente) lo ha hecho desde otros puntos de la misma provincia, a excepción de Comodoro Rivadavia donde el 38,4% ha venido del extranjero.

Otro dato interesante que surge del cuadro I-7 es la migración intraprovincial hacia la ciudad capital de la provincia. Esto surge de los porcentajes de las celdas en las que coincide la residencia provincial anterior con la residencia actual en cada ciudad que es capital de la respectiva provincia. El 37,9% de migrantes que residen en el Gran Buenos Aires y que provienen de la misma aglomeración poblacional, ha tenido movimientos desde y hacia la Capital Federal y entre los 19 partidos que conforman el Gran Buenos Aires; el 30,9% de los migrantes que residen actualmente en La Plata proviene del resto de la provincia de Buenos Aires, cuya capital es La Plata. Lo mismo ocurre en los casos de Resistencia, Comodoro Rivadavia y Rosario, capitales o ciudad principal de las provincias del Chaco, Chubut y Santa Fe, respectivamente.

Excluyendo a esa población que es migrante intraprovincial, es interesante anotar que el Gran Buenos Aires intercambia población con casi todas las otras unidades espaciales, dado que si bien es atractivo para la población de prácticamente todas las provincias, también es origen de

muchos de los migrantes del resto de las ciudades. Santa Fe, por su parte, ha sido origen principalmente de las migraciones a Resistencia y Córdoba, habiendo también migración desde Córdoba a la ciudad de Rosario. A la ciudad de Resistencia ha llegado una buena cantidad de población de la provincia de Corrientes.

Cruzando la información sobre antiguedad de la migración y la edad del encuestado al momento de la encuesta, pudimos indagar un aspecto que nos interesaba: saber si la migración ocurrió preferentemente durante la vida activa o llegado ya a la tercera edad. En el cuadro I-8 se ha volcado tal información, referente a la edad en que el migrante llegó a residir a la ciudad actual, para distinguir aquellos casos que han venido a trabajar al lugar de residencia actual y pasar aquí a retiro, de aquellos otros que realizan sus actividades productivas en otras partes y vienen al lugar de residencia actual expresamente a pasar su vejez.

Esta información nos permite concluir que la mayoría de la población migrante, tanto hombres como mujeres, ha llegado a residir a las ciudades en estudio antes de los 50 años, es decir, ha venido a trabajar en ella o acompañando a su cónyuge o pareja. Sin embargo, es considerable el porcentaje de personas que ha llegado a la ciudad actual ya ingresada en la tercera edad. A Mendoza, por ejemplo, ha llegado el 28,9% de los migrantes habiendo ya cumplido los 60 años. El Gran Buenos Aires, La Plata, Resistencia y Tucumán han recibido a más del 16% de los migrantes ya en edades de retiro. Por otra parte, Rosario y Comodoro Rivadavia se caracterizan más bien por recibir migrantes más jóvenes.

Con respecto al sexo, cabe hacer algunas distinciones. Algunas ciudades, como Mendoza y Córdoba, reciben tanto hombres como mujeres de la tercera edad; otras, como el Gran Buenos Aires, Comodoro Rivadavia y Tucumán, reciben mayor proporción de mujeres que de hombres; y otras, como La Plata y Resistencia, reciben mayor proporción de hombres de la tercera edad. Esta información es coincidente en gran medida con el análisis efectuado de los índices urbanos de masculinidad.

II. CONDICIONES MATERIALES DE EXISTENCIA Y SATISFACCION DE LAS NECESIDADES BASICAS DE LA POBLACION EN LA TERCERA EDAD

Asegurar el bienestar material y la satisfacción de las necesidades básicas de las personas de edad avanzada es, sin duda, uno de los objetivos sociales prioritarios de todo gobierno nacional. Por ello la información que entrega la encuesta levantada por el INSSJP, con el auspicio de la OPS, será de gran utilidad para los organismos públicos encargados del problema, a fin de revisar sus estrategias destinadas a cumplir con ese objetivo.

Pensamos que hay dos indicadores importantes para detectar la verdadera condición material de vida de esta población: uno se refiere al confort y seguridad en su vivienda y otro se refiere al ingreso percibido. En las páginas que siguen analizaremos estos dos indicadores. Agregaremos, además, otros indicadores que complementan los anteriores: ellos se refieren a la satisfacción de las necesidades de vivienda, transporte, alimentación, vestimenta y económicas en general.

1. Seguridad, confort y satisfacción con la vivienda

Cuando nos referimos a la seguridad y confort de la vivienda, estamos pensando principalmente en la condición de tenencia de la vivienda y en el equipamiento de la misma. Pero las condiciones objetivas muchas veces no revelan el grado de satisfacción de la población con estas condiciones. Por tal razón, analizaremos también el grado de satisfacción de la población en la tercera edad con la vivienda en la que habita.

a) Condición de tenencia de la vivienda

Los cuadros II-1, II-2 y II-3 nos ilustran respecto de la condición o título por el cual el encuestado ocupa la vivienda donde habita.

Del cuadro II-1 sorprende el alto porcentaje de población en la tercera edad que vive en casa o departamento propio (70,3%), ya sea vivienda del encuestado, de su cónyuge o pareja, o de ambos. En Comodoro Rivadavia, principalmente, y en el Gran Buenos Aires, La Plata y Tucumán la condición de propietario es más común que en la totalidad; siendo Rosario la ciudad con la más baja proporción de propietarios, aunque alcanza a un 64,4%. En cuanto a los encuestados que arriendan la vivienda, sólo se observa un 6,7% en el total de ciudades seleccionadas, condición que es algo más frecuente en el Gran Buenos Aires (7,5%) y bastante baja en Resistencia y Tucumán. El 18,4% de los encuestados vive en casa cedida, ya sea porque es una vivienda arrendada por familiares u otras personas para que viva el encuestado, ya sea que vive gratuitamente en casa de parientes u otras personas. Esta condición es bastante más frecuente en Resistencia, Rosario, Córdoba y Mendoza (sobre el 21% de los encuestados). Por último, el 4,6% vive en alguna vivienda en otra condición de tenencia que la encuesta no ha especificado, situación más frecuente en Tucumán, Córdoba, Rosario y Mendoza.

La edad del encuestado es una variable importante que influye en la condición de tenencia de la vivienda en la que habita. Podemos observar en el cuadro II-1 que a medida que la edad es más avanzada, la calidad de propietario disminuye en todas las ciudades, sobre todo en el grupo de mayor edad (75 y más años). Esta disminución es mayor en Comodoro Rivadavia y Resistencia. En Buenos Aires disminuye más a partir de los 65 años, pero en forma paulatina. Sin embargo, aun así más de la mitad sigue viviendo en casa o departamento propio, salvo en Resistencia. La única ciudad que se comporta en forma diferente es Córdoba, donde la calidad de propietario aumenta hasta los 74 años para disminuir bruscamente a partir de esa edad.

La situación inversa se encuentra entre los que viven en propiedad cedida, ya sea con hijos o familiares o casas arrendadas por ellos para los ancianos. Esta condición aumenta con la edad en todas las ciudades, en el mismo orden de magnitud en que disminuye la condición de propietario. Esta condición aumenta más en Comodoro Rivadavia y

Resistencia, sobre todo a partir de los 75 años. En Buenos Aires aumenta paulatinamente a partir de los 65 años.

Aumentan también en las edades más avanzadas las otras condiciones no especificadas, mientras se mantiene la proporción de encuestados que arriendan su vivienda. El aumento de la categoría no especificada, más frecuente en La Plata sobre todo a partir de los 75 años, plantea la conveniencia de recuperar esa información, dado que el cuestionario incluía el requerimiento de especificar cuando se anotaba esa categoría "otra".

El nivel educacional también influye notoriamente en la condición de tenencia de la vivienda (conforme cuadro II-2). A menudo aquél es usado como indicador del nivel socioeconómico, lo que equivaldría a decir que a mayor nivel socioeconómico, mayor es el porcentaje de personas en la tercera edad que viven en casa o departamento propio en casi la totalidad de las ciudades donde se verificó la encuesta. Mientras el 66,2% de los encuestados con nivel socioeconómico bajo del total de ciudades seleccionadas vive en casa propia, en el estrato alto lo hace el 79,4%. Las únicas ciudades que escapan de la regla general son La Plata y Rosario: mientras en la primera no hay una diferencia significativa entre los estratos bajo y medio, conservando la mayor proporción el estrato alto; en Rosario los de alta educación son los de menor proporción en cuanto a ser propietarios, conservándose la relación esperada cuando se comparan bajos y medios niveles de educación. En ambos casos esta situación se ve compensada por viviendas cedidas por familiares.

El arriendo es más propio de un estrato medio, a excepción de Córdoba, Resistencia y Rosario, donde es más frecuente en el estrato alto.

La categoría de viviendas "cedidas" incluye, como señalábamos anteriormente, dos situaciones diferentes: a) vivir gratuitamente en casa de hijos, familiares u otras personas y b) vivir independientes en casa arrendada para ellos por hijos u otras personas. El 21,8% de la población encuestada del estrato bajo vive en esas condiciones, contra un 11,2% de

la de estrato alto. Esto podría significar que la proporción de encuestados en el nivel bajo corresponden a la situación a) mientras que los del estrato alto corresponden principalmente a la situación b). Esta condición es más frecuente en los estratos bajos de Mendoza y Resistencia. En Rosario, en cambio, aun cuando el estrato bajo vive a expensas de hijos u otras personas en proporciones mayores que los restantes, en el estrato alto es también muy frecuente esa situación (sobre el 25%).

Aunque bajas, también las "otras" condiciones no especificadas son más frecuentes en el estrato bajo, salvo en Córdoba, La Plata, Mendoza y Resistencia. En Mendoza, más del 10% de la población del estrato alto vive en estas condiciones.

El cuadro II-3, que contiene la información a nivel general sobre condición de tenencia de la vivienda por nivel educacional en cada grupo etario, muestra que el nivel educacional del encuestado influye en la situación de propiedad en todos los grupos etarios pero principalmente en las edades menores (las diferencias de porcentaje entre el nivel alto y bajo es 15,5% en el grupo de 60-64 años, 11,3% en el grupo de 65-74 años y 5,7% en el grupo de 75 y más años).

El arriendo se comporta de manera diferente en cada estrato: mientras en el bajo disminuye con la edad (aunque levemente), en los otros dos estratos aumenta con ésta; pero siempre es más frecuente en el estrato medio.

Vivir en forma gratuita también disminuye al aumentar el nivel educacional en todas las edades, pero la diferencia es mayor en el grupo de 60-64 años.

b) Grado de confort en la vivienda

Los cuadros II-4, II-5 y II-6 nos permiten conocer el grado de confort o comodidades con que cuenta la vivienda donde reside el encuestado,

volviendo a repetirse un cuadro de bienestar generalizado en esta población de la tercera edad.

En el total de las ciudades seleccionadas, el cuadro II-4 nos muestra que además de contar en más de un 90% con agua por cañería dentro de la vivienda, electricidad, inodoro o retrete con agua corriente, bañadera o ducha y cocina; también se observan semejantes porcentajes en cuanto a electrodomésticos que muestran, quizás más que las condiciones de la vivienda, la capacidad de consumo y de confort de los encuestados. En cuanto a disponer de teléfono, la proporción se reduce a un 45,2%, lo que no llama la atención dada la insuficiencia de la compañía de teléfonos para proveer de líneas a todos los que están dispuestos a pagar por ellà y los que, además, se encuentran en lista de espera por varios años.

En general, también podemos observar que los encuestados de mayor edad disfrutan de un relativo mayor confort en la vivienda donde habitan que los de edades menos avanzadas, aun cuando en éstos todos los elementos se mantienen sobre el 80%. No cabe duda que los encuestados de nivel socioeconómico bajo poseen en menor proporción vivienda con agua por cañería, inodoro o retrete con agua corriente y bañadera o ducha, pero su confort en relación a estos aspectos es mayor a medida que se es más anciano. Así, por ejemplo, mientras los encuestados de 60 a 64 años de nivel bajo cuentan en un 85,5% con agua por cañería y en un 80,8% con bañadera o ducha, los del mismo nivel socioeconómico pero de 75 o más años lo hacen en un 93,2% y en un 87,8%, respectivamente. Los encuestados de niveles socioeconómicos más altos, en cambio, tienen un alto grado de confort ya en las edades que inician la tercera edad.

Con respecto a los electrodomésticos, la situación es bastante más homogénea entre los estratos, de tal manera que los de estrato bajo nunca bajan, en general, de un 91% en la posesión o usufructo de heladera, radio y televisor. Sin embargo, aquí se aprecia una tendencia diferente con respecto a la edad: aparentemente los de menores edades cuentan levemente con un mayor bienestar en este aspecto, especialmente en la disposición para ellos de radio y televisor.

En cuanto a disponer de teléfono, parece ser el nivel socioeconómico el que más influye en la adquisición. Mientras sólo el 29,2% de los encuestados de estrato bajo cuenta con teléfono en la vivienda, en el nivel medio lo tiene el 53,3% y en el nivel alto, el 77,8%.

Con el objeto de comparar el nivel de confort en la vivienda en las diferentes ciudades seleccionadas, hemos escogido aquellos elementos un poco menos frecuentes (agua, inodoro, bañadera, televisor y teléfono). El cuadro II-5 nos muestra estos diferenciales por ciudad. Son las ciudades de Resistencia, Tucumán y Comodoro Rivadavia las que muestran menor confort en las viviendas de los encuestados, agregándose Córdoba en el caso del teléfono. La carencia, en las tres primeras ciudades, de inodoro y bañera afecta al 20% o más de los ancianos. En términos globales, en las ciudades se observan las mismas relaciones que en la totalidad al considerar la edad y el nivel educacional del encuestado. En Comodoro Rivadavia y Resistencia tiende a haber una relación diferente con respecto a la edad: leve disminución del porcentaje de viviendas con elementos de confort a medida que aumenta la edad del encuestado.

Cuando sólo consideramos el nivel educacional o socioeconómico, los diferenciales se agrandan a nivel de algunas ciudades (ver cuadro II-6). Es el caso de Resistencia y Tucumán, agregándose Mendoza y Córdoba en lo que dice relación con el teléfono. La falta de servicio telefónico es un importante problema para los ancianos pues les dificulta la conexión con sus redes sociales y la solicitud de asistencia médica en caso de ser necesaria.

c) Grado de satisfacción con la vivienda

Si se tiene en cuenta el grado de confort real que presentan en general las viviendas de los encuestados, no llamará la atención que el 87,8% se encuentre satisfecho con el estado de su vivienda. No obstante, llama la atención que los menos satisfechos sean los residentes de Mendoza (según el cuadro II-7, el 25% se declaró insatisfecho), teniendo en cuenta que esta ciudad presentaba uno de los mayores grados de confort según los

indicadores seleccionados. En cambio, los residentes en Comodoro Rivadavia, Resistencia y Tucumán se muestran más satisfechos. El caso de Mendoza puede comprenderse al indagar el motivo de la insatisfacción. El problema principal que señalan los insatisfechos es el mal estado de la vivienda, llegando en Mendoza a afectar al 20,4% de la población en la tercera edad. Los porcentajes que señalan este problema tampoco son despreciables en Resistencia, Córdoba y Rosario. Si recordamos que es justamente en estas ciudades donde existe un considerable porcentaje que vive en casa cedida, puede ser que ésta sea una vivienda que se encuentra en muy mal estado de conservación.

2. Ingreso percibido en la tercera edad

El cuadro II-8 nos revela el ingreso mensual que percibe la población en la tercera edad, según la información entregada por la encuesta levantada por el INSSJP. La exigua cantidad de 39 o menos australes mensuales (aproximadamente US$ 48,75) es percibida por un 23,9% de la población en estudio. El 50% percibe 57 o menos australes mensuales, equivalente a US$ 71,25 (correspondiente a la mediana). En el rango que abarca el mínimo de jubilación (67 australes o US$ 83,75) se encuentra el 20,6%. Sólo el 25% de los ancianos recibe un ingreso igual o superior a los 100 australes (US$ 125 o más). En general, la encuesta reveló que los ingresos de los hombres son más variables y más altos que los de las mujeres; y para ambos sexos, más bajos para los de más avanzada edad.

Como puede apreciarse en el mismo cuadro, por ciudad existen algunos diferenciales que merecen ser destacados. Los residentes en las ciudades de Comodoro Rivadavia, La Plata, Resistencia y Tucumán tienen una mediana de ingreso superior a la mediana total. Sin embargo, mientras en Comodoro Rivadavia y La Plata un 25% de la población en la tercera edad percibe un ingreso superior a lo que recibe el 25% del total de la población, por lo que se aprecia al comparar los cuartiles 3 (el 25% superior), en las ciudades de Resistencia y Tucumán, éstos son inferiores. De esto se puede concluir que en estas dos últimas ciudades existe una distribución un poco más homogénea de los ingresos de la población en la tercera edad.

El origen de estos ingresos los analizaremos en el capítulo VI, cuando veamos el grado de autonomía de la población en la tercera edad.

Un estudio comparativo de cuatro países de América Latina que está realizando la División de Desarrollo Social de la CEPAL con la colaboración del CELADE, en base a Encuestas de Hogares de 1986, nos revela que en Argentina el ingreso percibido por las personas en la tercera edad es mucho menor que aquél percibido por las personas en edades activas. El cuadro II-9 nos muestra que mientras el 11,2% de las personas de 15 a 59 años se ubica en el tramo del 20% que percibe los más bajos ingresos (bajo el decil 2), este porcentaje se eleva al 36,6% entre las personas de 60 a 64 años y asciende al 54,4% entre las personas de 65 o más años. En otras palabras, más de la mitad de las personas de 65 o más años percibía en 1986 ingresos iguales a aquéllos recibidos por el 20% de la población total del país que recibía los ingresos más bajos. Asimismo, el cuadro II-9 nos revela que mientras el 22,6% de la población de 15 a 59 años se ubicaba en 1986 en el tramo del 20% de ingresos más altos, sólo el 13,4% de las personas de 60 a 64 años y el 4,8% de las de 65 y más años se encontraban en esa situación aventajada.

Al comparar la distribución del ingreso total del hogar según la edad del jefe de hogar, se mantiene la misma relación pero menos desmejorada para la población en la tercera edad. Es más, al dividir el ingreso total del hogar por el número de personas que lo integran, la población jefe de hogar en la tercera edad aparece comparativamente mejor en esta distribución. Nótese en el mismo cuadro II-9 que el porcentaje que se ubica en el 20% que recibe los ingresos per capita del hogar más bajos es semejante en todos los tramos de edad del jefe de hogar e, incluso, un poco menor para los de la tercera edad. Sin embargo, para los jefes de hogar de 65 y más años el porcentaje que se ubica en el tramo del 20% superior es bastante inferior a aquél de las edades menores, lo que reflejaría que pasada esa edad es muy difícil percibir ingresos altos.

En el mismo cuadro II-9 hemos anotado el ingreso medio per capita del hogar según el número de personas que lo integran, para diferentes tramos

de edad del jefe de hogar. Para efectos comparativos en el tiempo, el austral en esa época estaba en paridad con el dólar. Notamos ahí que mientras la población en edad activa que vive sola percibe en promedio 357 australes, la de 60-64 años percibe casi la mitad (180 australes), disminuyendo este monto hasta un promedio de 131 australes para los de 80 y más años. La encuesta levantada por el INSSJP reveló que, según grupos de edad y sexo, las mujeres viven solas en mayor proporción que los hombres (10,1 a 23,3% de las mujeres; 2,7 a 10,3% de los hombres), aumentando el porcentaje a medida que se tiene más edad. Debemos aclarar que esta situación que vemos desmejorada para las personas de edades más avanzadas que viven solas puede ser peor para una buena cantidad de ellas, ya que sabemos que en materia de ingresos los promedios esconden la situación real por la asimetría de las distribuciones (muy pocos ganan mucho y muchos ganan poco).

El hecho que en el cuadro que estamos analizando aumente considerablemente el ingreso per capita del hogar a medida que aumenta también el número de personas que lo integran -lo que podría reflejar una mejor situación para los jefes de hogar en edad avanzada que no viven solos- debe ser analizado con cautela. Es probable que a mayor cantidad de personas en el hogar haya un mayor número de ellas que puede aportar ingreso al hogar. También es probable que la persona en la tercera edad obtenga otros beneficios no medibles en dinero. Sin embargo, algunas cifras pueden ocultar ciertas realidades. En primer lugar, nos estamos refiriendo a promedios, sabido de lo que éstos pueden esconder. En segundo lugar, culturalmente muchas familias consideran como jefe de hogar a la persona de mayor edad (sobre todo cuando se trata del padre), aun cuando no sea la que aporta el mayor ingreso e incluso cuando no aporta ingresos. En tercer lugar, creemos que es una falacia suponer que los gastos de una familia son proporcionales al número de personas que la integran. Hay ciertos gastos fijos que son similares para diferentes tamaños de familias y otros no se elevan proporcionalmente según el número de integrantes, pues se produce una especie de "economía de escala" (en alimentación, vestuario y educación, principalmente). Por último, en toda familia hay gastos prioritarios y, por lo tanto, no podemos suponer que

una persona de edad avanzada siempre pueda disponer del mismo monto de ingreso para sus gastos que otros miembros de la familia.

3. Grado de satisfacción de las necesidades básicas

Comenzaremos con los problemas más comunes que declaran los encuestados con respecto al transporte, con el objeto de especificar los problemas que tienen las personas de edad avanzada para movilizarse, de manera de poder realizar sus actividades laborales y de esparcimiento y como una forma de preservar su autonomía de movimiento. En general el 89% de la población de la tercera edad declaró no tener ningún problema especial con el transporte (conforme cuadro II-10).

Aunque poco significativos al nivel general, los principales problemas dicen relación con impedimentos físicos del encuestado para usar el transporte y con aspectos negativos propios del servicio. Al nivel de ciudades sólo destacan Resistencia y Tucumán, donde los impedimentos físicos son mayores que en las otras ciudades; y Comodoro Rivadavia y Córdoba, en donde un 19,6% y un 9,8% de los encuestados, respectivamente, señalan deficiencias en el servicio.

Si nos atenemos a la edad del encuestado, en general son los de mayor edad los que más problemas encuentran respecto del transporte, a excepción de Comodoro Rivadavia, donde los problemas del servicio son percibidos principalmente por los de menores edades.

Al controlar por el nivel educacional, nos encontramos con que en todas las ciudades los residentes de nivel bajo perciben problemas en mayor proporción que los residentes de niveles más altos, con la única excepción de Córdoba, donde los problemas del servicio son percibidos en forma bastante generalizada (ver cuadro II-11).

El cuadro II-12 nos revela que en las edades menores los encuestados señalan menos problemas a medida que se tiene un mayor nivel de vida,

tanto en lo referente a impedimentos físicos como al servicio propiamente tal. Pasados los 74 años, el nivel educacional no tiene ningún efecto y son los problemas físicos los que mayormente impiden o dificultan el uso del transporte.

En cuanto a las otras necesidades, el cuadro II-13 muestra que en general el 92,4% y el 86,1% siente que las de alimentaci¿on y vestimenta están satisfechas, respectivamente. Con respecto a las necesidades económicas, sólo la mitad de los encuestados declara tenerlas satisfechas. Con los bajos ingresos percibidos por una gran mayoría, no es de extrañar que sea ésta la necesidad menos satisfecha.

Los más ancianos sienten mayor satisfacción de las diversas necesidades, existiendo también una relación directa entre satisfacción y nivel educacional. Ahora bien, como se aprecia en el cuadro II-13, dentro de cada grupo etario el porcentaje de satisfechos aumenta con el nivel educacional, salvo en dos excepciones, donde no existe una diferencia muy significativa entre el nivel medio y alto de educación: se trata de los encuestados de 75 y más años en relación a su satisfacción de las necesidades de alimentación y vestimenta. Por otra parte, cuando se controla la información por estrato socioeconómico, no siempre la satisfacción aumenta con la edad: se trata de los grupos medio y alto. De esto se desprende que el estrato social es más importante que la edad en determinar el sentimiento de tener satisfechas las necesidades.

III. LA SALUD EN LA TERCERA EDAD

El problema de la salud es el más estudiado y sobre el cual posiblemente más se ha escrito en relación con la tercera edad; a tal punto que los temas de salud y edad avanzada parecen indisolubles, cuando no un solo tema. Este trabajo, al partir de una concepción de las personas de edades avanzadas que las constituyen en actores sociales vigentes y sujetos complejos que junto a su cuerpo cuentan con una estructura de personalidad, afectos y voluntades, trata junto al tema de la salud, otros de igual relevancia social y humana. Sin embargo, esto no quiere decir que un análisis de las consecuencias socioeconómicas del envejecimiento de la población pueda omitir el tema de la salud. Por ello en las páginas siguientes veremos los tipos de enfermedades más frecuentes en la tercera edad; algunos problemas específicos en la tercera edad; la atención en salud que se le brinda y la satisfacción con dicha atención.

1. Estado de salud y tipos de enfermedades en la tercera edad

Los cuadros III-1 al III-4 nos permiten conocer este aspecto en la tercera edad por información que los encuestados entregan respecto a los problemas de salud que dicen tener o padecer.

Del cuadro III-1 se desprende que el 42,6% de la población de ciudades seleccionadas de Argentina en la tercera edad no tiene ningún problema de salud, lo que refleja que aunque la mayoría sí lo tiene, existe un nivel de salud considerable en esta etapa de la vida; lógicamente, a medida que se avanza en la tercera edad el nivel de salud comienza a deteriorarse, siendo peor en mujeres que en hombres en todas las ciudades seleccionadas (conforme al cuadro III-2). Sin embargo, esta diferencia por sexo debe ser considerada con cierta cautela puesto que son más mujeres que hombres las que logran llegar a edades avanzadas, dado que la tasa de mortalidad es mayor en hombres que en mujeres. Es probable que los hombres que sobreviven a edades cercanas a los 75 años tengan una contextura física y ciertas características inmunológicas especiales que los diferencia del

resto de sus congéneres ya fallecidos y por ello presentan un mejor nivel de salud que las mujeres.

El cuadro III-1 también nos permite apreciar que el nivel de salud es mayor a medida que se tiene más educación. Si bien la educación puede influir fuertemente en la prevención de ciertas enfermedades, ella también es un indicador -a menudo usado- del nivel socioeconómico de las personas. Por tal razón, podríamos aventurarnos a decir que una buena parte de las enfermedades tienden a ser más frecuentes en niveles socioeconómicos bajos, no sólo por el menor acceso general a tratamiento cuando se presenta una enfermedad o al diagnóstico posiblemente tardío por recurrir con menor frecuencia al médico, sino también por la menor calidad y cantidad de la dieta alimenticia, las condiciones más adversas del ambiente de trabajo y de vida, vestuario menos apropiado y tantos otros elementos que pueden afectar la salud de una persona. Esta relación directa entre nivel educacional y nivel de salud es muy fuerte en todas las ciudades seleccionadas, aun cuando en La Plata, Rosario y Tucumán los estratos medios presentan una proporción mayor de encuestados sin problemas de salud respecto del estrato alto, pero esas proporciones son siempre mayores en ambos estratos que en el grupo con baja educación (ver cuadro III-3).

En cuanto al tipo de enfermedad que presenta la tercera edad, en aquellos que han declarado tener algún problema de salud, éstos se concentran en algunos pocos declarados como el principal. En el conjunto de ciudades consideradas, el 15,5% del total encuestado declaró como su problema de salud principal las enfermedades del sistema óseo. La segunda enfermedad principal, declarada por un 13,4%, es la relacionada con problemas en el aparato circulatorio y el corazón que, sumada a la hipertensión, alcanza al 18,6% de la población en la tercera edad. En general, cada uno de los otros tipos de enfermedades afecta a menos del 5% de la población.

Las enfermedades del aparato circulatorio e hipertensión afectan por igual a hombres y mujeres, si se considera al total encuestado. En

algunas ciudades, sin embargo, éstas son más frecuentes en hombres que en mujeres, como en Comodoro Rivadavia y La Plata; en cambio, en otras la situación es la inversa, como en Mendoza, Resistencia y Tucumán (cuadro III-2). Por su parte, las enfermedades del sistema óseo azotan en general en más de un 10% de diferencia a mujeres que a hombres, diferencia que se presenta menor en Comodoro Rivadavia, Mendoza, Resistencia y Rosario.

La distribución de las enfermedades por edad que muestra el cuadro III-1 puede merecer diversas interpretaciones. Como señalábamos, el nivel de salud disminuye con la edad. Sin embargo, la frecuencia de algunas enfermedades no aumenta con la misma. Es el caso de la diabetes y de las enfermedades del aparato respiratorio, principalmente. Este tipo de enfermedades pueden considerarse graves ya que terminan muchas veces con la vida del enfermo. Por eso nos inclinamos por interpretar que la persona que alguna vez sufrió de estas enfermedades tiene pocas probabilidades de llegar a la edad de 75 años o más y por eso el cuadro III-1 muestra que la proporción de ancianos que sufre de estas enfermedades es menor que aquélla de los grupos de menor edad. Sin embargo, esta interpretación no se aplicaría para el caso de las enfermedades del corazón y del aparato circulatorio, que no serían menos mortales que la diabetes o las del aparato respiratorio y, sin embargo, aumentan con la edad.

Si bien las enfermedades del sistema óseo aparecen un poco más frecuentes entre los de mayor edad, no podríamos decir que esta diferencia sea significativa por grupo de edad, lo que podría interpretarse como una de las enfermedades que en la tercera edad afecta a todas las edades por igual.

En cuanto a la relación del tipo de enfermedades con el nivel educacional, hay ciertas enfermedades más frecuentes en niveles educacionales (o socioeconómicos) más bajos. Son las relacionadas con el sistema óseo (mientras el 16,8% de la población con nivel educacional bajo tiene estas enfermedades, sólo el 7% de la con nivel educacional alto las padece), las enfermedades del aparato digestivo y los trastornos mentales,

todas las cuales se ven en gran parte causadas, o al menos agravadas, por los factores que señalábamos. El cuadro III-3 corrobora esta aseveración para el caso de las enfermedades del aparato digestivo y del sistema óseo. Vemos ahí que en todas las ciudades las enfermedades del sistema óseo son menos frecuentes en los grupos con un alto nivel educacional y las digestivas más frecuentes en el grupo con educación menor. Las únicas excepciones en esta última enfermedad las constituyen las ciudades de La Plata, donde no existe una diferencia significativa por educación, y Mendoza y Tucumán, donde el grupo con mayor educación presenta una mayor frecuencia de este tipo de enfermedades.

Para resumir las diferencias por ciudad, en el cuadro III-2 hemos consignado las cinco enfermedades más frecuentes a nivel general, para cada ciudad y según el sexo de sus residentes. La primera observación que salta a la vista es que son las poblaciones de las ciudades de menor desarrollo relativo (Resistencia, Tucumán, Córdoba y Mendoza) las que presentan los más bajos niveles de salud. Aun cuando en todas las ciudades seleccionadas las enfermedades más frecuentes son las del corazón y del aparato circulatorio y las del sistema óseo, en algunas ciudades éstas son más o menos frecuentes proporcionalmente al compararlas con la media urbana. Córdoba, por ejemplo, presenta una mayor proporción de personas con enfermedades al corazón, aparato circulatorio, sistema óseo y aparato respiratorio y una menor proporción con enfermedades del aparato digestivo. Resistencia también presenta una alta proporción de personas con enfermedades al corazón y aparato circulatorio pero también mayores proporciones con enfermedades del aparato digestivo, presentando en cambio menores proporciones de personas con enfermedades del sistema óseo y del aparato respiratorio. Otras dos ciudades que presentan menor incidencia de enfermedades del sistema óseo son Comodoro Rivadavia y Rosario. Tucumán también presenta una proporción mayor que la media de enfermos del corazón, aparato circulatorio y aparato digestivo. Esta ciudad y La Plata llaman la atención por su considerable cantidad de población en la tercera edad que padece de diabetes (al menos el 8%).

Las enfermedades del aparato digestivo tienen mucho que ver con la disponibilidad de agua corriente dentro de la vivienda. Si volvemos a mirar el cuadro II-5, podremos entender por qué la población de Córdoba presenta una menor proporción de enfermedades de este tipo (95,4% de viviendas con agua) y por qué las de Resistencia y Tucumán presentan una mayor incidencia (19,6 y 10,8% de viviendas sin agua, respectivamente).

Con el objeto de ver la incidencia de las enfermedades por nivel educacional en cada sexo y grupo etario, hemos seleccionado las cinco enfermedades más frecuentes en el total general. En el cuadro III-4 se presentan las distribuciones que nos ocupan.

Podemos observar ahí que los hombres de nivel educacional bajo, a diferencia de lo encontrado a nivel general, tienden a tener más problemas de salud en las edades menores de la tercera edad; las mujeres, en cambio, no muestran diferencias significativas por edad. Esta mayor incidencia de enfermedad en los hombres de 60 a 64 años de nivel educacional bajo viene a corroborar lo señalado con respecto a la menor esperanza de vida de los hombres, la que desciende aun más en niveles socioeconómicos bajos. Por otra parte, en los grupos con educación mayor, tanto hombres como mujeres aumentan sus problemas de salud con la edad, lo que estaría indicando que en grupos socioeconómicos más altos están mejor dadas las condiciones para prevenir, diagnosticar y tratar la mayoría de las enfermedades y, por lo tanto, es el deterioro que produce la edad el que más está influyendo en que se contraigan más enfermedades a medida que ésta avanza. Si observamos la información de hombres y mujeres de 75 y más años, veremos que las proporciones de los que no tienen problemas de salud no presentan diferencias significativas según el nivel socioeconómico, diferencias que sí son significativas en los otros grupos de edades y cada vez más nítidas a medida que se tiene menor edad.

En el cuadro III-4 también se aprecia que por sexo las diferencias de proporciones de personas sin problemas de salud disminuyen a medida que se tiene mayor educación, sobre todo en el grupo de 60-64 años. Así,

mientras en el nivel bajo de ese grupo de edad el 42,7% de los hombres no tiene problemas de salud versus el 32,4 de las mujeres, en el nivel alto de educación los porcentajes son 68,1 y 64,5%, respectivamente.

Con respecto a las enfermedades seleccionadas, habíamos señalado que a nivel general las enfermedades del aparato circulatorio, corazón e hipertensión afectaban por igual a hombres y mujeres, que aumentaban con la edad y que eran algo más frecuentes en las personas con nivel educacional alto. El cuadro III-4 nos muestra algunos distanciamientos a estas tendencias, según la edad y el nivel educacional que se trate. Así, podemos observar que en los hombres de nivel educacional bajo la incidencia no aumenta con la edad sino que disminuye, en cambio en las mujeres con ese nivel educacional, la incidencia aumenta con la edad. Este efecto de interacción entre nivel educacional y sexo tendría que ver, otra vez, con lo planteado respecto a la menor esperanza de vida de los hombres y a la mayor resistencia de aquéllos que logran sobrepasar edades avanzadas. A la edad de 60-64 años el problema de corazón es más frecuente en hombres que en mujeres, revirtiéndose la relación en el grupo de 75 y más años de edad, y también es más frecuente en personas con nivel educacional bajo. En los otros grupos etarios de edades más avanzadas, en cambio, son las personas con nivel educacional alto las que presentan en mayor proporción este tipo de enfermedades. Al nivel de ciudades, el cuadro III-3 refleja esta situación en todas ellas, salvo en Mendoza y Resistencia, en donde estas enfermedades son más frecuentes en los grupos con menor nivel educacional.

Las enfermedades del sistema óseo muestran las tendencias ya señaladas, en el sentido que en cualquier grupo de edad o sexo éstas son menos frecuentes en grupos de nivel educacional alto. También afectan más a mujeres que a hombres, de cualquier edad o nivel educacional, salvo en la edad de 75 y más años y nivel educacional alto, en la que los hombres se ven algo más afectados que las mujeres.

Con respecto a la diabetes, ésta es menos frecuente a medida que se tiene más edad; sin embargo, esta disminución proporcional se aprecia

claramente sólo en el grupo con nivel educacional bajo, no siendo sistemática en los otros niveles educacionales. Si bien la información del cuadro III-1 señalaba que en general eran los niveles educacionales bajos los que mostraban en mayor proporción esta enfermedad, el cuadro III-3 refleja que esto es así sólo en el Gran Buenos Aires y Rosario.

Las enfermedades del aparato digestivo afectan más a mujeres que a hombres, a excepción del grupo de 75 y más años. La incidencia mayor en el grupo socioeconómico bajo que apreciábamos en general en el cuadro III-1, sólo se aprecia en las edades de 65 y más años, según la especificación que entrega el cuadro III-4.

2. Algunos problemas específicos de salud en la tercera edad

El estudio ha querido detenerse en algunos problemas específicos referidos a la salud en la tercera edad, como son problemas diversos en los pies que dificultan el caminar, falta o mal funcionamiento de las extremidades, dificultades en la visión y audición y falta de dentadura natural. Los cuadros III-5 al III-9 nos entregan esta información.

En el cuadro III-5 se presentan las proporciones de la población en la tercera edad que tiene diversos poblemas que le dificultan el caminar, observándose que un 30,7% de la población total encuestada tiene este tipo de problemas, siendo más frecuentes en Córdoba y Tucumán y bastante menos frecuentes en La Plata, Resistencia y Rosario. Son las mujeres las que presentan más que los hombres estos problemas en todas las ciudades consideradas. Esta situación, que se agudiza con la edad, es más frecuente en personas con bajo nivel educacional. Sin embargo, la relación directa entre proporción de población con problemas en los pies y edad no es tan clara en Comodoro Rivadavia, Resistencia y Tucumán. Estas dos últimas ciudades tampoco siguen la tendencia de la relación con el nivel educacional, puesto que en Resistencia son los de mayor educación los que tienen más problemas en los pies y en Tucumán, los de nivel educacional medio.

Otro de los problemas indagados es la falta o mal funcionamiento de las extremidades. Afortunadamente sólo el 0,4% de la población encuestada carece de alguna extremidad, por lo que no hemos incluido un cuadro al respecto. En relación al mal funcionamiento de brazos o piernas, el mismo cuadro III-5 da cuenta que el 35,9% adolece de este mal, siendo también más frecuente entre las mujeres y en personas con menor educación, en todas las ciudades consideradas. El problema se agrava con la edad, sobre todo a partir de los 75 años. Las únicas ciudades donde no son los de mayor edad los que presentan en mayor proporción este mal funcionamiento de las extremidades son Mendoza, donde los más jóvenes aparentemente adolecen más de este problema, y Rosario, donde el grupo más afectado es el de 65-74 años.

En cuanto a los problemas de vista y oido en la población de 60 y más años, en el cuadro III-6 se presenta los resultados del mal o muy mal estado de la visión y de la audición. En general el 57,3% señaló tener un buen o muy buen estado de la visión, el 35,5% señaló un regular estado y el 7,1% un mal o muy mal estado (sólo el 0,1% es ciego). Sólo presentamos ahí el porcentaje de los que declararon un muy mal o mal estado de la visión, por cuanto nuestro conocimiento de la cultura dominante en la sociedad argentina nos lleva a postular la hipótesis que la situación "regular" tiene una connotación tendiente a la buena, habida cuenta de la edad de los encuestados y que, en todo caso, no nos parece apropiado sumar las categorías dada la interpretación subjetiva que puede tener el término "regular". En Córdoba, Comodoro Rivadavia, Resistencia y Tucumán el estado de la visión es peor que en la totalidad.

Como se ha mostrado sistemáticamente en el resto de los problemas y enfermedades, son las mujeres las que señalan un peor estado de la visión que los hombres. Las únicas excepciones en este caso son Córdoba y Rosario. También este problema se empeora con la edad y es más común entre los de nivel educacional bajo. Con respecto a la edad, en La Plata y Mendoza la población no muestra la tendencia general: en la primera ciudad se aprecia un descenso leve en la proporción de personas que tiene un mal o muy mal estado de la visión a partir de los 75 años y en Mendoza

en el grupo anterior (65-74 años). Debe destacarse el alto porcentaje de población de 75 y más años que tiene un mal estado de la visión en Comodoro Rivadavia y Resistencia (más de un quinto de la población de esa edad). Con respecto al nivel educacional, las únicas excepciones donde no es la población con más baja educación la que tiene mayor frecuencia de problemas en la visión son Rosario y Tucumán.

En lo que dice relación con la audición, el 75,6% declaró tener buena o muy buena audición, el 20,3% regular y sólo el 4,2% mala o muy mala. Este problema, entonces, es menos frecuente en la tercera edad que el problema de visión. El cuadro III-6 muestra que a nivel general no hay diferenciación por sexo entre los que tienen mala o muy mala audición. Las leves diferencias que se aprecian en algunas ciudades no son significativas estadísticamente. Al igual que el problema de mal funcionamiento de las extremidades, la audición se deteriora especialmente a partir de los 75 años, según lo indican las cifras del cuadro al que nos estamos refiriendo. Si miramos las diferencias de proporciones por ciudad, en casi todas ellas vemos que es en este tramo de edad donde las proporciones son considerablemente más altas. Con respecto a la educación, aunque existe en la mayoría de las ciudades (a excepción de Resistencia, Rosario y Tucumán) un leve mayor porcentaje de personas con bajo nivel educacional que presentan mala audición, no existe una relación lineal entre ambas variables. Es más, en Rosario destaca el considerable porcentaje de personas con alto nivel educacional que tiene problemas en la audición (10,6%).

Otro problema de la población en la tercera edad es la pérdida de la dentadura natural. Del total de encuestados sólo el 5,7% declaró no faltarle ningún diente natural, lo que es algo excepcional a esta edad; el 34,2% señaló faltarle algunos dientes; el 27,6% la mayoría de los dientes y el 32,5% no tiene dientes naturales.

Con el objeto de cuantificar el problema dental, en el cuadro III-7 hemos sumado a aquellas personas a quienes les falta la mayoría o toda la dentadura, porcentaje que asciende al 60,1% de la población. Otra vez son

las mujeres las que más carecen de dientes naturales, carencia que aumenta con la edad y que es más frecuente en las personas con niveles educacionales menores, en todas las ciudades seleccionadas. Tal vez la única ciudad en donde no se muestra una relación inversa con el nivel educacional es Resistencia, donde no se aprecia mucha diferenciación por nivel educacional. Tucumán es una ciudad donde más de los dos tercios de la población en la tercera edad carece de la mayoría o de la totalidad de los dientes (76,5%); también es elevado el porcentaje en Rosario, Córdoba y Comodoro Rivadavia.

Sin embargo, del total de la población que ha perdido dientes, el 72,9% usa dentadura postiza. El cuadro III-8, donde se ha separado a la población que está afiliada al Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (INSSJP) de la que no está afiliada a dicho Instituto, revela que el porcentaje de personas que se ha arreglado los dientes es algo mayor entre los afiliados a dicho Instituto.

El porcentaje de personas que usa prótesis es significativamente más bajo en Córdoba, Comodoro Rivadavia, Mendoza, Resistencia y Tucumán, es decir, es en las ciudades de mayor desarrollo relativo donde el tratamiento y cuidado de la dentadura es más frecuente. En todas las ciudades, sin embargo, los afiliados al INSSJP presentan en mayor proporción dentadura con prótesis, lo que estaría indicando que la afiliación al INSSJP facilita para la tercera edad la atención odontológica.

Aun cuando las mujeres han perdido dientes en mayor proporción que los hombres, también son ellas las que usan en mayor proporción dentadura postiza lo que indica que, además del objetivo de salud y facilidades para masticar los alimentos, se agregan características que se asocian con la femineidad. Esto es apreciable en todas las ciudades.

Con respecto a la edad, en algunas ciudades como en el Gran Buenos Aires, Córdoba, La Plata y Mendoza los afiliados al INSSJP tienden a dilatar el arreglo de los dientes. Al no estar afiliado al INSSJP se da

otra situación, a excepción de Rosario, que es o bien una similitud con respecto a la edad, una tendencia no sistemática o bien una mayor proporción de personas que se han arreglado los dientes en cohortes más jóvenes de la tercera edad, como sucede en Comodoro Rivadavia y en Tucumán.

El nivel educacional, además del sexo, es otra variable que influye notablemente tanto en la disposición como en la posibilidad de arreglarse la dentadura cuando comienza a perderse los dientes. En general, el cuadro III-9 muestra que el 66% de la población con bajo nivel educacional se ha puesto dentadura postiza, mientras el 79,7% con alto nivel educacional lo ha hecho. Sin embargo, esta relación tan clara a nivel del total no se aprecia tan nitidamente en las tres ciudades de mayor desarrollo relativo (el Gran Buenos Aires, La Plata y Rosario), donde el nivel de primaria completa es suficiente para producir un cambio de actitud. También se produce en Resistencia. Podemos señalar que ésta es en gran parte una actitud por cuanto tanto los afiliados como los no afiliados al INSSJP se comportan de manera similar.

En resumen, las dos variables que más parecen influir en el arreglo de la dentadura son el sexo y el nivel educacional (por cierto, entre las variables que aquí hemos considerado). Los hombres no afiliados al INSSJP son los que menos se arreglan los dientes cuando carecen de ellos y los no afiliados que cuentan con un bajo nivel educacional; en el otro extremo, las mujeres o las personas con un nivel educacional alto afiliadas al INSSJP son las que más se arreglan los dientes.

3. Atención médica en la tercera edad

Conocida la situación referida a los problemas de salud existentes en la tercera edad, se requiere conocer el grado de atención que se presta a dichos problemas y la satisfacción que dicha atención causa en las personas de edad avanzada. Para ello la encuesta levantada por la OPS y el INSSJP cuenta con una serie de preguntas cuyas respuestas nos permiten

aproximarnos a este aspecto de la atención médica y la satisfacción de los encuestados con la misma.

La información que presentaremos en las páginas que siguen se desagregará, no sólo por las variables sexo, edad y nivel educacional, sino también de acuerdo a la afiliación al INSSJP. Por lo tanto, lo primero que abordaremos es este grado de afiliación a este Instituto.

a) Grado de afiliación al Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados

Según la información consignada en el cuadro III-10, del total de encuestados en la tercera edad, el 60,7% está afiliado al INSSJP, siendo mayor el porcentaje de afiliados en Buenos Aires y Rosario. En Comodoro Rivadavia y en Tucumán, en cambio, los afiliados no pasan del 37,9%. En general hay una mayor afiliación entre las mujeres que entre los hombres, salvo en las dos últimas ciudades mencionadas y en Resistencia. En la ciudad de Mendoza la afiliación por sexo es pareja.

El cuadro III-10 también nos permite decir que la afiliación al INSSJP es mayor a medida que se tiene más edad. Así, mientras en el grupo de 60 a 64 años el 45% de la población está afiliada, en el grupo de 75 y más años lo está el 73,9%, tendencia que se mantiene más o menos igual en todas las ciudades.

Al desagregar la población según su nivel educacional, la afiliación al INSSJP es menor a medida que se tiene una mayor educación o un mayor nivel socioeconómico. La diferencia es bastante clara entre la población con un nivel educacional alto y los otros dos niveles de menor educación. Esta relación inversa se da con mucha exactitud en Buenos Aires, La Plata, Mendoza y Rosario; en las otras ciudades sólo se aprecia la diferencia entre la afiliación de la población con nivel alto de educación y la de los otros dos grupos.

b) Instituciones de salud utilizadas

En los cuadros III-11 al III-14 hemos volcado la información relativa al tipo de instituciones de salud que utiliza habitualmente la población en la tercera edad.

Nuestro interés primordial en cuanto a las instituciones de salud utilizadas por la población en la tercera edad es distinguir entre las instituciones del INSSJP y otras; por tal razón, en los cuadros aparecen sólo estas dos categorías más la categoría "ninguna" para aquéllos que no recurren a institución de salud alguna.

El cuadro III-11 nos indica que del total de la población de 60 años y más, la mayoría (52,6%) utiliza habitualmente las instituciones de salud del INSSJP para recibir atención médica. El 34,8% utiliza otras instituciones, como aquéllas del FEMECOR, ADOS, PREPAGO y Mutuales. El 12,6% no utiliza habitualmente ninguna institución médica. En Comodoro Rivadavia, La Plata y Tucumán, sin embargo, la población en la tercera edad utiliza con mayor frecuencia otras instituciones ajenas al INSSJP. La presencia del Instituto, en cuanto a uso efectivo de sus prestaciones médicas, es más alta en Buenos Aires y Rosario y bastante baja en Tucumán y en Comodoro Rivadavia. Que así sea es comprensible dado el grado mayor de afiliación al Instituto en las dos primeras y menor en las dos últimas. En La Plata, aun cuando su presencia es menor que la de otras instituciones, en sí no es tan baja por cuanto es en la única ciudad donde menos del 6% no usa habitualmente ninguna institución, lo que demuestra que la cobertura de las instituciones de salud en La Plata es la más amplia de todas las ciudades consideradas. Ambos aspectos se explicarían por la presencia de una buena institución provincial de seguridad social, que se superpone a la nacional. Resistencia y Tucumán, en el otro extremo, tienen la menor cobertura puesto que más del 20% de la población en la tercera edad no asiste habitualmente a una institución médica. Si comparamos la información del cuadro III-11 con la del III-2, veremos que existe una relación bastante fuerte entre cobertura de atención y nivel de salud de las ciudades que estamos considerando.

Lógicamente, son los afiliados al INSSJP los que más utilizan la institución para adquirir atención médica. Conforme el cuadro III-12, el 85,9% de los afiliados al Instituto recurren a sus instituciones para recibir la atención médica que necesitan. Si bien el 10,9% de los afiliados al INSSJP recurre a otra institución de asistencia médica, este porcentaje varía con el nivel educacional o socioeconómico: mientras el 6,7% de los afiliados con bajo nivel educacional recurre a otras instituciones, entre los afiliados con nivel educacional medio lo hace un 11,4% y entre los con nivel educacional alto lo hace un 23,4% (conforme cuadro III-13). Esto querría decir que existe un considerable porcentaje de afiliados de nivel socioeconómico alto que no utiliza frecuentemente la institución, restándole tal vez posibilidades a las personas de menores ingresos. Nótese que existe un 5,3% de no afiliados al Instituto de bajo nivel educacional que recurre a él para recibir atención médica. En el cuadro III-13 podemos observar que las únicas ciudades donde no se produce tan claramente este comportamiento son Córdoba, donde sólo hay diferencia con el nivel educacional alto, y Resistencia. Por otro lado, llama la atención que en La Plata más de la mitad (54,5%) de los afiliados al INSSJP con nivel educacional alto recurra habitualmente a otra institución. La situación en Tucumán merecería mayor estudio por cuanto, siendo la ciudad donde el grado de afiliación al Instituto es el más bajo, los afiliados recurren en una alta proporción a otra institución para recibir atención médica (23,2%), proporción que aumenta a medida que éstos cuentan con un mayor nivel educacional. En Mendoza y Resistencia, en cambio, la recurrencia a instituciones médicas del Instituto es casi absoluta entre sus afiliados.

Al comparar la cobertura de atención médica de afiliados y no afiliados al INSSJP, ésta es bastante mayor entre los primeros. La información del cuadro III-12 revela que el porcentaje de afiliados al Instituto que no recurre a ninguna institución médica es muy bajo en todas las ciudades, no sobrepasando en ninguna el 5,2%. En cambio, entre los no afiliados al Instituto, hay ciudades donde el porcentaje de no recurrencia es muy alto: es el caso de Resistencia, donde el 47,3% de los no afiliados no recurre a institución médica alguna. Dado que es justamente en esta

ciudad donde el nivel de salud es el más bajo, esto estaría significando que la afiliación al INSSJP es para muchos la única alternativa de atención médica.

Como son las mujeres las que están en mayor proporción afiliadas al INSSJP, son lógicamente éstas las que más acuden a sus instituciones de salud, con las excepciones señaladas en Comodoro Rivadavia, Resistencia y Tucumán (ver cuadro III-11). También la mayor recurrencia según avanza la edad es acorde con la relación directa entre afiliación y edad. Si se observa el porcentaje que no recurre a ninguna institución de salud (cuadro III-11), éste es mayor en el grupo de 60 a 64 años, a excepción de Comodoro Rivadavia y Mendoza. Vuelve a llamarnos la atención el considerable porcentaje de personas de 75 años y más que no recurre a ninguna institución en Comodoro Rivadavia, Resistencia y Tucumán, lo que en el caso de las dos últimas ciudades no se asocia a una menor necesidad sino al menor acceso de la población de edad avanzada, y posiblemente de edades anteriores, a instituciones de salud.

También la mayor recurrencia a instituciones de salud del INSSJP de la población de menor nivel socioeconómico dice relación con la mayor proporción de afiliados con bajo nivel educacional. En general, mientras el 56,9% del grupo con bajo nivel educacional acude habitualmente al INSSJP, sólo el 32,4% del grupo con alto nivel educacional lo hace, el que tiende más bien a recurrir a otras instituciones. Solamente en Córdoba, Comodoro Rivadavia y Resistencia la relación entre mayor recurrencia al INSSJP mientras más bajo es el nivel educacional no se da con tanta claridad. El otro lado de la moneda sí es evidente en todas las ciudades, vale decir, la población de mayor nivel socioeconómico acude en mayor medida a otras instituciones ajenas al INSSJP (ver cuadro III-12).

En casi todas las ciudades la no recurrencia a institución alguna disminuye a medida que aumenta el nivel educacional, lo que corrobora la tesis que la menor recurrencia a centros asistenciales por parte de la población de bajo nivel socioeconómico no dice relación con el estado de su salud sino más bien con la inaccesibilidad de las instituciones de

salud para esta población. La afiliación al INSSJP parece ser una de las pocas alternativas que se presentan a los estratos bajos y el hecho de no pertenecer o no poder pertenecer a éste afecta notablemente el acceso de estos estratos a recibir atención médica.

Por último, debemos señalar que la edad también es un factor que afecta, aunque en menor medida, la recurrencia a instituciones del INSSJP: el cuadro III-14 muestra que los afiliados de menor edad (60-64 años) acuden en un 13,1% a otras instituciones, mientras lo hace sólo un 7,1% de los de mayor edad (75 o más años). Sin embargo, esto que se aprecia al nivel general se produce con mucha claridad solamente en las ciudades del Gran Buenos Aires, Córdoba y Rosario. Son las mujeres afiliadas de Buenos Aires, La Plata, Resistencia y Tucumán las que recurren en mayor proporción que los hombres a otras instituciones.

c) Frecuencia de utilización de servicios de salud y satisfacción con ellos

Los cuadros III-15 a III-17 muestran la frecuencia con que las instituciones de salud son utilizadas y el grado de satisfacción de la población con la atención médica recibida.

En el cuadro III-15 aparece la mediana de utilización de los servicios de salud en el total de ciudades seleccionadas y en cada una de ellas. Podemos observar ahí que, en general, el 50% de la población en la tercera edad accede a ellos al menos 7,9 veces al año. Como era de esperar, los de más avanzada edad recurren con mayor frecuencia. Mientras la mediana del grupo de 60-64 años es 7,2 veces, la del grupo 65-74 años es 8,0 y la del grupo de 75 y más años 8,5 veces. Esta relación no se da claramente en Córdoba y Tucumán, donde los más jóvenes acuden una mayor cantidad de veces, y en Comodoro Rivadavia y Mendoza, donde las edades 65-74 años tienen comportamientos oscilantes, pero conservando una mayor frecuencia de asistencia los de más edad respecto de los de 60-64 años.

Habíamos señalado que eran los individuos con alto nivel educacional los que más recurrían a instituciones de salud. No obstante, aunque tengan mayor acceso a ellas, éstos recurren con menor frecuencia al médico. Así, su mediana de asistencia al año es de 6,7 veces, contra 7,6 veces de los de nivel educacional medio y 8,7 veces de los de nivel educacional bajo. Esta relación es muy nítida en Buenos Aires, Resistencia y Tucumán. Esta mayor recurrencia al médico o a otros servicios de salud de los estratos bajos en las dos últimas ciudades podría tener que ver con la mayor frecuencia de enfermedades de estos estratos. No obstante, esta mayor atención de la salud se da en aquella población que accede habitualmente a alguna institución. No debemos olvidar que más del 25% de la población de estas ciudades no recurre a institución alguna.

En general, el 92,9% de la población que accede a alguna institución de salud está satisfecha con los servicios prestados, no habiendo diferencia significativa por sexo, nivel educacional o edad. Tampoco la diferencia es significativa entre los que asisten habitualmente al INSSJP o a otras instituciones. En algunas ciudades, sin embargo, las diferencias según nivel educacional son un poco más marcadas: en Buenos Aires, Córdoba y Mendoza parecen estar menos satisfechos los con mayor nivel educacional (cuadro III-16).

Los pocos insatisfechos (7,1%) señalan como principal problema de la institución a la que asisten, el de no obtener la atención médica de manera oportuna (32%) y problemas del trato recibido por parte del personal médico (28,8%), siendo el primer problema señalado con mayor frecuencia por los hombres y el segundo, por las mujeres. Si nos atenemos a los dos problemas señalados con mayor frecuencia, según si el encuestado está o no afiliado al INSSJP, el cuadro III-17 nos revela que el problema del trato del personal médico es bastante más frecuente entre los afiliados al Instituto y el problema de falta de atención oportuna, entre los no afiliados. Aun cuando el alto costo de los servicios no aparece como prioritario, es interesante destacar que los no afiliados al Instituto lo señalan como problema en una mayor proporción que los afiliados.

Al desglosar los problemas a que se ven enfrentados los afiliados al INSSJP según el nivel educacional, existe una mayor queja sobre la no obtención de atención médica oportuna entre los con menor nivel educacional. El problema del trato del personal médico, en cambio, es una apreciación generalizada de los afiliados, cualquiera sea su nivel educacional.

d) Demanda de atención ante la enfermedad

Casi dos tercios (73,9%) de la consulta geriátrica se produce a nivel de la institución a la que el anciano tiene derecho, proporción que se eleva al 82% cuando el encuestado está afiliado al INSSJP, según información del cuadro III-18. En ciertos lugares, como en Comodoro Rivadavia, Resistencia y Rosario, el peso de esta demanda sobrepasa el 90% (ver cuadro III-19). Aun cuando la no afiliación al INSSJP también acude en mayor proporción a algún médico de alguna institución a la que el encuestado tiene derecho, la demanda de médico particular es más frecuente (22,7%). También entre los no afiliados hay mayor recurrencia a médicos de instituciones públicas, especialmente de parte de las mujeres.

La demanda de médico particular es más alta en Mendoza y en el Gran Buenos Aires, especialmente entre los no afiliados al INSSJP. En Comodoro Rivadavia y Resistencia los médicos de instituciones públicas tienen mayor presencia entre la población en la tercera edad que los médicos particulares. En general, la demanda de atención de farmacéuticos, enfermeras y curanderos (consignados como "otro no médico") es muy escasa. Quizás por la naturaleza de la pregunta el encuestado se vio presionado a responder según lo socialmente aceptado.

La demanda por edad sigue el mismo patrón de la afiliación al INSSJP, en el sentido que los de menor edad, por ser menor su afiliación, consultan en mayor proporción que los de edades más avanzadas a médicos particulares (18,5%) o a médicos de instituciones públicas (7,5%). La situación según el nivel educacional también es semejante. Como los de mayor educación están en menor proporción afiliados al INSSJP o tienen

mayor capacidad económica, también recurren en un 24% a médicos particulares, sobre todo si no se está afiliado al Instituto. La alternativa de los no afiliados que cuentan con pocos recursos es recurrir a médicos de instituciones públicas, porcentaje que es considerable en Córdoba, Comodoro Rivadavia, Rosario, Tucumán y sobre todo en Resistencia (31,5%).

e) Demanda de atención odontológica

En los cuadros III-20 y III-21 hemos consignado la información referida al tipo de profesional para la atención odontológica que demanda la población en la tercera edad.

Del total de la población encuestada, el 23,9% declara no recurrir a ningún dentista cuando necesita atención odontológica. La información del cuadro III-20 nos señala que son los afiliados al INSSJP los que en menor proporción acuden al dentista, proporción que disminuye en el grupo de encuestados con nivel educacional menor, aun cuando estén afiliados al INSSJP.

El 43,3% de la población recurre a dentistas de instituciones a las que está afiliada, mientras el 27,3% recurre a dentistas particulares. Las personas que no están afiliadas al INSSJP recurren en semejante proporción que los afiliados tanto a dentistas de instituciones a las que tienen derecho como a dentistas particulares, pero la proporción que recurre a dentistas de instituciones públicas es mayor entre los no afiliados al INSSJP, especialmente cuando su nivel socioeconómico es bajo. La demanda semejante de dentistas particulares constituye una situación distinta a la demanda de atención médica. Recordemos que los afiliados al INSSJP recurren sólo en un 11,2% a médicos particulares cuando están enfermos (cuadro III-18), en cambio, recurren a dentistas particulares en un 27,1%. Las mujeres demandan más los servicios de dentistas particulares que los hombres, independientemente de estar o no afiliadas al INSSJP; los hombres, por su parte, los demandan en mayor proporción cuando no están afiliados al Instituto. Sin embargo, el nivel socioeconómico influye en

mayor grado, puesto que los de nivel socioeconómico mayor recurren más a dentistas particulares que los de niveles más bajos, no apreciándose diferencias significativas entre afiliados y no afiliados al INSSJP.

Destaca el hecho que a medida que se avanza en la tercera edad, mayor es la proporción de personas que no asiste al dentista. Al igual que la demanda de atención médica, son los de menor edad los que tienden en mayor grado a solicitar los servicios de dentistas particulares, especialmente cuando no están afiliados al INSSJP.

Desagregada la información para cada ciudad seleccionada, en el cuadro III-21 podemos ver que donde menos se recurre al dentista es en las ciudades de Córdoba, Mendoza, Resistencia y Tucumán. Sólo en Resistencia los no afiliados al INSSJP recurren menos que los afiliados. Estas ciudades son justamente aquéllas donde el porcentaje que tiene dentadura postiza (en ausencia de sus dientes naturales) es menor. La única ciudad que teniendo también esta característica no presenta tan baja recurrencia al dentista es Comodoro Rivadavia. En esta ciudad llama la atención la proporción de personas que asiste a dentistas de instituciones a las que están afiliadas, sobre todo entre las afiliadas al INSSJP. Siendo una de las ciudades donde menos afiliación existe al Instituto, es en la que mayor uso se hace de los beneficios de salud que otorga el INSSJP, tanto en servicio odontológico como en atención médica.

En la ciudad de La Plata la población de la tercera edad recurre más que el promedio al dentista, pero aquí se recurre más a dentistas de instituciones a las que se tiene derecho, distintas al INSSJP, dada la importancia de la seguridad social provincial en esta ciudad.

Se recurre menos a dentistas particulares en Comodoro Rivadavia, Resistencia, Córdoba y Tucumán. Los no afiliados al INSSJP demandan más los servicios particulares en las ciudades de Buenos Aires, Mendoza y Resistencia; en las otras recurren más los afiliados. Los afiliados en Rosario y La Plata demandan en una alta proporción los servicios de dentistas particulares (40,5 y 33,1%, respectivamente).

f) Atención médica para problemas específicos

Como vimos, uno de los problemas específicos de salud que la encuesta indagó fue el padecimiento de problemas en los pies, falta o mal funcionamiento de las extremidades. Los cuadros III-22 al III-24 contienen información sobre la atención médica que esta población recibe para su problema específico. En el cuadro III-22 podemos observar que el 64,8% de la población que padece de estos problemas recibe atención médica para ellos, ya sea tratamiento, rehabilitación o alguna terapia necesaria. Notoriamente más alta es la proporción de personas atendidas en la ciudad de Resistencia donde, por su relativo menor desarrollo, habría sido esperable una menor cobertura, tal como sucede en Tucumán. Esta alta cobertura en Resistencia se debe principalmente a la atención que el INSSJP brinda a sus afiliados (72%). En Tucumán y en Rosario -donde habríamos esperado una alta cobertura- se dan proporciones más bajas que la media. En esta última ciudad, así como en La Plata y Comodoro Rivadavia, la proporción de atendidos entre los afiliados al INSSJP es menor que entre los no afiliados.

En el cuadro III-22 también se aprecia que las mujeres están más atendidas por estos problemas que los hombres, destacándose lo contrario en Tucumán y, en alguna medida, en Mendoza y Resistencia. Entre las mujeres, las afiliadas al INSSJP reciben mayor atención que las no afiliadas, salvo en Comodoro Rivadavia y La Plata. Entre los hombres, la situación es diferencial por ciudad: mientras en el Gran Buenos Aires, Rosario y especialmente en Mendoza los que no están afiliados al INSSJP están más atendidos, en el resto sucede lo contrario.

Si nos atenemos a la edad, en el cuadro III-23 veremos que al nivel general no hay diferencias significativas de atención entre los grupos etarios. En la única ciudad donde se aprecia una concomitancia entre ambas variables es en Mendoza, donde a mayor edad más elevado es el porcentaje de personas atendidas (el 73,2% entre los de 75 y más años contra un 60,3% entre los de 60-64 años). Sin existir relación entre edad

y atención, destaca la elevada proporción de personas atendidas por este tipo de problemas en Resistencia (81,1%).

Al desagregar los grupos etarios en afiliados y no afiliados al INSSJP, al nivel de algunas ciudades se dan ciertas diferencias dignas de mencionar. Es el caso de Buenos Aires, donde existe una clara tendencia a disminuir la atención con la edad cuando no se está afiliado al INSSJP, de tal modo que en el grupo de 75 y más años sólo la mitad de ellos recibe atención médica a su problema de extremidades. Por otro lado, en las ciudades de Mendoza y Resistencia sucede lo contrario: los no afiliados al Instituto son proporcionalmente más atendidos a medida que avanza su edad.

Al nivel general, en el cuadro III-24 podrá apreciarse que tampoco existe una relación sistemática entre nivel educacional y atención, aunque la proporción que recibe atención es levemente mayor entre la población con alto nivel educacional. La ciudad de Córdoba es la única que muestra una relación directa, en el sentido que a mayor nivel educacional, mayor es la proporción de población atendida. En Buenos Aires esta relación se da solamente entre los afiliados al INSSJP, en cambio, entre los no afiliados la atención es mayor a menor nivel educacional.

Otro tema investigado por medio de la encuesta fue el uso y necesidad de adquirir ciertos elementos de ayuda en la tercera edad, ya sea porque no se tienen o necesitan ser reemplazados. Se trata de prótesis dentales, lentes ópticos, bastón, muletas, andador, silla de ruedas y audífonos.

El 83% de la población usa lentes ópticos, uso más frecuente entre las mujeres y las personas con mayor nivel educacional; el 4,9% usa bastón; el 0,3% usa muletas o andador; el 0,4% silla de ruedas y el 1,6% audífonos.

En vista que los elementos de mayor uso y necesidad son la dentadura postiza y los lentes ópticos, veremos en los cuadros III-25 y III-26 el porcentaje que necesita adquirir o reemplazar estos elementos, como una manera de cuantificar este tipo de demanda.

La población que necesita adquirir o reemplazar lentes ópticos es mayor en cantidad que la que necesita adquirir o reemplazar dentadura postiza (18 contra 11,1%). Aun cuando en el cuadro III-25 se percibe una necesidad levemente mayor entre los no afiliados al INSSJP, podríamos asegurar que estadísticamente las diferencias no son significativas. Esta misma relación se observa entre las mujeres respecto de los hombres, pero esta diferencia se aprecia más bien dentro de la población que no está afiliada al INSSJP. La edad y la educación muestran una relación inversa con la necesidad de adquirir o reemplazar lentes o dentadura, en el sentido que a menor edad o menor educación, mayor es la necesidad, relación que es más pronunciada entre la población afiliada al INSSJP.

Al nivel de ciudades hay una mayor necesidad de ayuda dental en Resistencia, Mendoza, Córdoba y Tucumán, lo que es consistente con la menor recurrencia al dentista y el menor porcentaje que usa dentadura postiza. Mientras en Mendoza y Tucumán la necesidad es algo mayor entre los no afiliados al INSSJP, en Resistencia es mayor entre sus afiliados; en Córdoba no se aprecian diferencias entre ambos grupos (cuadro III-26).

Con respecto a la necesidad de adquirir o reemplazar lentes ópticos, ésta es mayor en Tucumán, Resistencia y Córdoba, especialmente entre los afiliados al INSSJP en las dos primeras.

4. Uso de medicamentos y dificultades para adquirirlos

El 79,1% de la población urbana en la tercera edad toma medicamentos, la mayoría recetados por médicos. Sólo el 4,6% toma medicamentos sin receta médica, proporción que es levemente mayor entre aquellos con bajo nivel educacional. En general, son las mujeres las que más toman medicamentos, lo que es congruente con su menor nivel de salud. A medida que se atraviesa por la tercera edad, mayor es el consumo de medicinas, también consistente con el deterioro de la salud.

Entre los que consumen medicamentos, el cuadro III-27 muestra que el 71,1% declara no tener problemas para comprarlos o conseguirlos,

elevándose ese porcentaje al 74,6% entre los afiliados al INSSJP. Si al 20,9% que no consume medicamentos se agrega el 56,4% que no tiene problemas para conseguirlos, puede apreciarse que el 22,7% de la población en la tercera edad no tiene estas facilidades para atender su salud.

El mayor problema señalado se refiere al alto costo de los medicamentos (21,3% de los que consumen), opinión concordante entre hombres y mujeres. No obstante, al controlar la relación según afiliación o no afiliación al INSSJP, tenemos, primero, que los no afiliados tienen más problemas que los afiliados en cuanto al costo de los medicamentos; y segundo, que la situación por sexo cambia: entre los no afiliados al Instituto, son las mujeres las que más aluden a problemas de costo; entre los afiliados, en cambio, son los hombres. Sólo el 5,5% del total declaró que el problema principal era conseguirlos en el mercado y el 2,1% señaló otros problemas, que dicen relación más con otros tipos de problemas que con los medicamentos propiamente tales (problemas de transporte o de compañía para comprarlos). Aun cuando los hombres aparecen declarando tener más problemas que las mujeres, estas diferencias por sexo no son significativas al nivel del tipo de problemas.

A mayor edad se perciben menos problemas, sobre todo entre los afiliados al INSSJP. El problema del alto costo de los medicamentos es justamente percibido en mayor proporción por las personas de menor edad. Posiblemente esto se deba a que a las edades de 60 a 64 años las personas todavía compran personalmente los medicamentos y, por lo tanto, están en contacto directo con el mercado; en cambio, es más probable que sean otros los que adquieran los medicamentos para las personas de edades más avanzadas.

Como era de esperar, a mayor nivel socioeconómico, menores problemas, tanto para los afiliados como no afiliados al INSSJP. Mientras el 65,1% de la población con bajo nivel educacional que consume medicamentos declara no tener problemas para adquirirlos, el 80,6% de la que tiene nivel alto declara lo mismo. Asimismo, el problema del alto costo es mayormente percibido por la población de menor nivel socioeconómico,

especialmente por los no afiliados al INSSJP. Entre la población de mejor nivel socioeconómico, el problema mayor se traslada a la obtención de los medicamentos en el mercado pero sólo para los que no están afiliados al Instituto.

Al estudiar estos problemas dentro de cada ciudad, del cuadro III-28 podemos colegir que la población que reside en Tucumán, Córdoba, Resistencia y Mendoza es la que declara tener más problemas para conseguir los medicamentos, siendo el principal el de costo: el 29% o más percibe este problema en dichas ciudades. En Mendoza son los afiliados al INSSJP los que perciben más este problema. En Córdoba también se señala la dificultad para conseguirlos en el mercado, la cual afecta más a los no afiliados al Instituto.

5. Grado de satisfacción de las necesidades de salud

Para finalizar este capítulo, nos detendremos en el grado en que la población de las ciudades seleccionadas de Argentina en la tercera edad siente que tiene satisfechas sus necesidades de salud. Los cuadros III-29 al III-31 resumen esta información, según distribución del sexo, edad y nivel educacional de los encuestados. En el cuadro III-29 podemos observar que las tres cuartas partes de esta población declara tener satisfechas sus necesidades de salud (74,8%), declaración que a nivel general es semejante entre afiliados y no afiliados al INSSJP. De las ciudades seleccionadas, es en La Plata donde la población declara en mayor proporción tener este tipo de necesidades satisfechas (86,8%), proporción que es más alta entre los no afiliados al INSSJP, por pertenecer a la obra social provincial. En otras ciudades es mayor el porcentaje de población que siente que no tiene cubierta esta necesidad: Tucumán, Córdoba, Resistencia y en alguna medida Mendoza, pese a que siempre hay más del 63% que tiene esa necesidad satisfecha. En las dos primeras ciudades, las diferencias entre afiliados y no afiliados al INSSJP no son muy significativas. En las otras dos ciudades sí: mientras en Resistencia son los no afiliados los más insatisfechos, en Mendoza son los afiliados a este Instituto.

En la gran mayoría de las ciudades los hombres perciben sus necesidades de salud más satisfechas que las mujeres, salvo en Córdoba y Mendoza donde no hay diferencia. Y son los hombres no afiliados al INSSJP los que las sienten más satisfechas aun, a excepción de Córdoba, Rosario y especialmente de Resistencia, donde son los afiliados los que las sienten más satisfechas. En cuanto a las mujeres, las no afiliadas al Instituto también se muestran más satisfechas, salvo en Comodoro Rivadavia, Resistencia y Tucumán.

La satisfacción disminuye levemente con la edad en el Gran Buenos Aires, Comodoro Rivadavia y Tucumán, como lo muestran las cifras del cuadro III-30. En las otras ciudades no se da una relación inversa sistemática. Los de menor edad sienten que sus necesidades están más satisfechas cuando no están afiliados al INSSJP; en cambio, los de mayor edad cuando lo están. En tres ciudades esta relación se invierte, en el sentido que existe mayor satisfacción entre los afiliados de menor edad y menor satisfacción entre los más ancianos. Son las ciudades de Comodoro Rivadavia, Rosario y en alguna medida Tucumán. En La Plata y Mendoza la satisfacción es siempre mayor entre los no afiliados, en cualquier grupo de edad.

El nivel educacional es la variable que más está influyendo en la satisfacción de las necesidades de salud. Mientras menor el nivel socioeconómico, mayor es la insatisfacción en todas las ciudades donde se verificó la encuesta. Como puede apreciarse en el cuadro III-31, mientras el 84,4% de la población de nivel educacional alto declara tenerlas satisfechas, entre la de bajo nivel socioeconómico lo declara el 68,6% . Es en las dos ciudades de menor desarrollo relativo donde la diferencia entre satisfechos de nivel alto y bajo es mayor, lo que es un indicador de la gran heterogeneidad o mayor brecha entre los estratos sociales en este tipo de ciudades.

Entre las personas de baja educación, las afiliadas al INSSJP se sienten algo más satisfechas, salvo en Córdoba, Mendoza y La Plata. Entre las personas de nivel medio de educación, son las no afiliadas las más

satisfechas, a excepción de las residentes en Resistencia y Córdoba. Entre las de nivel alto, también están más satisfechas las no afiliadas, excepto en Córdoba, Rosario y Tucumán.

IV. PARTICIPACION ECONOMICA EN LA TERCERA EDAD

La participación económica de las personas de edad avanzada es uno de los temas centrales de la temática relacionada con los derechos y posibilidades de este subconjunto de población. Los científicos sociales y los defensores de los derechos humanos no han logrado aún resolver dos reivindicaciones que suelen aparecer como contradictorias: el derecho de las personas de edad avanzada a gozar de un descanso merecido, luego de haber entregado a la sociedad el producto de su actividad laboral en los años de vida más plena; y el derecho de las personas a continuar realizando actividades laborales después de entrar en la tercera edad, de manera de no sentirse disminuidas en sus aptitudes y de no ser vistas por el resto de la sociedad como una carga que debe soportarse. Esta aparente contradicción sólo puede resolverse en el reino de la libertad para optar y en la organización social del estado nacional, de manera de adoptar políticas que creen oportunidades laborales apropiadas para este grupo de edad avanzada.

Para aproximarnos a la observación de lo que está ocurriendo en la realidad argentina respecto de esas dos situaciones y de su posible contradicción o superación, se requiere información diferente a la que suelen recoger fuentes tradicionales como censos, encuestas de hogares y otras similares. Afortunadamente, la encuesta levantada por la OPS y el INSSJP nos entrega información pertinente para una mejor aproximación a este tema.

Existiendo preguntas específicas respecto a la necesidad de trabajar de los encuestados, así como respecto a si los mismos gustaban de trabajar, exponemos los resultados a esas preguntas, antes de entrar al análisis de los que efectivamente trabajaban.

1. Necesidad y gusto por trabajar

Los dos primeros cuadros de este capítulo nos muestran las respuestas de los encuestados respecto de su necesidad económica de trabajar, desagregadas por grupos de edad y nivel educacional. El cuadro IV-1 nos muestra que el 40,1% del total de la población de 60 y más años encuestada declaró tener necesidad de trabajar por razones de tipo económico. Por grupos etarios esa necesidad disminuye con la edad: 53,5% entre las personas de 60 a 64 años; 38,5% entre las de 65 a 74 años y el 25,1% entre las de 75 años y más. Estas proporciones aumentan notoriamente cuando se toman las respuestas de los que se encuentran ocupados al momento de la encuesta, lo que era previsible. Dentro de esta población ocupada, las diferencias en cuanto a la necesidad de trabajar por grupos de edades es significativamente menor, particularmente cuando se comparan los grupos de 60-64 años (89,1%) y de 65-74 años (83,2%), siendo algo mayor esa diferencia al comparar con los de 75 y más años (67,6%).

Ese mismo cuadro nos muestra que las diferencias por nivel educacional son mucho menores y no sistemáticas; destacándose, cuando se considera conjuntamente a los encuestados de todas las ciudades, que son las personas con un nivel medio de educación (con primaria completa o secundaria incompleta) las que expresaron tener menor necesidad de trabajar por razones económicas (38,2%); y no las de nivel educacional alto (40,3%); siendo un poco más elevada la proporción de aquellas personas con educación baja (sin educación formal o con primaria incompleta): 42,0%. Esto ocurre no sólo al tomar al conjunto de los encuestados sino también al tomar solamente a los ocupados. Cuando analicemos el comportamiento a nivel de cada ciudad veremos que esto no siempre es así, existiendo varias ciudades donde se observa una relación inversa sistemática entre nivel educacional y necesidad de trabajar.

En el cuadro IV-2 se presenta la información desagregada por sexo y por nivel educacional dentro de los diferentes grupos etarios considerados. Una primera observación general muestra que la necesidad de trabajar se manifiesta siempre más entre los ocupados que cuando se toma

al conjunto de los encuestados, (dentro de los ocupados de 60-64 años declaran tener necesidad de trabajar entre un 82,6% y un 99,3% tomando tanto hombres como mujeres, y esas proporciones oscilan entre un 78,8% y 92,7% en el grupo de 65-74 años para ambos sexos); y también se puede observar que los hombres declaran mayor necesidad de trabajar que las mujeres. Sin embargo, esto último es especialmente cierto entre la población general, respondiendo quizás a pautas culturales tradicionales, pero esa diferencia se reduce significativamente cuando se toma al subconjunto de personas que se encuentran trabajando, llegando a revertirse la relación en el caso de la población con nivel educacional medio en edades entre 60-64 años, cuando las mujeres declaran necesidad de trabajar en una proporción algo mayor que los hombres.

En cuanto a la relación entre nivel educacional y necesidad económica, como aproximación a distinguir lo que ocurre en los diversos grupos sociales respecto de esa necesidad, observamos nuevamente que la no linealidad de la relación se da en algunos casos pero no en todos. La relación esperada, esto es, que a mayor nivel educacional o socioeconómico se asocie una menor necesidad económica, se da siempre entre las mujeres, ya sea tomadas conjuntamente o cuando se toman sólo las ocupadas, y también entre los hombres ocupados de 65-74 años (no existiendo información para el grupo de 75 y más años). Esto es, la relación esperada entre nivel socioeconómico y necesidad de trabajar no se da cuando se consideran las respuestas de los hombres tomados en general, ocupados y no ocupados, y cuando se toma a los primeros aisladamente sólo para el grupo de 60-64 años. Todo esto para algunas ciudades y no para el total de las mismas.

Cuando se desagrega la información sobre necesidad económica de trabajar al nivel de ciudades, la relación entre mayor nivel educacional y menor necesidad económica se da en Córdoba, La Plata, Resistencia y Tucumán, cuando se toma al conjunto de los encuestados (ocupados y no ocupados, hombres y mujeres, de todas las edades); modificándose parcialmente esta situación al tomar solamente a los ocupados, en cuyo caso la relación se mantiene en Córdoba a la cual se agrega ahora Mendoza;

desaparece en Tucumán, que muestra iguales proporciones entre los encuestados, independientemente del nivel educacional; y en los casos de La Plata y Resistencia, donde la ausencia de frecuencias suficientes no permite ahora conocer si el comportamiento de los encuestados con nivel alto de educación se mantiene en la forma esperada tal como aparece para el conjunto de encuestados. Esto significa que es fundamentalmente Rosario, y en menor medida el Gran Buenos Aires (tanto a nivel total como para los ocupados solamente), la que muestra esta relación no esperada, al presentar una mayor proporción de personas con necesidad económica entre los de alto nivel educacional. Esta desviación de lo que parecía más comprensible como comportamiento social podría deberse a un comportamiento particular de los grupos de nivel educacional alto de estas ciudades de un mayor desarrollo relativo, quienes sienten necesidad económica en una alta proporción porque su status social requiere de mayores ingresos para mantenerlo vigente en la tercera edad. Esperamos que el posterior análisis de lo que sucede con el beneficio jubilatorio nos entregue más elementos explicativos sobre por qué esto ocurre en estas ciudades y no en otras.

Un aspecto que llama la atención es la diferencia por ciudades en la declaración de necesidad de trabajar por razones económicas. Volviendo al cuadro IV-1, en la primera columna del total se observa que mientras Córdoba muestra un 47,3% con necesidad económica de trabajar, la ciudad de La Plata muestra solamente un 25,0% con declaración de esa necesidad. El caso de esta última ciudad puede ser comprensible dada la mayor proporción de personas con beneficio jubilatorio, como veremos más adelante, pero no parece suficientemente claro por qué Resistencia o Comodoro Rivadavia presentan proporciones bastante más bajas que Córdoba, siendo en principio ciudades de menor desarrollo relativo. En todo caso, también merecen nuevos estudios las diferencias de comportamiento de una misma ciudad cuando se pregunta al total de encuestados o solamente a los ocupados; es el caso de Córdoba con la mayor proporción de personas en la tercera edad que declaran tener necesidad económica de trabajar cuando se consulta al total de encuestados, pero que pasa al cuarto lugar cuando la consulta se hace solamente a los ocupados.

Dado que la necesidad de trabajar no es excluyente del gusto por trabajar, se hace necesario ver ahora qué pasa con esta alternativa, la cual tomamos como una aproximación a la opinión respecto a que el trabajo en la tercera edad debe considerarse como un derecho a seguir incorporado a las funciones productivas de la sociedad. Para esto pueden observarse los resultados de los cuadros IV-3 y IV-4 que se presentan a continuación.

Una primera conclusión que se desprende del cuadro IV-3 es que la mayoría de los encuestados declara sentir gusto por trabajar, aun después de haber llegado a la tercera edad (60,0%), con diferencias entre las ciudades que van desde un 46,5% en La Plata a un 72,2% en Comodoro Rivadavia. También se observa que los encuestados que se encuentran ocupados al momento de la encuesta, declaran que les gusta trabajar en una proporción mayor (93,2%) que cuando se consideraba al conjunto de encuestados (ocupados y no ocupados), con diferencias por ciudades que van desde un 87,3% en Mendoza a un 97,6% en Comodoro Rivadavia. Todo esto estaría indicando que prácticamente todos los que trabajan lo hacen con gusto, lo que evidentemente no debe ser tomado como que lo hacen sólo por gusto.

Esta característica de la tercera edad que manifiesta trabajar con gusto, por seguir siendo activos, varía con la edad y esta variación es diferente según se considere al conjunto de los encuestados o solamente a los que se encuentran ocupados al momento de la encuesta. Entre los encuestados en general, esa declaración de gusto por trabajar decae a medida que se avanza en edad, ya que la proporción de 71,2% que se encuentra entre los encuestados de 60-64 años, desciende a 59,1% entre los de 65-74 años, y aun más entre los de 75 y más años donde sólo el 47,1% da ese tipo de respuesta (con la sola excepción de la ciudad de La Plata donde este grupo de mayor edad manifiesta gusto por trabajar en una proporción algo mayor que el grupo de 65-74 años pero mucho menor que el de 60-64 años). Entre los encuestados que tienen ocupación al momento de la encuesta, puede decirse que ese gusto por trabajar no decae hasta los 74 años, ya que el segundo grupo de edad presenta proporciones iguales o ligeramente superiores a los de 60-64 años, decayendo significativamente a

partir de los 75 años. La ciudad de Resistencia es la única que muestra una caída significativa en el gusto por trabajar ya a partir de los 65 años, pero manteniéndose siempre muy altas proporciones de encuestados con gusto por trabajar.

En cuanto a la asociación entre gusto por trabajar y nivel educacional, aparece una proporción algo mayor de los que declaran gusto por trabajar entre los de mayor nivel educacional, diferencia que se hace más sistemática al considerar el caso de los encuestados que se encuentran ocupados, aun cuando esas diferencias no sean muy importantes. Por ello se hace el ejercicio de observar qué pasa con la relación entre nivel educacional y gusto por trabajar al interior de cada grupo etario. Los resultados se muestran en el cuadro IV-4, pudiendo observarse que la relación es poco significativa y no sistemática cuando se considera el total de los encuestados, con una leve tendencia a mostrar un mayor gusto por trabajar entre los niveles altos de educación, pero sin que esa relación sea lineal dado el comportamiento menos sistemático de los encuestados con nivel medio de educación. En el mismo cuadro IV-4 puede observarse que las mujeres declaran menor gusto por trabajar cuando se considera al conjunto de los encuestados, pero eso deja de ser así cuando se analizan las respuestas de aquellos que se encuentran ocupados al momento de la encuesta. En este caso pueden encontrarse proporciones mayores de hombres o de mujeres con esa declaración de gusto por trabajar en diferentes niveles educacionales y en diferentes grupos de edad.

Hasta ahora hemos analizado la relación de dos respuestas referidas a trabajar en la tercera edad: necesidad económica y gusto por hacerlo, con el nivel educacional y la edad de los encuestados. Nos interesa indagar ahora sobre la relación de esas mismas dos variables referidas al trabajo en la tercera edad con el grupo ocupacional de los encuestados. Para ello mostraremos las diferentes proporciones de encuestados que se encontraban ocupados al momento de la encuesta, que dicen tener necesidades de tipo económico y que les gusta trabajar, por grupos ocupacionales. El cuadro IV-5 muestra la relación esperada entre nivel socioeconómico y necesidad económica, en el sentido que esta necesidad es mayor en general en los

grupos ocupacionales de menor nivel socioeconómico; mientras el servicio doméstico declara necesitar trabajar en un 90,6%, los profesionales, directivos y jefes sólo manifiestan esa necesidad en un 71,1% (aunque los obreros no agrícolas lo declaran en un 92,4%, contrariando la relación general). Asimismo, aquellas diferencias son mayores en el grupo de 65 a 74 años que en el grupo de menor edad; esto viene a ratificar lo que mostraba el cuadro IV-2, es decir, que dentro del grupo de hombres ocupados de menor edad (60-64 años) los de nivel educacional alto no necesariamente declararon tener menor necesidad económica que los de nivel educacional medio.

Al nivel de ciudades contamos sólo con base de comparación para los obreros no agrícolas, empleados y el grupo de profesionales, directivos y jefes. Comparando solamente estos tres grupos, podemos señalar que es el obrero no agrícola el que declara en mayor proporción tener necesidad económica de trabajar en el Gran Buenos Aires, Córdoba y Comodoro Rivadavia. En otras ciudades como La Plata, Mendoza y Rosario el primer lugar es cedido a los empleados. En Tucumán y en Rosario destaca la elevada proporción de profesionales, directivos y jefes que señalan tener necesidad de trabajar (ver cuadro IV-6), lo que es concordante con lo visto hasta el momento en estas ciudades. Recordemos que en Rosario los ocupados con nivel alto de educación señalaron en un 93,3% tener necesidad de trabajar, proporción más alta incluso que la de aquellos con bajo nivel educacional. Tucumán, por su parte, mostraba iguales proporciones en todos los niveles educacionales.

En cuanto al gusto por trabajar, se reitera la muy alta proporción que responde afirmativamente en todos los grupos ocupacionales (entre un 87,3% y un 100%), notándose que a medida que aumenta el nivel socioeconómico disminuye levemente el gusto por trabajar, situación que no se apreciaba en muchas ciudades con respecto al nivel educacional .

En este interés por indagar si el trabajo de la tercera edad en algunas ciudades de Argentina se debe a razones de necesidad económica o si se debe al gusto por el trabajo, avanzamos un paso más para observar el

gusto por el trabajo según la necesidad económica manifestada, dentro de cada grupo etario y educacional, para los encuestados que efectivamente se encontraban trabajando.

Los resultados del cuadro IV-7 son muy interesantes y clarificadores. Al observar las celdas donde coinciden los que necesitan trabajar con los que gustan de hacerlo, puede observarse que las proporciones de éstos varían de un 86,2 a un 100% dentro del total de los que necesitan trabajar. Esto es, la inmensa mayoría de los encuestados que necesitan trabajar también gusta de hacerlo. Dentro del rango de estas elevadas proporciones, notamos que los de 65 a 74 años muestran una coincidencia mayor entre necesidad y gusto por trabajar, comparado con los otros dos grupos, no existiendo diferencias significativas por nivel educacional (entre 99,2 y 100%). En el grupo de 60 a 64 años se aprecia un leve aumento de personas con bajo nivel educacional que debiendo trabajar por necesidad económica no gustan de hacerlo (pero que en todo caso llega solamente a un 9,3%), siendo más pronunciada esa opinión en las mujeres que en los hombres. Algo mayor es la proporción de los que teniendo necesidad de trabajar no gustan de hacerlo en el grupo de mayor edad (75 y más años) lo que es previsible, precisamente, dada esa avanzada edad de los encuestados. (Así y todo esa proporción alcanza sólo a un 13,8%).

En la medida que encontramos tan alta proporción de personas que gustaban de trabajar cuando observamos las respuestas de los que declararon tener necesidad económica, esperábamos una proporción mayor o al menos igual de proporciones de personas que gustaban de trabajar entre aquéllos que lo hacían sin tener una necesidad económica de hacerlo. Esto se cumple efectivamente entre las personas de 60-64 años y muy particularmente al analizarse las respuestas de los hombres. En el grupo de 75 y mas años de edad no podemos observar esta relación dado que los pocos casos de encuestados de esa edad, que están ocupados a la fecha de la encuesta, lleva a encontrar prácticamente todas las celdas con frecuencias insuficientes para sacar proporciones. Sin embargo, aquella mayor proporción que esperábamos que declararan gusto por trabajar dentro de los que no tienen necesidad económica, comparados con los que sí tenían

necesidad de hacerlo, no se observa en el grupo de 65-74 años. Dentro de los que tienen bajo nivel educacional en ese grupo de edad, sólo un 84,4% de los que trabajan sin tener necesidad económica declaran que les gusta hacerlo, lo que resulta en que un 15,6% estaría trabajando sin necesidad económica pero sin embargo a disgusto. Algo similar, con proporciones menos esperadas aun de 75,5% y 24,5% respectivamente, ocurre entre los ocupados de 65-74 años y nivel medio de educación.

2. Condición de actividad

Los cuadros IV-8 a IV-10 nos muestran la condición de actividad de la población encuestada, tomada ésta en su conjunto y también desagregada por grupo etario, nivel educacional y sexo. Tomada en su conjunto, el 16,5% de la población encuestada efectivamente trabaja, haciéndolo en una mayor proporción que el promedio los residentes de la ciudad de Mendoza, seguidos por los del Gran Buenos Aires y Comodoro Rivadavia, mientras que en el resto de las ciudades lo hacen en proporciones menores al promedio. Como vimos anteriormente, en La Plata se manifestó una menor necesidad de trabajar, por lo que esta baja proporción de activos es concordante con aquel resultado. En Córdoba, en cambio, se manifestó una alta necesidad de hacerlo por lo que en principio podría pensarse a esta ciudad como un lugar donde la tercera edad tiene pocas posibilidades de ocuparse, pese a tener mucha necesidad de hacerlo, aun cuando no aparecen buscando trabajo en la proporción que esto supondría. En cambio, la ciudad de Resistencia, que presenta la proporción de ocupados más baja, sí aparece con el mayor porcentaje de personas de tercera edad buscando trabajo.

En cuanto al comportamiento de la actividad económica de la tercera edad por grupos etarios, los resultados del cuadro IV-8 muestran que en todas las ciudades los encuestados responden según lo esperado, esto es, a medida que se avanza dentro de la tercera edad disminuye la proporción de los que efectivamente trabajan.

El análisis de la condición de actividad según nivel educacional requiere de una mayor atención, por cuanto las relaciones encontradas

deben superar ciertos supuestos como el de que se trabajaría generalmente por necesidad económica. Una primera observación del cuadro IV-9 muestra que, con la única excepción de Córdoba, la proporción de personas efectivamente ocupadas aumenta con el nivel educacional. Cuando se observa esta relación dentro de cada uno de los grupos etarios y desagregado por sexo (cuadro IV-10), se observa la misma relación directa entre nivel educacional y trabajar efectivamente, con la sola excepción de las mujeres de 65-74 años. Si se tiene en cuenta que en la mayoría de las ciudades los encuestados con un alto nivel educacional manifestaron menor necesidad de trabajar por razones económicas, debemos concluir que ese grupo alto no trabaja mayormente por necesidad económica, esto es, que lo haría por el gusto de sentirse activo o por necesidades de otra índole que no son estrictamente económicas.

Otra es la situación de los estratos bajos de la población en la tercera edad. En primer lugar, llama la atención que en ninguna de las ciudades consideradas el porcentaje de los encuestados con nivel educacional bajo que trabaja sobrepase el 11,7%. Esto estaría demostrando las pocas posibilidades de trabajo que tienen las personas de la tercera edad cuando no tienen estudios o estos son escasos. En segundo lugar, esto se confirma cuando se analiza el caso de los que buscan trabajo según el nivel educacional. Ahora la relación es inversa a la anterior: los hombres que tienen baja educación buscan trabajo en una proporción mayor que los de mayor nivel educacional. Esto es claramente visible en el grupo de 60-64 años (con diferencias que van de 19,6% entre los de baja educación a 1,1% entre los de educación alta) y menos sistemático en el resto de los hombres así como entre las mujeres.

El análisis conjunto de la información relativa a los que trabajan y los que buscan trabajo está indicando que los de bajo nivel educacional no trabajan en una mayor proporción por razones ajenas a su voluntad (dado que buscan trabajo en una considerable proporción) y eso seguramente se deba a que el tipo de trabajo que puede realizarse a esa edad tiene más relación con las habilidades que se adquieren o refuerzan con la educación que con experiencias manuales. Cuando se analiza el caso de los hombres de

60 a 64 años, puede observarse que sumando los que trabajan y los que buscan trabajo, las grandes diferencias que existen cuando se compara dentro de los que efectivamente trabajan se reducen notoriamente. Aquella diferencia de 27% entre los de bajo y alto nivel educacional se reduce ahora a un 17%. Si a esto agregamos que algunos no pueden trabajar por motivos de salud (no olvidemos que son justamente las personas de estratos bajos las que padecen mayormente de enfermedades) y que otros ya no buscan trabajo desalentados por el mercado, podemos pensar que esta diferencia sería aun menor, lo que llevaría a concluir que la diferencia educacional no se manifiesta tanto sobre el deseo de trabajar como sobre las posibilidades reales de conseguirlo.

Esta conclusión requiere, sin embargo, de algunas especificaciones y complementariedad para acercarnos a una comprensión mayor de esta situación laboral en la tercera edad. En primer lugar, queremos destacar las diferencias que aparecen al comparar los resultados de los cuadros IV-2 y IV-10 y la relación de esto con el papel que juegan los beneficios jubilatorios sobre la condición de actividad, lo que comentaremos en el capítulo siguiente.

Llaman la atención las diferencias que aparecen, dentro del conjunto de encuestados, entre los que declaran tener necesidad económica (primeras tres líneas del cuadro IV-2) y los que efectivamente trabajan (Cuadro IV-10), así como los descensos de proporciones en ambas variables al pasar del grupo de 60 a 64 años a los otros dos grupos etarios. Con respecto a la primera diferencia, los que dicen tener necesidades económicas presentan proporciones siempre significativamente mayores que los que efectivamente trabajan, en el total de encuestados, cualquiera sea el sexo, el grupo etario y el nivel educacional considerado. Sin embargo, estas diferencias no son de la misma magnitud en todos los casos. Las mayores diferencias aparecen en el caso de los hombres de baja educación, cualquiera sea su edad, y en las mujeres hasta los 74 años. Inversamente, las diferencias menores se encuentran en el nivel educacional más alto, dándose el caso que las mujeres de 60 a 64 años de este nivel educacional presentan una proporción mayor que trabaja respecto de la que dice tener

necesidades económicas (siendo la única excepción a la relación anteriormente consignada).

Pero esta influencia del nivel educacional y del sexo en las diferencias entre los que necesitan trabajar y los que efectivamente lo hacen cambia cuando se considera no sólo a los que trabajan sino también a los que buscan trabajo. En este caso, los hombres con bajo nivel educacional de 60 a 64 años ya no son los de mayor diferencia entre tener necesidad económica y trabajar; pero siguen mostrando las mayores diferencias los hombres de bajo nivel educacional de más avanzada edad y las mujeres de baja educación del grupo de 60-64 años. Posiblemente estas diferencias que se mantienen estén dadas por personas que ya no buscan trabajo por desaliento ante los obstáculos que encuentran en el mercado laboral, o porque su estado de salud no se los permite, o simplemente porque consideran que tienen derecho a no trabajar dada su edad, postulando resolver su necesidad económica con obtención y aumentos de los beneficios jubilatorios.

3. Ocupación, categoría ocupacional y rama de actividad

En este punto analizaremos ciertas características económicas de la población encuestada, como son la ocupación, la categoría ocupacional y la rama de actividad, para observar en primer lugar las posibles diferencias en cuanto a la continuidad de la actividad durante la tercera edad, según cada una de esas características, así como para detectar posibles cambios en el tipo de actividad cuando se compara la actual con la de toda la vida.

Los resultados del cuadro IV-11 muestran el comportamiento laboral de la tercera edad en la actualidad de los encuestados que durante toda su vida laboraban en diferentes grupos ocupacionales. Una primera observación se refiere a la diferencia en la proporción de los que actualmente no trabajan según el grupo ocupacional al que pertenecieron en la actividad durante toda su vida. Estas proporciones de inactivos son menores en los profesionales, directivos y jefes (51%) que en los

empleados (62,5%), los obreros especializados (66,4%), el servicio doméstico (68%) y que los obreros agrícolas (77,3%), dentro del grupo de 60 a 64 años de edad. Esto indica que los encuestados que pertenecieron en su vida activa a los grupos ocupacionales más altos trabajan actualmente en una mayor proporción que aquéllos que ocupaban puestos de trabajo menos calificados, como son los obreros agrícolas y el servicio doméstico; confirmando con esto las mayores posibilidades que otorga el mercado a ciertas ocupaciones que coinciden con ciertos grupos socioeconómicos. Lo mismo se observa en el grupo de 65 a 74 años. En el grupo de mayor edad la relación no se manifiesta tan claramente. Al observar lo que ocurre en cada una de las ciudades estudiadas, se concluye que también son las ocupaciones de más alto nivel las que muestran las menores proporciones de no activos, salvo algunas pequeñas excepciones.

Una segunda observación respecto de este mismo cuadro IV-11 se refiere a la continuidad de la actividad durante la tercera edad en el mismo grupo ocupacional que ocupó la mayor parte de su vida activa. Siempre los porcentajes mayores se encontrarán en la diagonal, esto es, donde coincide el grupo ocupacional de toda la vida con el grupo ocupacional en que se desempeña al momento de la encuesta. El que fue obrero agrícola, sin embargo, se desempeña también en otras ocupaciones, principalmente como obrero no agrícola.

Una última observación es que sólo el 4,6% de los encuestados de 60 a 64 años que nunca trabajaron antes de entrar a la tercera edad lo hace actualmente y sólo el 2,5% de los de 65 a 74 años, no habiendo diferencias significativas con respecto a los grupos de ocupación (salvo obrero agrícola, donde la incidencia es nula).

Por su parte, en el cuadro IV-12 puede observarse el comportamiento laboral según diferentes categorías ocupacionales. Nuevamente destacamos como primera observación las diferencias en cuanto a la proporción de no ocupados en las diferentes categorías. Mientras los patrones y los cuenta propia presentan las proporciones más bajas de inactivos (22 y 41%, respectivamente, en el grupo de 60-64 años), los empleados y obreros

presentan proporciones de no ocupados que oscilan entre un 67 y un 72% en ese grupo de edad, ratificando una vez más que los grupos socioeconómicos más altos son los que trabajan en proporciones más altas en la tercera edad, lo que evidencia una mejor posibilidad de insertarse en el mercado laboral.

La segunda observación vuelve a mostrar la permanencia del trabajo en la tercera edad dentro del tipo de actividad que se realizaba durante la mayor parte de la vida activa. Esto lleva nuevamente a encontrar las mayores proporciones en la diagonal. En los casos de no repetirse la categoría ocupacional actual respecto de la anterior, las frecuencias se inclinan por el trabajo por cuenta propia (incluso entre los que no trabajaban y lo hacen en la tercera edad), lo que es coherente con las características que reune la fuerza de trabajo en esta etapa de la vida. En la ciudad de Buenos Aires, el sector privado también ofrece algunas alternativas a los que se cambian de categoría.

Finalmente, mostraremos las mismas observaciones con respecto a la rama de actividad. Los resultados del cuadro IV-13 muestran que la rama del comercio es claramente la que ofrece las mayores posibilidades de continuar en actividad durante la tercera edad, seguida en menor medida por una categoría residual, que agrupa bajo la denominación de "otro tipo" a la construcción, los servicios y gobierno. Inversamente, es la industria la que ofrece las menores posibilidades para esa continuidad.

Por su parte, los datos del cuadro IV-14 nos aclaran la situación al considerar la rama de actividad actual de la población que se encuentra ocupada. La rama residual permite una mayor absorción de población en la tercera edad pero ésta va disminuyendo con la edad; en cambio, el comercio aumenta las posibilidades para las personas de edades más avanzadas.

Esta característica del comercio y de esa rama residual comentada, como la ramas de actividad que ofrecen mayores posibilidades de continuar en actividad, puede deberse a que se trata de ramas donde el trabajo informal se da con mayor preponderancia y, por lo tanto, permite albergar

a aquéllos que ya no son considerados aptos para otro tipo de trabajo, por su avanzada edad unido a un bajo nivel educacional. Esto aparece concordante con la mayor incidencia en la categoría de cuenta propia cuando ha habido cambio de categoría y con los hallazgos en este mismo cuadro que se comentan en el párrafo siguiente.

La segunda observación que se desprende del cuadro IV-13 reitera lo anotado respecto de los cuadros anteriores, en el sentido que las proporciones mayores se encuentran en la diagonal. Sin embargo, esto es válido sólo para los encuestados de 60 a 64 años. Para los de mayor edad, la rama industrial no retiene a la población de la tercera edad en la misma proporción que las otras ramas, teniendo que cobijarse principalmente en el comercio o en la otra rama residual mencionada, tal como anotábamos anteriormente. Es más, aquellos pocos encuestados que han debido trabajar en la tercera edad y no lo habían hecho en su etapa activa, lo hacen principalmente en el comercio y en las ramas de la construcción y los servicios.

V. ALCANCE DE LOS BENEFICIOS JUBILATORIOS

El análisis de este tema guarda una estrecha relación con el tema anterior, referido a la "Participación económica en la tercera edad", no solamente porque estos beneficios jubilatorios aparecen como una consecuencia de aquella participación en la etapa activa anterior sino también por la necesidad de complementar esta información sobre beneficios jubilatorios con la participación económica de manera de sacar conclusiones útiles respecto a si la actividad laboral en la tercera edad refleja una necesidad económica aun para los jubilados o un deseo de continuar participando para preservar su autonomía, autoimagen y consideración social.

1. Cobertura del beneficio jubilatorio

Los cuadros V-1 y V-2 nos muestran la cobertura del beneficio jubilatorio. El primero revela que el 69,5% de la población encuestada en la tercera edad recibe beneficio jubilatorio o alguna pensión de invalidez o viudez. Destaca la mayor proporción de jubilados y pensionados en la ciudad de La Plata, seguida por la ciudad de Rosario y el Gran Buenos Aires, así como la menor proporción en Comodoro Rivadavia, Resistencia, Mendoza y Tucumán. En la ciudad de La Plata la menor necesidad de trabajar por razones económicas (conforme cuadro IV-1) y la menor proporción de ocupados (conforme cuadro IV-8) está relacionada con la alta proporción de jubilados en la tercera edad. Observando esta última relación en el grupo de ciudades con bajas proporciones de jubilados, vemos que ésta también se da en las ciudades de Mendoza y Comodoro Rivadavia, al presentar proporciones altas de ocupados, con proporciones algo menores en Tucumán y muy bajas en la ciudad de Resistencia (conforme cuadro IV-8); lo que, en el caso de esta última ciudad, debiera interpretarse como una incapacidad de ofrecer empleos más que una falta de necesidad económica, pese a lo que declaran los encuestados de Resistencia puesto que, según la información del cuadro V-8, es la ciudad donde existe la más alta proporción de personas en la tercera edad que busca trabajo (8,2%). También podría

interpretarse como que algunos tienen medios de subsistencia que no es la jubilación pero que tampoco los lleva a considerarse activos. En las otras ciudades que no se mencionan aquí esta relación entre gozar de beneficio jubilatorio, declarar necesidad económica de trabajar y estar realmente activo no es tan clara y sistemática, lo que plantea la necesidad de nuevas investigaciones con trabajo de campo que recoja información cualitativamente diferente.

En cuanto a la relación entre beneficio jubilatorio y edad existe, como era de esperar, un aumento significativo de la cantidad de jubilados o pensionados a medida que aumenta la edad, en todas las ciudades contempladas, destacándose el caso de la ciudad de La Plata, donde se encuentra una proporción particularmente alta ya en el grupo de 60-64 años y el caso de la ciudad de Rosario que presenta proporciones más altas que el resto de las ciudades (excepto La Plata) en el grupo de mayor edad (conforme cuadro V-1).

Si observamos ahora lo que pasa con este beneficio jubilatorio según el nivel educacional, notamos que existe una relación positiva entre esas dos variables cuando se considera al conjunto de los encuestados de todas las ciudades. No obstante, en La Plata, Mendoza y en alguna medida en Tucumán la diferencia se observa al comparar el nivel alto de educación con los otros niveles educacionales, no mostrando diferencias apreciables los niveles bajo y medio de educación. Rosario es la única ciudad en donde los encuestados con nivel educacional medio presentan una proporción más baja de jubilados que los de nivel educacional bajo.

Tomando nuevamente el nivel educacional como una aproximación a la pertenencia de los encuestados a un grupo socioeconómico determinado, en el cuadro V-2 se quiere mostrar la relación entre la pertenencia a un grupo social u otro y gozar o no de beneficio jubilatorio, dentro de cada grupo de edad y desagregada por sexo. En el grupo de 60 a 64 años, aun cuando la relación positiva entre esas dos variables se mantiene, ello ocurre por el comportamiento de las mujeres en la tercera edad, lo que no se repite en el caso de los hombres, dado que entre los mismos los que

tienen un menor nivel educacional perciben beneficios jubilatorios en una proporción mayor que los de más altos niveles educacionales. En los otros dos grupos etarios, en cambio, los subgrupos con nivel educacional mayor sobrepasan a los de nivel educacional bajo, aun cuando la relación lineal y sistemática se da solamente entre las mujeres, dado que entre los hombres ocurre que los de nivel educacional medio pueden tener igual o mayor proporción de encuestados con beneficios jubilatorio que los de nivel educacional alto. Todo esto guarda relación con la relativa menor necesidad económica manifestada por los de mayor nivel educacional (cuadro IV-2), aun cuando esa mayor proporción de jubilados no contradice siempre la mayor participación en actividades laborales.

Todo esto demuestra que si bien los beneficios jubilatorios pueden estar influyendo en una menor necesidad económica de trabajar, no influyen por igual en todos los grupos socioeconómicos respecto de trabajar o no efectivamente. Es cierto que los que no gozan de beneficio jubilatorio siempre trabajan en una proporción significativamente mayor que los que gozan de ese beneficio, como lo demuestran los resultados del cuadro V-3, con diferencias que van de 9,9% a 59,9% entre los de bajo nivel educacional; de 19,9% a 82,9% entre los de nivel educacional medio; y de 33,2% a 93,9% entre los de nivel educacional alto, para referirnos sólo a los del grupo etario de 60-64 años. Pero los resultados de este mismo cuadro muestran también que los hombres, jubilados o no jubilados, trabajan en una mayor proporción a medida que tienen mayor educación, con diferencias menos significativas, sin embargo. Aquí las proporciones pasan de un 9,9% a un 33,2% según tengan un nivel bajo o alto de educación, dentro de los que tienen jubilación y edades entre 60-64 años; y de un 59,9% a un 93,9% comparando los mismos niveles educacionales y el mismo grupo etario pero dentro de los que no tienen beneficio jubilatorio. En cuanto a las mujeres, éstas no presentan una relación clara ni sistemática al observar su nivel educacional y su actividad económica, tengan o no jubilación, con excepción de aquellas que no reciben jubilación dentro del grupo 60-64 años, donde sí puede observarse que a mayor nivel educacional mayor participación económica (conforme cuadro V-3).

Las diferencias encontradas entre nivel educacional y trabajar efectivamente o no, tanto entre jubilados como entre los que no gozan de ese beneficio, parecen no deberse tanto a las mayores o menores necesidades económicas de los diferentes grupos socioeconómicos sino a las posibilidades diferenciales que ofrece el mercado. Esto parece confirmarse plenamente cuando se observan las diferentes proporciones de los que no trabajan efectivamente pero que sin embargo buscan trabajo sin haberlo encontrado, según diferentes niveles educacionales (también cuadro V-3). Tomando el caso de los hombres de 60 a 64 años como grupo de referencia principal, dado que dentro de la tercera edad son los que más seriamente aspiran a trabajar, podemos observar que los que tienen nivel educacional bajo buscan empleo en más de un 19%, tengan o no jubilación, mientras que los que tienen nivel educacional alto no alcanzan a un 2%, gocen o no de beneficio jubilatorio.

2. Tipo de jubilación

En el cuadro V-4 podemos apreciar que el 45,7% recibe jubilación ordinaria, es decir, la que se otorga por años de servicio, un 20,5% recibe pensión de viudez y un 7,3% recibe otro tipo de jubilación o pensión (vejez, invalidez o graciable). De la suma de estos porcentajes y de su diferencia con el referido a los que reciben jubilación (cuadro V-1), podemos derivar que un 4% de la población total en la tercera edad encuestada recibe más de un beneficio jubilatorio. Si calculamos esa diferencia tomando como base solamente a los que reciben jubilación, este porcentaje se eleva a casi el 6%.

Al nivel de ciudades seleccionadas, en Buenos Aires y La Plata existe una mayor proporción de personas en la tercera edad que cuenta con una jubilación ordinaria, al comparar con el promedio del total de ciudades seleccionadas. En Rosario y Córdoba la pensión de viudez es más frecuente que en las otras ciudades, seguidas por La Plata. En Córdoba, donde sólo un 33% de las personas recibe jubilación ordinaria, parece compensarse con una mayor proporción relativa que recibe pensión de viudez o invalidez.

Cualquier tipo de jubilación aumenta con la edad, salvo la jubilación por invalidez que, lógicamente, es menor a mayor edad puesto que mientras más edad tenga la persona, mayor es la probabilidad de acceder a una jubilación ordinaria, de vejez o viudez. Sin embargo, esto que parece de toda lógica no se da con tanta claridad en Córdoba y en Comodoro Rivadavia, donde la jubilación ordinaria baja notablemente a partir de los 75 años. No obstante, en Córdoba la pensión por viudez es proporcionalmente más frecuente que en las otras ciudades a medida que se avanza en edad.

Con respecto al nivel educacional, los cuadros V-5 y V-6 muestran para la jubilación ordinaria el mismo patrón ya señalado, es decir, que a mayor nivel educacional mayor es la proporción de personas que goza de este tipo de beneficio jubilatorio, en cualquier grupo etario que consideremos. Al mantener constante éste, la proporción de personas con alto nivel educacional que recibe jubilación ordinaria casi duplica a aquélla de personas con bajo nivel educacional. Sin embargo, el nivel bajo de educación aparece más favorecido en La Plata, cuando se trata de jubilación ordinaria (43,3%), a pesar que bastante menos que el nivel alto de educación (81,4%). La jubilación por viudez, en cambio, favorece más a los con menor nivel educacional, salvo en Córdoba, donde la proporción de personas con bajo nivel educacional que recibe este tipo de pensión es muy similar a la de personas con nivel educacional alto.

Si en cada ciudad sumamos los porcentajes de las personas que reciben algún tipo de jubilación y le restamos el porcentaje que dijo recibir jubilación (cuadro V-1), podemos concluir que más del 4,5% de los residentes encuestados de las ciudades de Buenos Aires, La Plata y Rosario recibe más de un beneficio jubilatorio, porcentaje que aumenta con la edad. Es interesante notar que en Buenos Aires y Rosario casi el 8% de la población de 75 y más años percibe más de un beneficio jubilatorio, elevándose al 10% en La Plata. En Comodoro Rivadavia, Mendoza y Tucumán, por otro lado, esta situación de doble asignación no se da.

Plata, Resistencia y Tucumán. En Córdoba, por ejemplo, mientras el 1,4% de la población con bajo nivel educacional tiene doble jubilación, el 17,2% de la población con alto nivel educacional tiene esta doble asignación. En Buenos Aires y en Rosario, en cambio, la doble jubilación es menor en el grupo con mayor educación, de lo que se desprende que en estas ciudades esta situación se ve más afectada por la edad.

3. Cajas jubilatorias

El cuadro V-7 muestra que el 61,8% de la totalidad de la población encuestada recibe jubilación o pensión otorgada por una Caja Nacional. Si a éste se le suma el 30,5% que no recibe jubilación, es muy poco el margen que queda para otros tipos de Cajas. Por ello las Cajas Provinciales otorgan beneficios sólo a un 4,6% del total de encuestados, notándose que los residentes en La Plata (provincia de Buenos Aires) son los que reciben una mayor proporción de jubilaciones o pensiones provinciales (18,3%), seguidos por Córdoba (13,2%), Resistencia (provincia del Chaco) con 12,2%; Tucumán (11,7%) y Mendoza (10,7%). Buenos Aires y Rosario, por su parte, reciben mayor cantidad de jubilaciones otorgadas por Cajas Nacionales. Las Cajas Municipales y las pertenecientes a las Fuerzas Armadas otorgan un reducido número de pensiones (3,7%), dado que sólo puede acceder a ellas la pequeña proporción de población que prestó servicios activos en esos organismos.

Las Cajas Nacionales otorgan más beneficios a medida que se avanza en edad (cuadro V-7) pero la relación con el nivel educacional no es sistemática en todas las ciudades (cuadro V-8). Las Cajas Provinciales, en cambio, no cuentan con un patrón único con respecto a la edad pero sí es claro que el grupo de mayor nivel educacional recibe más beneficio de estas Cajas que los otros dos grupos, en cualquier grupo etario (cuadro V-9) en todas las ciudades (cuadro V-8). En las ciudades de Córdoba, La Plata, Resistencia y Tucumán existe una relación directa bastante significativa, en el sentido que las Cajas Provinciales otorgan proporcionalmente más beneficios a medida que se tiene un mayor nivel educacional.

proporcionalmente más beneficios a medida que se tiene un mayor nivel educacional.

4. Necesidad y gusto de los jubilados por trabajar

Este punto busca entregar más antecedentes respecto a los motivos que tienen las personas para continuar trabajando después de entrar en la tercera edad, aun recibiendo beneficios jubilatorios.

Como se recordará, del total de la población encuestada, el 40,1% declaró tener necesidad económica de trabajar. Al separar sólo al grupo de los que reciben beneficio jubilatorio, este porcentaje desciende al 36,3%, de lo que se deducen dos cosas: (1) la necesidad de trabajar por razones económicas es lógicamente mayor entre los que no reciben beneficio jubilatorio y (2) dado que no se aprecia una diferencia tan alta, para una gran mayoría el beneficio jubilatorio no es suficiente para cubrir sus necesidades.

Así como en la muestra total habíamos visto que los que efectivamente estaban trabajando manifestaban en una mayor proporción la necesidad económica de trabajar, también entre los jubilados ocurre que los que siguen activos (trabajan o buscan trabajo) manifiestan en una bastante mayor proporción dicha necesidad. Entre los que trabajan, el 80,7%; el 94,9% entre los que están buscando trabajo y sólo el 26,7% entre los inactivos. Al comparar las cifras relativas a la necesidad económica de trabajar de los ocupados del cuadro IV-1 con las relativas a la misma variable en los jubilados que trabajan (cuadro V-10), las diferencias no son significativas por grupos de edad pero sí las son por niveles educacionales, en el sentido que entre los jubilados las proporciones por grupos educacionales bajan, especialmente en los dos grupos con nivel educacional menor, de lo que se deduce que: (1) los que no gozan de jubilación trabajan más por necesidad económica que los jubilados, sobre todo si cuentan con menor educación; y (2) los jubilados con mayor educación trabajan por mantener su status inalterado. Esta segunda conclusión se especifica con la información del cuadro V-11, en el sentido

que es en el grupo de jubilados de 60 a 64 años donde los de nivel educacional alto que se encuentran trabajando manifiestan mayor necesidad que los de niveles inferiores pero en los otros dos grupos la relación es inversa. Este cambio con la edad podría explicarse en parte por la obtención de doble beneficio a medida que los con nivel educacional alto avanzan en la tercera edad.

Aun cuando el cuadro V-10 no nos entrega mucha información por ciudad seleccionada, llama la atención las proporciones sistemáticamente más bajas en La Plata. Es posible que la característica común de doble jubilación en La Plata redunde en una menor necesidad económica de los jubilados que trabajan.

Con el objeto de verificar, por una parte, si los jubilados de la tercera edad trabajan por necesidad económica o por el gusto de hacerlo y, por otra, si su necesidad es menor que los que no tienen jubilación, proponemos el siguiente ejercicio: restar de la proporción de los que señalaron gusto por trabajar aquélla correspondiente a los que señalaron trabajar por necesidad económica.

Según este ejercicio, del total de la muestra de ocupados, existiría un 7,8% de personas de la tercera edad que trabaja sólo por el gusto de hacerlo (conforme cifras de los cuadros IV-1 y IV-2). Dentro del grupo de jubilados que trabaja, este porcentaje asciende a un 10,1% (90,8% que gusta de trabajar menos 80,7% que trabaja por necesidad económica), lo que nos permite concluir que los montos de ciertas jubilaciones (o las dobles asignaciones) permiten a algunos satisfacer sus necesidades económicas mientras a otros no se los permite y se ven obligados a trabajar, aunque el trabajo en si mismo les guste.

Si se considera solamente la edad, se puede concluir que los que trabajan sólo por el gusto de hacerlo son proporcionalmente menos dentro del grupo de los no jubilados en el grupo de edad de 60-64 años; pasada esa edad, hay semejante proporción entre no jubilados y jubilados. Si se considera el nivel educacional solamente, hay una mayor proporción de

jubilados que trabaja sólo porque le gusta hacerlo y ésta es mayor cuanto más elevado el nivel educacional. Mientras los jubilados de bajo nivel educacional trabajan en un 5,2% sólo porque les gusta, los de alto nivel educacional trabajan sólo por gusto en un 14,5%. Si nos adentramos en los niveles educacionales dentro de cada grupo de edad (cuadro V-11), notaremos que hay un cierto efecto de interacción entre la edad y el nivel educacional. Así, en el grupo de edad de 60-64 años, son los del nivel educacional medio los que trabajan más por gusto solamente (20,3%); en cambio, en el grupo de 65-74 años, son los de nivel alto los que muestran una mayor diferencia entre gusto y necesidad (20,9%) Dentro del nivel educacional bajo, no obstante, sólo en el grupo etario de 65-74 años la proporción de los que les gusta trabajar supera a la de los que tienen necesidad económica de hacerlo; en los otros dos grupos etarios existe una pequeña proporción que trabaja sólo por la necesidad económica.

Por último, es interesante destacar que dentro del grupo de jubilados que busca trabajo casi no existe diferencias por edad y nivel educacional, siendo siempre más alta la necesidad económica que la de los jubilados que se encontraban trabajando al momento de la encuesta, superando en cualquier caso el 91%.

VI. ESPARCIMIENTO Y AUTONOMIA EN LA TERCERA EDAD

Este aspecto de la vida de las personas de edad avanzada ha sido relativamente descuidado por los estudios empíricos sobre el envejecimiento, por lo cual resultan de mucho interés los datos que sobre éste ofrece la encuesta que estamos analizando. Junto con las condiciones materiales de vida y los cuidados de la salud, el grado de autonomía que preserva esta población para realizar las actividades del diario vivir se relaciona directamente con el grado de dignidad humana que conserva. Lo mismo puede afirmarse de las actividades que realiza en sus momentos de ocio, como esparcimiento y vida espiritual y cultural. El objeto de éste análisis es entregar información objetiva sobre la situación real que sirva para organizar la asistencia social sobre este tema de trascendental importancia. Debe recordarse que generalmente la asistencia social enfatiza los cuidados del cuerpo, olvidando la mente y el espíritu de las personas de edad. Aun en el caso de la salud corporal, la preocupación pareciera privilegiar el seguimiento del proceso de envejecimiento, sin recurrir a métodos modernos de reactivación física y movilidad y a tratamientos que fortalezcan la actitud vital y la predisposición a un buen uso del tiempo libre.

Dentro de las páginas que siguen trataremos tanto el aspecto de esparcimiento como el de la autonomía en la tercera edad. También veremos un aspecto que si bien no dice relación directa con la autonomía, sí dice relación con la conservación de su dignidad como persona: es el problema del sentimiento de rechazo social y de aislamiento o soledad.

1. Esparcimiento

Los encuestados fueron preguntados sobre un conjunto de actividades desarrolladas en el tiempo libre. Los cuadros VI-1 a VI-5 nos entregan información al respecto.

Del total de actividades mencionadas, el cuadro VI-1 nos muestra que en general la televisión y la radio constituyen las dos actividades principales de esparcimiento de la tercera edad. Otras actividades que destacan por su muy alta frecuencia (sobre el 80%) son recibir visitas, salir a visitar familiares e ir de compras; también es bastante frecuente (entre el 60 y 70%) leer el periódico, caminar por el vecindario, salir de paseo o a visitar amigos; alrededor de la mitad de los encuestados lee revistas o libros y asiste a servicios religiosos. El resto de las actividades son menos frecuentes (coser, bordar, tejer, practicar algún pasatiempo como jardinería o carpintería, participar en reuniones sociales o comunitarias, asistir al cine, teatro o conciertos o a eventos deportivos).

La considerable frecuencia con que se realizan diversas actividades nos lleva a concluir que las personas de la tercera edad, a pesar de su avanzada edad, siguen ocupando su tiempo libre en más o menos las mismas actividades que los adultos de menor edad. Como es lógico, la actividad deportiva es bastante menos frecuente (4,3%).

El cuadro VI-1 también nos revela que después de pasar los 75 años de edad las personas siguen realizando en una altísima proporción las actividades más sedentarias, como ver televisión, escuchar radio y recibir visitas, convirtiéndose ésas en los principales pasatiempos de los ancianos. Otras actividades que, aun desarrollándose menos que cuando se era más joven, persisten más en el tiempo son aquéllas que requieren de cierto hábito como caminar, leer revistas o libros; coser, bordar o tejer; o de ciertos valores y creencias religiosas, como asistir a servicios de esa naturaleza. Las actividades que requieren de una mayor capacidad física o un mejor estado de salud, como salir a lugares más apartados de la casa, son las que tienden a disminuir en frecuencia a medida que la edad avanza.

Al revisar las actividades realizadas por hombres y mujeres, el mismo cuadro VI-1 nos deja ver que hay actividades que son realizadas por personas de ambos sexos en semejante proporción, como ver televisión,

recibir visitas o visitar familiares, salir de compras, leer revistas o libros e ir al cine, teatro o conciertos. En cuanto al resto de las actividades listadas (escuchar radio, leer periódicos, caminar por el vecindario, salir de paseo o a visitar amigos, participar en reuniones sociales, practicar algún pasatiempo y asistir a eventos deportivos) existe una predisposición mayor en los hombres a realizarlas, salvo asistir a servicios religiosos, que es en toda población más frecuente en el sexo femenino, y a realizar actividades propias de mujeres, como coser, bordar y tejer.

Por último, el cuadro VI-1 nos deja en evidencia que la frecuencia con que se realizan ciertas actividades dice relación con el nivel educacional de las personas. Prácticamente todas las actividades son realizadas en una mayor proporción por personas de un alto nivel educacional, lo que nos permite concluir que la posibilidad de contar con tiempo libre, aun en la tercera edad, es mayor en grupos de población de mejor nivel de vida. Sin embargo, algunas de ellas son desarrolladas o bien en forma más frecuente por las personas de nivel educacional bajo, como coser, bordar o tejer, o en la misma proporción que las de nivel educacional alto, como ver televisión, escuchar radio, practicar pasatiempos o asistir a servicios religiosos. Existe, no obstante, algunas excepciones a esta regularidad en algunas ciudades, como veremos más adelante.

Las personas de nivel educacional alto tienen como principal pasatiempo la lectura de periódicos, seguida de recepción de visitas y la televisión; para las de nivel educacional medio y bajo son la televisión, radio y visitas las principales entretenciones.

Para comparar la realidad de esparcimiento de las personas de la tercera edad que residen en diferentes ciudades, hemos elegido algunas actividades de muy alta, alta, mediana y baja frecuencia. Los cuadros VI-2, VI-3 y VI-4 nos muestran estas actividades para cada una de las ciudades seleccionadas, por sexo, edad y nivel educacional, respectivamente.

Según información de los cuadros VI-2 y VI-3, en Comodoro Rivadavia y en Resistencia, ciudades de menor desarrollo relativo, tanto hombres como mujeres escuchan más radio, como sustituto quizás de otros pasatiempos de menor frecuencia que en la totalidad de la muestra, como lectura y asistencia a cines. La lectura de periódicos es baja, sobre todo entre la población femenina de Comodoro Rivadavia. En Resistencia, en cambio, proporcionalmente las mujeres leen periódicos bastante más que los hombres, los que prefieren la lectura de revistas o libros. La lectura no sólo es de menor frecuencia en estas ciudades sino que va disminuyendo bastante con la edad, lo que se relaciona no tanto con la pérdida del hábito de la lectura sino más bien con la disminución o enfermedad de la vista. Debemos recordar que en esas dos ciudades es donde existe mayor proporción de enfermedades de este tipo. En La Plata se lee más que el promedio el periódico e incluso más que en Buenos Aires; sin embargo, se va menos al cine, asistencia que disminuye notablemente con la edad, reemplazándose por la televisión. A medida que transcurre el tiempo, también en Mendoza y en Córdoba disminuye bastante la lectura de periódicos; en cambio, persiste más que el promedio en la ciudad de Rosario. En Mendoza la lectura cede lugar a la radio y al paseo por el vecindario; en Córdoba a la televisión.

Mayor actividad religiosa se realiza en aquellas ciudades de menor desarrollo relativo, como Resistencia, Tucumán, Córdoba y Mendoza; en cambio, en Rosario ésta es bastante menos frecuente en la tercera edad.

Por último, en Tucumán se reduce bastante más que el promedio el pasatiempo de la radio y la recepción de visitas. Aquí podría pensarse en un mayor desánimo ya que resulta bastante notable el descenso que se aprecia incluso en la asistencia a cultos religiosos.

Como señalábamos, hay actividades que a nivel general son independientes del nivel educacional, como ver televisión, escuchar radio o asistir a servicios religiosos. Según los resultados del cuadro VI-4 habría, sin embargo, ciertas excepciones al nivel de ciudades. Es así como en Resistencia y Tucumán la televisión es más accesible para las

educacional bajo recurren en mayor proporción a la radio. En La Plata y Mendoza, en cambio, la radio es escuchada en mayor proporción por las personas de la tercera edad con nivel educacional alto. Aun cuando en general la religión es independiente del nivel educacional, en ciertas ciudades como La Plata, Mendoza, Resistencia y Tucumán se da una relación directa entre nivel educacional y asistencia a servicios religiosos.

A modo de resumen, podríamos decir que la población de la tercera edad en las ciudades argentinas seleccionadas realiza bastantes actividades en su tiempo libre, cantidad relacionada en forma directa con el nivel educacional. Sin embargo, la cantidad de actividades disminuye a medida que se avanza en edad, siendo la televisión y la radio los dos pasatiempos que más perduran en el tiempo. A la edad de 60-64 años los hombres con nivel educacional bajo tienen como principales entretenciones la radio, la televisión, ir a visitar familiares y salir de compras; los con nivel educacional medio agregan la recepción de visitas y la lectura de periódicos; los de nivel alto invierten un tanto las entretenciones siendo más frecuente salir de paseo, las compras y la lectura de periódicos que la televisión y la radio. Las mujeres en esas mismas edades realizan prácticamente las mismas actividades que los hombres. Cuando se pasan los 74 años, los hombres de bajo nivel educacional reducen sus actividades manteniéndose la radio y la televisión como las principales; los de nivel educacional alto prefieren otras actividades más que la televisión y la radio como, por ejemplo, salir de paseo o a visitar familiares, leer el periódico y pasear por el vecindario. Con la edad, las mujeres reducen más que los hombres las actividades de tiempo libre, siendo la televisión su principal entretención (según información del cuadro VI-5).

En general, el 94,7% de los encuestados declaró estar satisfecho con las actividades que realiza en su tiempo libre. Los pocos insatisfechos (5,3%) señalaron como principal razón de su insatisfacción problemas en su salud física que les impiden realizar ciertas actividades que quisieran. Menos del 1% señaló falta de ánimo, problemas de costo de las actividades o problemas de transporte.

2. Autonomía

En este punto veremos dos formas de autonomía: una relacionada con el aspecto físico y otra con el aspecto económico.

a) Autonomía física

Una forma de evaluar el grado de autonomía que conserva la población urbana de la tercera edad es conocer con qué facilidad realiza ciertas actividades cotidianas. Para esos efectos se confeccionó una lista de actividades y se preguntó a los encuestados cuáles de ellas pueden realizar sin ninguna ayuda, cuáles con ayuda de otra persona y cuáles no pueden realizar. Los cuadros VI-6 a VI-10 nos entregan esa información.

Los resultados del cuadro VI-6 no dejan de impresionar por cuanto demuestran que más del 78% de la población total de la tercera edad (sin especificar el sexo, la edad y el nivel educacional) realiza sin ninguna ayuda todas las actividades enumeradas, lo que indica que esta población conserva un alto grado de autonomía en el aspecto físico. Los encuestados declaran una capacidad menor en realizar actividades como salir (cerca o lejos de la casa), subir escaleras, cortarse las uñas de los pies y tomar el omnibus. Además, esa menor capacidad es diferencial por sexo, siendo menor aun en las mujeres. Tanto la primera como la última actividad nos hacen pensar no tanto en una inhabilidad física sino más bien en ciertas pautas culturales de la sociedad argentina que dicen relación con una menor autonomía de la mujer para realizar independientemente ciertas actividades, sobre todo en los estratos socioeconómicos bajos. Otra actividad donde la diferencia por sexo es apreciable se refiere a acostarse y levantarse de la cama.

Podría pensarse que las actividades enumeradas, por ser cotidianas, son realizadas independientemente del nivel educacional de la persona. Sin embargo, algunas proporciones son significativamente diferentes por nivel de educación: justamente las relativas a las actividades ya señaladas, con excepción de acostarse y levantarse de la cama. Es más,

del cuadro VI-7 1/ podemos desprender algunos indicios de estas diferencias culturales: mientras a la edad de 60-64 años no hay diferencias entre los hombres de distinto nivel educacional en cuanto a salir cerca o lejos de casa y a tomar omnibus, sí existe entre las mujeres una relación directa entre estas variables y el nivel educacional. En el grupo de edad de 65-74 años los hombres y mujeres que tienen mayor nivel educacional realizan en una mayor proporción estas actividades, aunque ahora la proporción es menor en las mujeres. Pasados los 74 años se produce un efecto de interacción entre el nivel educacional y el sexo: mientras los hombres salen más a medida que se tiene menor educación-revirtiéndose la tendencia-, en las mujeres sólo se ve esta tendencia revertida cuando se trata de salir cerca de la casa pero sigue siendo directa cuando se trata de salir lejos o tomar el omnibus.

Otra actividad a la que le podríamos adjudicar algún sesgo cultural es la de realizar tareas de la casa. El cuadro VI-7 nos muestra que esta variable se comporta de la misma forma que salir cerca de la casa, lo que nos induce a concluir que salir cerca de la casa es proyectar las labores de la propia casa hacia el exterior (compra de alimentos, pago de cuentas de servicios públicos, entre otras).

El cuadro VI-6 nos deja ver que en lo que menos se pierde autonomía a lo largo de los años es en realizar aquellas actividades esenciales que se aprendieron en la infancia y se han venido realizando todos los días, como comer, peinarse, acostarse y levantarse de la cama y usar el inodoro a tiempo. En lo que más se va perdiendo autonomía a lo largo de los años es en salir lejos de casa, tomar el omnibus y en ejercicios físicos que requieren de mayor tonicidad muscular y flexibilidad de las articulaciones como subir escaleras y cortarse las uñas de los pies. Al acercarse los 75 años disminuye notablemente la autonomía para salir lejos de la casa, tomar el omnibus, subir escaleras y cortarse las uñas de los pies; en

---

1/ Para su elaboración hemos seleccionado las seis actividades que son menos frecuentes o más difíciles de realizar sin ayuda de otra persona.

menor medida, para hacer las tareas del hogar y salir cerca de la casa; perdiéndose autonomía incluso para preparar sus alimentos y bañarse.

Para hacer comparaciones entre poblaciones residentes en distintas ciudades seleccionadas, también hemos escogido las seis actividades que se realizan con menor frecuencia. Con respecto a las tres actividades ya analizadas (salir cerca y lejos de la casa y tomar ómnibus), en los cuadros VI-8, VI-9 y VI-10 observamos que en Resistencia las mujeres de cualquier edad, sobre todo de estrato bajo, salen cerca de la casa con menor frecuencia que el promedio. En Córdoba y Tucumán son los más ancianos los que salen menos, lo que no debe extrañar por cuanto debemos recordar que son las poblaciones de las dos ciudades que más dificultades declararon tener para caminar. Salir lejos de casa es más frecuente en La Plata, tanto en hombres como en mujeres, especialmente en los estratos medio y alto y en todas las edades. Esta situación también es acorde con la menor dificultad para caminar declarada en esta población . En cambio, para la población de la tercera edad es menos frecuente salir lejos en Mendoza y Resistencia, sobre todo si se tiene bajo nivel educacional; en Tucumán, Córdoba y Comodoro Rivadavia se hace difícil para la población de 75 años y más.

b) Autonomía económica

Según la información del cuadro VI-11, el 88,5% de la población en la tercera edad declara percibir sólo ingresos propios, es decir, aquéllos provenientes de sueldos, ingresos percibidos por negocios propios, jubilación o pensión, rentas producto de inversiones o dinero del cónyuge o pareja. Este elevado grado de autonomía económica es más alto aun en los hombres que en las mujeres. Aun cuando en el cuadro VI-12 se percibe un leve mayor grado de autonomía cuando la persona es más joven, las diferencias a nivel general no son significativas. La mayor diferencia de autonomía se aprecia, sin embargo, cuando se considera el nivel educacional de la persona, siendo mayor su grado a medida que posee un mayor nivel educacional (conforme cuadro VI-13). En general, mientras el 85,4% de la población con bajo nivel educacional posee una gran autonomía,

en la población de nivel educacional alto, el porcentaje de personas con alto grado de autonomía se eleva al 95,3%.

Un segundo grado de autonomía podría constituir aquél en que el encuestado en la tercera edad, además de vivir de su propio ingreso, recibe dinero de sus hijos u otros familiares cercanos. El 8,4% de los encuestados al nivel de todas las ciudades vive en esta situación, siendo un poco más alto el porcentaje entre las mujeres. Mientras esta situación parece no tener relación con la edad del encuestado, sí la tiene con su nivel educacional, siendo más frecuente en la población con niveles más bajos de educación. Mientras sólo el 3,8% de la población con alto nivel educacional posee este segundo grado de autonomía, el 10,3% de la población con bajo nivel educacional vive de ambas fuentes de ingreso.

Un tercer grado de autonomía podría corresponder a aquella situación en la que la persona percibe ingresos propios pero además debe recibir dinero de otras personas que no son familiares suyos o bien de alguna institución pública o de beneficencia privada. En esta situación se encuentra sólo el 1,2% de los encuestados, no apreciándose relación significativa alguna con ninguna de las variables consideradas en este estudio.

Un cuarto grado de autonomía podría ser aquél en que el encuestado percibe ingresos propios pero además percibe dinero no sólo de familiares sino también de otras personas que no son sus familiares o de alguna institución pública o de beneficencia privada. En este caso las fuentes de ingreso son tres, lo que reduce aun más su grado de autonomía. Este caso es muy raro, estando en él sólo el 0,3% de la población.

Un quinto grado de autonomía, más bajo aun que el anterior, es aquél en que el encuestado no percibe ingresos propios y sólo recibe dinero de sus hijos u otros familiares cercanos. En esta situación está el 1,5% de la población, siendo más frecuente en mujeres que en hombres; y entre los encuestados de menor nivel educacional.

Un último grado de autonomía, el más bajo de todos, es aquél en que el encuestado sólo vive de ingresos de otras personas que no son sus familiares o de instituciones públicas o de beneficencia privada. Afortunadamente, sólo el 0,1% de la población en la tercera edad tiene tal bajo grado de autonomía.

Si se acepta que las seis situaciones descritas son niveles descendentes de la autonomía económica de una persona, podría intentarse construir un índice para cada ciudad o grupo, en el que cada porcentaje se pondere por el grado de autonomía (de 6 a 1, siendo 6 la situación de mayor autonomía). En el cuadro VI-14 hemos consignado el cálculo de esos índices. Como lo revelan dichas cifras, es en La Plata y en el Gran Buenos Aires donde la población en la tercera edad posee mayor autonomía económica, la que viene a complementar su autonomía física. En cambio, en Comodoro Rivadavia, Resistencia, Córdoba y Tucumán las poblaciones en la tercera edad tienen una menor autonomía económica, aunque siempre dentro de grados importantes de ésta. Coinciden en ser las mismas ciudades donde la autonomía física se va perdiendo más a medida que avanza la edad.

Al observar los valores del índice según el sexo del encuestado, la mayor autonomía relativa de los hombres en relación a las mujeres, encontrada a nivel del total, se aprecia en todas las ciudades.

La edad, variable que no parecía influir al nivel del total de ciudades, parece determinar en alguna medida el grado de autonomía de la población en la tercera edad en ciertas ciudades. Es el caso de Comodoro Rivadavia y Córdoba donde, al parecer, a mayor edad mayor es el grado de autonomía; y los de Resistencia y Tucumán, donde se daría la situación inversa, es decir, a menor edad mayor autonomía económica del encuestado.

Tal como señalábamos, la educación es la variable que más influye en esta autonomía, en todas las ciudades consideradas, en el sentido que a mayor educación mayor es el grado de autonomía. La única excepción la constituye la población de Mendoza, donde al parecer es solamente el sexo la variable -dentro de las consideradas aquí- que influye en esta situación.

3. Problemas familiares, de aislamiento y rechazo social

Aunque el problema del rechazo social no se relaciona directamente con la autonomía, sí tiene una estrecha relación con la autoimagen de la persona y con su actitud psicológica hacia continuar participando en actividades sociales. Afortunadamente, la tercera edad argentina en general no siente este rechazo social por el hecho de ser de edad avanzada; sólo el 0,1% de todos los encuestados declaró sentir este rechazo.

El aislamiento social y la soledad tampoco son frecuentes, declarándolo sólo el 2,7% del total de encuestados. Cuando se produce, el sentimiento es mayor a medida que pasa la edad y principalmente en las mujeres.

Los conflictos de tipo familiar son menos frecuentes que el sentimiento de aislamiento social: sólo el 1,7% de todos los encuestados señaló tener problemas familiares, siendo levemente mayor en Mendoza y Córdoba. Del cuadro VI-15 podemos desprender también que fueron las mujeres las que señalaron en mayor proporción que los hombres tener problemas familiares, especialmente en las edades más jóvenes. Esto nos hace pensar que como la pregunta indagó sobre el problema más importante que enfrenta el encuestado en su diario vivir, el problema de tipo familiar pudo referirse no sólo a problemas del encuestado con su familia sino también a otros problemas que se suscitan en cualquier familia. En el cuadro VI-16 puede verse que tampoco existe relación con el nivel educacional. Para controlar esta posible dualidad, en el cuadro VI-17 hemos cruzado este tipo de problemas con la satisfacción expresada por los encuestados con las relaciones que tienen con sus familiares, distinguiendo a aquéllos que viven con el encuestado de aquéllos que no lo hacen. Vemos ahí que de los encuestados que declararon como principal problema aquellos de tipo familiar, el 76,4% declara estar satisfecho con el tipo de relación que tiene con los familiares con los que vive; y el 83,5% declara estar satisfecho con las relaciones que tiene con los familiares con los que no vive. Al observar los porcentajes de

satisfechos con sus relaciones familiares entre los que declararon los otros tipos de problemas considerados aquí (aislamiento social y rechazo social), éstos son un poco más altos, pero la mayoría parece haberse referido a problemas familiares más o menos comunes a toda estructura familiar. Sólo un 23,6% del 1,7% que declaró tener problemas familiares no está satisfecho con las relaciones que mantiene con los familiares con quienes vive; proporción que se reduce aun más en relación a los familiares con quienes no vive (16,5% del 1,7%).

VII. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

En 1980 la población en la tercera edad en Argentina representaba el 11,8% de la población total del país, es decir, más de 3 millones de personas que necesitan no sólo de la satisfacción de las necesidades básicas sino también de una preocupación de su bienestar psicológico, espiritual y cultural. Debemos considerar que ese porcentaje y su consecuente cantidad absoluta crecerá con el tiempo dado que se proyecta que Argentina crezca a un ritmo muy moderado y descendente con el tiempo (1,5% anual entre 1980 y 1990; 1,2% anual entre 1990 y 2000)[1/] y dado que su esperanza de vida es bastante alta (68,7 años en el quinquenio 1975-1980), sólo inferior a la de Costa Rica, Cuba, Panamá y Uruguay.[2/] A esto se agrega que la tasa global de fecundidad para el mismo período 1975-80 se estimó en 3,4 hijos, tasa sólo superior a las de Cuba, Chile y Uruguay.[3/] Todo esto configura una distribución de población cada vez más envejecida y, por lo tanto, deberá constituir una preocupación constante de las autoridades estatales y de la sociedad en general.

El Gran Buenos Aires y las ciudades de La Plata y Rosario son las localidades que contienen un mayor porcentaje de su población en la tercera edad. A lo largo del documento hemos visto que estas poblaciones son las que en general ostentan una situación más aventajada, tanto en el aspecto de salud como económico y de satisfacción de sus necesidades básicas. Que así sea es comprensible dado que en general los servicios públicos de salud y sociales están concentrados mayormente en esas localidades y son ciudades de un mayor desarrollo relativo. Sin embargo, sin descuidar las poblaciones de estas ciudades, sería conveniente tener una preocupación especial por las poblaciones en la tercera edad de las otras localidades. Mendoza y Córdoba, por ejemplo, son ciudades en las

---

1/ Calculado en base a proyecciones del CELADE, Boletín Demográfico No 38. Santiago, julio 1986.

2/ CELADE, Boletín Demográfico No 32. Santiago, julio 1983.

3/ Ibidem.

que la encuesta mostró que la población urbana de la tercera edad está en peores condiciones en varios aspectos. A esto se suma el factor inmigración, en el sentido que estas ciudades, y especialmente a Mendoza, son las que reciben por migración más personas en edad avanzada.

Otra distinción conveniente a considerar es el sexo de la población en edad avanzada. Muchas veces nos referimos a ella sin distinguir hombres de mujeres. A pesar que la satisfacción de ciertas necesidades es semejante en calidad y cantidad para ambos, otras pueden ser diferentes. En todo caso, no deberíamos olvidar que existe un 25,8% más de mujeres que hombres en edad avanzada y en algunas ciudades, como el Gran Buenos Aires, Córdoba y Rosario, este porcentaje es mayor, agregándose Mendoza a partir de los 75 años.

Por último -pero no por eso menos importante- las políticas que puedan implementarse deberían ser más agresivas para la población en la tercera edad que pertenece a estratos sociales más bajos y empobrecidos. Como hemos visto, el nivel de salud y de satisfacción de necesidades básicas es principalmente bajo en estas poblaciones. Siempre sostenemos que cualquier política social que se lleve a cabo debería privilegiar a los más desposeidos. Los ancianos de estratos bajos son personas doblemente desposeidas, por su edad y por la insatisfacción de sus necesidades básicas. Por tal razón, ellos son los que deberían estar mayormente en la mira de cualquier política social que se implemente y especialmente en aquellas destinadas específicamente a la población envejecida.

Con el objeto de sacar algunas conclusiones que puedan servir de insumo para la reconsideración y posible modificación de políticas sociales para la tercera edad, abordaremos cada uno de los temas tratados en el documento.

Con respecto al tema de la salud y de su atención, merece destacar que con las políticas sociales actualmente en vigencia la situación de salud es relativamente buena a nivel general. Sin embargo, son las mujeres y especialmente las personas de estratos bajos las que están en peores condiciones de salud. También es importante tener en cuenta que dentro de

este estrato no son los más ancianos los que están en una peor situación sino los más jóvenes dentro de la tercera edad. Esta realidad es preocupante por cuanto son justamente ellos los que más necesitan estar en buenas condiciones para trabajar. Ya anotábamos en el documento que la afiliación al INSSJP parece ser la única alternativa que tienen algunas personas de obtener la atención médica necesaria. Sin embargo, no son los de menores edades los que están mayormente afiliados a este Instituto; por lo tanto, las personas de menores edades que pertenecen a estratos de nivel socioeconómico bajo están más desprotegidas en la cobertura de salud.

Otra consideración que creemos importante destacar es la diferencia del estado de salud de la población en la tercera edad en las distintas ciudades consideradas. Si bien en todas las ciudades son las enfermedades del sistema óseo y del aparato circulatorio las más frecuentes en la tercera edad, en algunas éstas tienen una mayor prevalencia: nos referimos a Córdoba y Mendoza (en esta última el problema óseo es más frecuente entre los de menor edad), en las que la población adolece de los dos tipos de enfermedades; y Rosario, Resistencia y Tucumán, donde el problema circulatorio es más frecuente. Posiblemente ambos problemas podrían reducirse con una mayor cobertura de salud, especialmente en Resistencia y Tucumán, y con el fomento de hábitos en la población más joven, como caminar, abstenerse de fumar y, sobre todo, con la educación sobre las bondades de una dieta más balanceada y rica en vitaminas y más reducida en lípidos. Otras enfermedades, como las del aparato digestivo, dicen mucha relación con la disponibilidad de agua potable dentro de la vivienda, relación que hemos apreciado muy clara en Resistencia y Tucumán y en general en los estratos bajos, que tienen una menor disponibilidad de agua dentro de la vivienda; y en el caso inverso, en Córdoba, donde existe la mayor disponibilidad de agua y el menor porcentaje de población que sufre de este tipo de enfermedades.

Con respecto al uso de las instituciones de salud con que cuenta el INSSJP, sería interesante estudiar los casos y motivos de su subutilización por parte de algunos grupos. Llama la atención, por

ejemplo, que los grupos de afiliados cuando cuentan con mayores posibilidades, dado su mayor nivel socioeconómico (alta educación) recurren en altas proporciones a médicos de otras instituciones o a médicos particulares, mientras tanto existen ancianos no afiliados a dicho Instituto que no pueden recurrir al médico cuando contraen una enfermedad. Al nivel de ciudades también llama la atención la subutilización de las instituciones de salud del INSSJP, especialmente en La Plata, donde se ha apreciado la más alta cobertura en salud, y en Tucumán, pese a que en esta ciudad hay una menor afiliación de la tercera edad a dicho Instituto y pese a que hay una menor cobertura en salud. Por otro lado, hay ciudades donde la utilización de las instituciones de salud del INSSJP es muy alta: se trata de Mendoza, Resistencia y Comodoro Rivadavia, a pesar que en esta última ciudad la afiliación es muy reducida. Aun cuando el grado de satisfacción que manifiesta la población en la tercera edad con las instituciones es alto, existe un porcentaje que reclama por el trato del personal médico en las instituciones de salud del INSSJP y uno que reclama por la no obtención de atención médica oportuna. Mientras este último aspecto es más sentido por la población de estrato bajo, el anterior no guarda relación con el nivel educacional del afiliado. La subutilización requiere, por tanto, del estudio de sus motivos, entre los cuales podría contarse aspectos de funcionamiento del sistema.

También creemos importante que se considere el estudio de la diversificación de la atención en salud que prestan las instituciones públicas y aquéllas con las que cuenta el INSSJP. Retomamos como antecedente la atención para los problemas en las extremidades y la necesidad de las personas de edad avanzada de adquirir o reemplazar lentes ópticos y prótesis dental.

Dado que las enfermedades del sistema óseo son las más frecuentes en esta población, existe un considerable porcentaje de ella que sufre de mal funcionamiento de las extremidades. Sin embargo, un 24% de los afiliados al INSSJP no cuenta con atención médica para estos problemas, porcentaje que aumenta en Rosario y La Plata para los de mayor edad y en Comodoro Rivadavia para los de estrato bajo y de edades menores.

En cuanto a lentes y dentadura postiza, la población que pertenece al estrato bajo es la que mayormente necesita de éstos y sobre todo lo señalan los afiliados al INSSJP. Si bien éstos se han arreglado la dentadura en mayor proporción que los no afiliados, actualmente recurren menos al dentista de las instituciones de salud del Instituto o recurren más a dentistas particulares.

La 39a Asamblea Mundial de la Salud, reunida en mayo de 1986, planteó la necesidad de reducir el impacto negativo de las políticas de ajuste, que se han venido implementando debido a la crisis económica, sobre el bienestar y la salud de los grupos de más alto riesgo, diseñando programas compensatorios y redistributivos. Considerando las restricciones de recursos existentes para el sector salud, la Asamblea vio la necesidad que se estudie cómo reorientar y reorganizar los sistemas nacionales de salud para lograr la equidad y la eficacia en las acciones de salud, dando prioridad a la atención primaria.4/

Con respecto a la vivienda, su propiedad y su estado de conservación, no es para nadie desconocido el hecho que las peores condiciones en general y para la población en la tercera edad en particular se dan en los niveles socioeconómicos más bajos. Especialmente las poblaciones de las ciudades de Córdoba, Mendoza, Rosario y Resistencia son las que resienten en mayor medida este problema.

La experiencia de los países de la región es que las políticas de construcción de viviendas sobre la base de sistemas de préstamos dejan al margen justamente a una gran cantidad de la población más pobre. Las políticas de vivienda social, que no siempre pueden ser a gran escala, podrían ser complementadas con la autoconstrucción, lo que permite no sólo tener una vivienda sino que dar autoempleo a grandes sectores desempleados. En el caso de los hombres que ingresan a la tercera edad, podría ser una actividad que realicen junto con sus hijos, dándoles la

---

4/ Klinger, Irene, El impacto de la crisis económica en el campo de la salud: problemas y alternativas en la región de las Américas. LC/R. 554 (Sem 35/10). CEPAL. Lima, 1986.

posibilidad de mantenerse activos y sentirse útiles para su familia. Sin embargo, esta política tendría que ir acompañada de capacitación adecuada y de un banco subsidiado de materiales de construcción que reduzca costos, por la compra en gran escala.

Otros servicios públicos, tales como el agua dentro de la vivienda, el teléfono y el transporte, son especialmente necesarios para la población en la tercera edad. Hemos visto a través del análisis de la encuesta que merece especial atención la población de bajos recursos de las ciudades de Resistencia y Tucumán, agregándose Comodoro Rivadavia y Córdoba en el caso del teléfono y del servicio de transporte.

Con respecto a la actividad laboral de la población en la tercera edad, creemos conveniente relevar la alta necesidad económica de trabajar que tiene esta población (40,1%), aun cuando goce de beneficio jubilatorio. Las oportunidades que ofrece el mercado a esta población no son grandes, sobre todo a la población de más avanzada edad o de más baja capacitación. Todo esto se ve agravado por el contexto del bajo ritmo con que crece la ocupación en Argentina. Mientras entre 1960 y 1980 la ocupación creció a una tasa ya reducida (1,4% promedio anual), la tasa más baja entre 14 países considerados de América Latina, a excepción de Uruguay;[5/] entre 1980 y 1985 ésta se redujo al 0,8%, contrayéndose aun más la tasa de crecimiento de la ocupación no agrícola (0,5% promedio al año).[6/]

De todos es sabido que la solución de los problemas de empleo requiere que se adopten medidas macrosociales. Sin embargo, para mejorar la situación de empleo de la población en la tercera edad, proponemos el estudio de algunas medidas parciales. El sector informal urbano, que es

---

5/ Couriel, Alberto, "Pobreza y subempleo en América Latina" en Revista de la CEPAL No 24. Santiago, 1984. (En base a datos del Banco Mundial, 1982).

6/ PREALC, Creación de empleo productivo: una tarea impostergable. Santiago, 1986.

donde al parecer la población en la tercera edad tiene mayor posibilidades de inserción, tiene una capacidad potencial de absorber el desempleo y subempleo. Para aprovechar esa capacidad podría procurarse apoyar el desarrollo y crecimiento de pequeñas empresas familiares y asociativas, principalmente aquellas que produzcan bienes de consumo básico, dándoles respaldo técnico y capacitación organizativa y reorientando las políticas de impuestos en favor de ellas. También podría estudiarse la viabilidad de programas especiales de empleo, tanto para la población desempleada en general como para los que ya han ingresado a la tercera edad. En 1987 en una Conferencia Extraordinaria de la CEPAL, llevada a cabo en Méjico, se propuso la creación de estos programas.7/ Entre ellos podría considerarse la construcción de obras públicas intensivas en trabajo, como infraestructura urbana y de equipamiento de uso colectivo, especialmente en las áreas marginales de las ciudades (comedores infantiles, guarderías, lavanderías, canchas deportivas). Estas obras, además de presentar altos encadenamientos de empleo, presentan una mínima dependencia de insumos importados. También los programas de provisión de servicios sociales generan encadenamientos de empleo y permiten ocupar a poblaciones de diferentes niveles de calificación, a hombres y mujeres y personas de diferentes edades. Los de edades más avanzadas pueden transmitir su experiencia a los más jóvenes.

Con respecto al beneficio jubilatorio, es necesario recordar que éste es diferencial por nivel socioeconómico, siendo menor su cobertura para la población de la tercera edad de nivel socioeconómico bajo, principalmente en las ciudades de Comodoro Rivadavia, Resistencia, Tucumán y Mendoza. Debiera investigarse las características del mercado de trabajo en esas ciudades para ver si se trata de trabajo informal que dejaría al margen del beneficio jubilatorio a grandes sectores de la población. Dentro del estudio y evaluación de las bondades y déficits de las políticas laborales, quizás este aspecto debería considerarse entre los más importantes, en miras al bienestar de la población en la tercera edad.

7/ CEPAL/PNUD/PREALC/UNICEF, Desarrollo, transformación y equidad: la superación de la pobreza. CEPAL LC/G. 1448 (Conf. 79/3). Conferencia Extraordinaria de la CEPAL. México, 1987.

Esta consideración, no obstante, tendría que ir de la mano con aquella referente a elevar la productividad y el desarrollo del sector informal urbano, articulándolo con el sector formal. De esta manera sería más factible integrar al sector informal en las reglamentaciones sobre previsión social y jubilación.

Por último, en relación a un tema de tal vital importancia como el esparcimiento y la autonomía de la población de la tercera edad, es preciso recordar que ésta ocupa su tiempo libre en algunas de las actividades que practicaban ya en edades menores. Cuando se llega a una edad en la que normalmente se reducen las actividades, la encuesta nos reveló que persisten en el tiempo aquéllas que requieren de cierto hábito adquirido en edades más tempranas, como leer y caminar, y aquéllas que significan estar al día en los acontecimientos nacionales y mundiales (ver televisión y escuchar radio). Es conveniente no descuidar la potencialidad de aprovechamiento del tiempo libre de la población en la tercera edad de Argentina, revelada por la encuesta, estudiando la factibilidad de creación de más programas de medios de comunicación destinados a la población más envejecida. Sería una manera de satisfacer la necesidad legítima de todo ser humano de mantenerse vigente y actualizado.

Sabemos que el hombre no pierde con la edad la necesidad de búsqueda de nuevos conocimientos. Incluso, muchas veces las actividades de este tipo se postergan hasta el momento en que ya no exista la responsabilidad económica hacia la familia. Llegado ese día, la persona de mayor edad muchas veces no encuentra lo que busca por falta de oportunidades. Un hermoso y posible proyecto puede ser la creación de universidades para la tercera edad, así como tantos otros proyectos que satisfagan esta inquietud (cursos, talleres, charlas, club de lectores). Como el grado de autonomía de esta población es alto, estos proyectos podrían tener una gran acogida por parte no sólo de esta población sino de la sociedad en general.

Cuadro 0-1. DISTRIBUCION DE LA MUESTRA PARA EL TOTAL, POR SEXO, EDAD Y NIVEL EDUCACIONAL. TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS
(número de personas)

Ciudad	Total	Sexo		Edad			Nivel educacional*			
		Hombre	Mujer	60-64 años	65-74 años	75 y + años	Bajo	Medio	Alto	Sin especificar
Total ciudades seleccionadas a/	3.652	1.485	2.167	1.121	1.713	818	1.837	1.419	370	26
Gran Buenos Aires	1.051	445	606	335	482	234	435	482	124	10
Córdoba	352	126	226	98	177	77	197	117	35	3
Comodoro Rivadavia	253	121	132	93	109	51	152	91	7	3
La Plata	372	152	220	110	174	88	164	164	43	1
Mendoza	402	183	219	116	186	100	192	172	38	-
Resistencia	328	124	204	106	153	69	222	87	18	1
Rosario	482	182	300	130	237	115	250	179	47	6
Tucumán	412	152	260	133	195	84	225	127	58	2

* Se ha denominado nivel educacional Bajo a los que no han concurrido a la escuela o tienen educación primaria incompleta; nivel Medio a los que tienen educación primaria completa o secundaria incompleta; y nivel Alto a los que tienen educación secundaria completa o universitaria.

a/ El total es la suma simple de la muestra de las ciudades. No aparece ponderado.

Cuadro 1-1. POBLACION DE 60 Y MAS AÑOS POR SEXO Y QUINQUENIOS DE EDAD (EN MILES DE PERSONAS) TOTAL PAIS Y PROVINCIAS. CENSO 1980

Provincia	Total					
	60-64	65-69	70-74	75-79	80-84	85 y +
Total país	1.002,1	873,8	634,5	426,9	223,9	131,5
Gran Buenos Aires a/	390,1	347,8	260,4	178,8	96,9	54,6
Resto Buenos Aires	169,0	148,1	106,9	70,1	38,0	22,8
Catamarca	6,0	5,1	3,8	2,7	1,6	1,1
Córdoba	89,5	78,2	54,8	37,2	18,4	10,4
Corrientes	18,4	15,9	11,4	7,7	4,0	3,2
Chaco	15,9	13,4	8,9	6,0	2,9	1,8
Chubut	6,1	4,5	3,0	2,0	1,0	0,6
Entre Ríos	31,8	27,9	20,6	13,9	7,3	4,7
Formosa	6,5	5,0	3,4	2,2	1,0	0,7
Jujuy	8,5	6,4	4,6	2,9	1,3	0,8
La Pampa	7,8	6,8	4,6	2,7	1,4	0,9
La Rioja	4,5	3,9	3,0	2,0	1,1	0,7
Mendoza	39,1	32,2	20,7	13,4	6,6	3,8
Misiones	12,4	9,9	6,5	4,5	2,0	1,3
Neuquén	4,5	3,3	2,1	1,5	0,7	0,5
Río Negro	9,2	7,0	4,7	3,0	1,5	0,9
Salta	15,0	12,1	8,6	5,7	2,7	1,7
San Juan	12,4	10,7	7,3	4,9	2,4	1,3
San Luis	7,2	6,3	4,5	3,1	1,6	1,1
Santa Cruz	2,3	1,7	1,0	0,6	0,3	0,2
Santa Fe	102,7	90,5	65,8	43,8	22,3	12,5
Santiago del Estero	17,0	15,0	11,5	7,6	3,6	2,7
Tucumán	25,8	21,8	16,2	10,5	5,3	3,2
Tierra del Fuego	0,4	0,3	0,2	0,1	0,0	0,0

a/ Incluye Capital Federal y 19 partidos del Gran Buenos Aires.

Nota: Algunos totales no cuadran exactamente por las aproximaciones efectuadas.

(continúa)

Cuadro I-1 (continuación). POBLACION DE 60 Y MAS AÑOS POR SEXO Y QUINQUENIOS DE EDAD (EN MILES DE PERSONAS) TOTAL PAIS Y PROVINCIAS. CENSO 1980

Provincia	Hombres						Mujeres					
	60-64	65-69	70-74	75-79	80-84	85 y +	60-64	65-69	70-74	75-79	80-84	85 y +
Total país	470,0	397,6	279,3	181,3	85,5	44,3	532,1	476,2	355,2	245,6	138,4	87,2
Gran Buenos Aires a/	175,8	148,5	105,3	70,2	32,7	16,3	214,3	199,3	155,1	108,6	64,2	38,3
Resto Buenos Aires	80,7	69,8	48,9	31,1	15,4	8,3	88,2	78,3	58,0	39,0	22,6	14,5
Catamarca	2,9	2,5	1,9	1,2	0,7	0,4	3,1	2,6	2,0	1,5	0,9	0,7
Córdoba	41,4	36,1	24,6	16,1	7,3	3,6	48,1	42,1	30,2	21,1	11,1	6,8
Corrientes	8,9	7,8	5,3	3,2	1,6	1,0	9,5	8,1	6,1	4,5	2,4	2,2
Chaco	8,2	6,8	4,8	3,1	1,4	0,7	7,7	6,6	4,1	2,9	1,5	1,1
Chubut	3,2	2,3	1,5	1,0	0,5	0,2	2,9	2,2	1,5	1,0	0,5	0,4
Entre Ríos	15,2	13,1	9,7	6,0	3,0	1,7	16,6	14,8	10,9	7,9	4,3	3,0
Formosa	3,5	2,6	1,7	1,1	0,5	0,3	3,0	2,4	1,6	1,1	0,5	0,4
Jujuy	4,3	3,2	2,2	1,4	0,6	0,3	4,2	3,2	2,4	1,5	0,7	0,5
La Pampa	4,0	3,3	2,3	1,2	0,7	0,4	3,8	3,5	2,3	1,5	0,7	0,5
La Rioja	2,2	1,9	1,5	0,9	0,4	0,2	2,3	1,9	1,5	1,1	0,7	0,5
Mendoza	18,6	15,0	9,3	5,7	2,8	1,4	20,5	17,2	11,4	7,7	3,8	2,4
Misiones	6,4	5,0	3,3	2,2	0,9	0,5	6,0	4,9	3,2	2,3	1,1	0,8
Neuquén	2,3	1,6	1,0	0,7	0,3	0,2	2,2	1,7	1,1	0,8	0,4	0,3
Río Negro	4,7	3,6	2,4	1,5	0,7	0,4	4,6	3,4	2,3	1,5	0,8	0,5
Salta	7,5	6,0	4,3	2,7	1,2	0,6	7,5	6,1	4,3	3,0	1,5	1,1
San Juan	5,9	5,1	3,5	2,2	0,9	0,5	6,5	5,6	3,8	2,7	1,5	0,8
San Luis	3,7	3,1	2,2	1,4	0,6	0,4	3,6	3,2	2,3	1,7	1,0	0,7
Santa Cruz	1,3	0,9	0,5	0,3	0,2	0,1	1,0	0,8	0,5	0,3	0,1	0,1
Santa Fe	47,8	40,9	29,5	19,4	9,2	4,6	54,9	49,6	36,3	24,4	13,1	7,9
Santiago del Estero	8,5	7,5	5,7	3,7	1,6	1,0	8,5	7,5	5,8	3,9	2,0	1,7
Tucumán	12,8	10,8	7,8	5,0	2,3	1,2	13,0	11,1	8,4	5,5	3,0	2,0
Tierra del Fuego	0,2	0,2	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,1	0,1	0,0	0,0

a/ Incluye Capital Federal y 19 partidos del Gran Buenos Aires.

Nota: Algunos totales no cuadran exactamente por las aproximaciones efectuadas.

Cuadro I-2. PORCENTAJE DE POBLACION DE 60 Y MAS AÑOS DE LA PROVINCIA RESPECTO DEL TOTAL DEL PAIS, POR QUINQUENIO DE EDAD, SEGUN SEXO. CENSO 1980

Provincia	Total					
	60-64	65-69	70-74	75-79	80-84	85 y +
Total país	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Gran Buenos Aires a/	38,9	39,8	41,0	41,9	43,3	41,5
Resto Buenos Aires	16,9	17,0	16,9	16,4	17,0	17,3
Catamarca	0,6	0,6	0,6	0,6	0,7	0,8
Córdoba	8,9	9,0	8,6	8,7	8,2	7,9
Corrientes	1,8	1,8	1,8	1,8	1,8	2,4
Chaco	1,6	1,5	1,4	1,4	1,3	1,4
Chubut	0,6	0,5	0,5	0,5	0,4	0,5
Entre Ríos	3,2	3,2	3,2	3,3	3,3	3,6
Formosa	0,7	0,6	0,5	0,5	0,4	0,5
Jujuy	0,9	0,7	0,7	0,7	0,6	0,6
La Pampa	0,8	0,8	0,7	0,6	0,6	0,7
La Rioja	0,5	0,4	0,5	0,5	0,5	0,5
Mendoza	3,9	3,7	3,3	3,1	2,9	2,9
Misiones	1,2	1,1	1,0	1,1	0,9	1,0
Neuquén	0,5	0,4	0,3	0,4	0,3	0,4
Río Negro	0,9	0,8	0,7	0,7	0,7	0,7
Salta	1,5	1,4	1,4	1,3	1,2	1,3
San Juan	1,2	1,2	1,2	1,1	1,1	1,0
San Luis	0,7	0,7	0,7	0,7	0,7	0,8
Santa Cruz	0,2	0,2	0,2	0,1	0,1	0,2
Santa Fe	10,2	10,4	10,4	10,3	10,0	9,5
Santiago del Estero	1,7	1,7	1,8	1,8	1,6	2,1
Tucumán	2,6	2,5	2,6	2,5	2,4	2,4
Tierra del Fuego	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

a/ Incluye Capital Federal y 19 partidos del Gran Buenos Aires.

(continúa)

Cuadro I-2 (continuación). PORCENTAJE DE POBLACION DE 60 Y MAS AÑOS DE LA PROVINCIA RESPECTO DEL TOTAL DEL PAIS, POR QUINQUENIO DE EDAD, SEGUN SEXO. CENSO 1980

Provincia	Hombres						Mujeres					
	60-64	65-69	70-74	75-79	80-84	85 y +	60-64	65-69	70-74	75-79	80-84	85 y +
Total país	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	99,9	100,0	100,0	99,9	99,9	100,0	100,0
Gran Buenos Aires a/	37,4	37,3	37,7	38,7	38,2	36,8	40,3	41,9	43,7	44,2	46,4	43,9
Resto Buenos Aires	17,2	17,6	17,5	17,1	18,0	18,7	16,6	16,4	16,3	15,9	16,3	16,6
Catamarca	0,6	0,6	0,7	0,7	0,8	0,9	0,6	0,5	0,6	0,6	0,6	0,8
Córdoba	8,8	9,1	8,8	8,9	8,5	8,1	9,0	8,8	8,5	8,6	8,0	7,8
Corrientes	1,9	2,0	1,9	1,8	1,9	2,3	1,8	1,7	1,7	1,8	1,7	2,5
Chaco	1,7	1,7	1,7	1,7	1,6	1,6	1,5	1,4	1,2	1,2	1,1	1,3
Chubut	0,7	0,6	0,5	0,5	0,6	0,4	0,5	0,5	0,4	0,4	0,4	0,5
Entre Ríos	3,2	3,3	3,5	3,3	3,5	3,8	3,1	3,1	3,1	3,2	3,1	3,4
Formosa	0,7	0,6	0,6	0,6	0,6	0,7	0,6	0,5	0,5	0,5	0,4	0,5
Jujuy	0,9	0,8	0,8	0,8	0,7	0,7	0,8	0,7	0,7	0,6	0,5	0,6
La Pampa	0,8	0,8	0,8	0,7	0,8	0,9	0,7	0,7	0,6	0,6	0,5	0,6
La Rioja	0,5	0,5	0,5	0,5	0,5	0,4	0,4	0,4	0,4	0,5	0,5	0,6
Mendoza	4,0	3,8	3,3	3,1	3,3	3,2	3,9	3,6	3,2	3,1	2,7	2,7
Misiones	1,4	1,3	1,2	1,2	1,1	1,1	1,1	1,0	0,9	0,9	0,8	0,9
Neuquén	0,5	0,4	0,4	0,4	0,3	0,4	0,4	0,4	0,3	0,3	0,3	0,3
Río Negro	1,0	0,9	0,9	0,8	0,8	0,9	0,9	0,7	0,6	0,6	0,6	0,6
Salta	1,6	1,5	1,5	1,5	1,4	1,4	1,4	1,3	1,2	1,2	1,1	1,3
San Juan	1,3	1,3	1,3	1,2	1,1	1,1	1,2	1,2	1,1	1,1	1,1	0,9
San Luis	0,8	0,8	0,8	0,8	0,7	0,9	0,7	0,7	0,6	0,7	0,7	0,8
Santa Cruz	0,3	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2	0,1	0,1	0,1	0,1
Santa Fe	10,2	10,3	10,6	10,7	10,8	10,4	10,3	10,4	10,2	9,9	9,5	9,1
Santiago del Estero	1,8	1,9	2,0	2,0	1,9	2,3	1,6	1,6	1,6	1,6	1,4	1,9
Tucumán	2,7	2,7	2,8	2,8	2,7	2,7	2,4	2,3	2,4	2,2	2,2	2,3
Tierra del Fuego	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0

a/ Incluye Capital Federal y 19 partidos del Gran Buenos Aires.

Cuadro I-3. INDICE DE MASCULINIDAD DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS, SEGUN QUINQUENIOS DE EDAD Y AREA DE RESIDENCIA. TOTAL PAIS Y PROVINCIAS. CENSO 1980

Provincia	Total					
	60-64	65-69	70-74	75-79	80-84	85 y +
Total país	88,3	83,5	78,6	73,8	61,8	50,9
Gran Buenos Aires a/	82,0	74,5	67,9	64,7	50,9	42,6
Resto Buenos Aires	91,5	89,1	84,5	79,7	68,2	57,0
Catamarca	94,8	95,6	93,9	80,8	78,3	51,9
Córdoba	86,1	85,7	81,6	76,3	65,9	53,2
Corrientes	94,3	95,3	86,7	71,9	68,8	43,9
Chaco	106,1	102,8	116,8	108,4	96,3	67,6
Chubut	108,4	102,4	103,5	97,2	89,4	68,8
Entre Ríos	91,3	88,1	88,5	75,2	69,0	56,4
Formosa	113,9	109,1	107,5	105,4	91,8	65,6
Jujuy	102,7	97,2	91,4	92,1	74,6	68,7
La Pampa	105,8	96,6	96,0	82,1	86,9	82,5
La Rioja	96,7	99,7	101,2	83,2	67,0	52,5
Mendoza	91,0	87,2	81,6	73,6	72,4	58,9
Misiones	108,2	102,5	105,7	99,1	86,3	67,0
Neuquén	102,7	96,9	94,1	83,9	86,8	67,1
Río Negro	101,5	104,9	102,9	95,1	94,8	74,9
Salta	99,7	99,0	98,7	88,1	79,9	56,8
San Juan	91,6	91,7	93,0	80,9	64,2	55,2
San Luis	102,1	96,8	92,3	84,5	67,3	56,8
Santa Cruz	130,0	123,9	102,4	121,5	111,4	90,8
Santa Fe	87,1	82,6	81,1	79,6	70,5	58,1
Santiago del Estero	100,7	100,9	97,9	92,9	78,5	58,9
Tucumán	98,0	97,0	91,9	89,3	75,9	57,9
Tierra del Fuego	149,7	122,2	133,9	68,3	166,7	116,7

a/ Incluye Capital Federal y 19 partidos del Gran Buenos Aires.

(continúa)

Cuadro 1-3 (continuación). INDICE DE MASCULINIDAD DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS, SEGUN QUINQUENIOS DE EDAD Y AREA DE RESIDENCIA. TOTAL PAIS Y PROVINCIAS. CENSO 1980

Provincia	Urbano						Rural					
	60-64	65-69	70-74	75-79	80-84	85 y +	60-64	65-69	70-74	75-79	80-84	85 y +
Total país	82,8	77,9	73,2	69,0	57,8	48,0	127,8	126,9	124,1	113,5	96,6	72,4
Gran Buenos Aires a/	81,8	74,4	67,8	64,5	50,9	42,5	155,3	108,1	131,3	172,7	84,3	96,1
Resto Buenos Aires	84,3	81,7	77,9	74,2	63,8	52,9	137,0	140,3	135,2	120,9	103,7	87,7
Catamarca	87,7	83,9	81,8	68,5	62,0	40,4	103,5	110,7	106,9	93,9	95,8	63,5
Córdoba	79,2	78,9	76,5	72,1	63,0	51,5	121,9	122,1	110,0	97,3	80,6	61,4
Corrientes	83,0	86,0	75,2	61,3	61,1	36,3	115,7	111,6	108,0	91,0	83,3	56,9
Chaco	91,3	85,3	95,2	86,8	78,7	62,1	136,5	142,5	164,3	156,9	140,0	79,5
Chubut	97,2	88,8	86,2	86,5	81,0	58,9	151,7	153,8	181,6	140,9	122,9	110,1
Entre Ríos	80,2	76,8	78,7	64,5	59,5	54,0	121,3	119,5	115,5	108,8	94,6	63,9
Formosa	90,6	87,6	81,9	88,0	75,8	57,1	151,9	147,2	153,4	136,6	120,9	78,9
Jujuy	95,9	92,7	80,5	85,8	74,6	67,9	119,3	108,1	119,2	106,8	74,5	70,2
La Pampa	89,0	81,6	84,3	71,8	78,9	77,1	140,7	129,5	122,8	106,0	105,1	95,9
La Rioja	82,1	84,4	83,3	70,0	57,5	39,3	118,7	119,3	122,8	97,5	76,1	67,0
Mendoza	82,6	79,7	74,1	66,5	67,5	56,7	122,9	116,9	112,8	105,1	94,4	68,4
Misiones	90,2	83,2	87,6	79,7	65,8	54,9	131,9	129,8	131,8	130,6	120,3	85,5
Neuquén	92,6	88,1	81,9	69,7	76,4	60,0	133,2	118,5	124,1	121,5	114,3	82,8
Río Negro	87,0	89,4	86,4	83,9	84,0	69,4	141,2	148,2	154,5	122,1	122,5	91,2
Salta	89,5	88,5	90,4	77,1	74,6	52,3	130,3	132,0	121,9	123,0	93,5	67,5
San Juan	83,7	86,2	86,3	74,5	58,9	47,2	120,8	112,4	117,9	106,3	86,6	81,0
San Luis	87,8	82,5	85,2	74,0	61,8	52,9	139,7	136,3	108,7	112,0	80,6	66,0
Santa Cruz	100,6	95,5	78,3	99,6	81,8	73,4	335,7	350,0	248,6	277,8	450,0	262,5
Santa Fe	80,8	76,4	74,9	75,3	66,2	55,8	126,3	125,1	127,8	110,0	101,6	73,2
Santiago del Estero	92,2	90,7	83,7	72,8	72,9	60,9	109,4	111,7	112,1	113,3	83,5	57,3
Tucumán	87,9	84,8	80,0	75,5	65,8	48,0	129,2	135,3	130,4	134,2	109,5	86,7
Tierra del Fuego	123,4	94,9	108,9	55,4	141,7	116,7	766,7	525,0	366,7	250,0	b/	b/

a/ Incluye Capital Federal y 19 partidos del Gran Buenos Aires.

b/ Base para el cálculo del índice menor de 10 casos.

Cuadro I-4. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 15 A 59 AÑOS Y DE 60 Y MAS AÑOS QUE RESIDE EN AREAS URBANAS, SEGUN SEXO. TOTAL PAIS Y PROVINCIAS

Provincia	Total		Hombres		Mujeres	
	15-59 años	60 y + años	15-59 años	60 y + años	15-59 años	60 y + años
Total país	84,1	86,1	82,5	82,8	85,8	88,6
Gran Buenos Aires a/	99,4	99,7	99,3	99,6	99,5	99,8
Resto Buenos Aires	82,7	84,4	80,7	80,7	84,8	87,6
Catamarca	60,5	50,7	58,2	47,3	62,7	53,7
Córdoba	81,1	81,3	79,2	78,1	83,0	83,9
Corrientes	67,6	61,0	65,1	56,8	69,9	64,5
Chaco	63,4	62,9	60,1	57,4	66,9	68,7
Chubut	82,3	74,9	79,9	70,0	85,0	79,9
Entre Ríos	69,2	69,7	66,2	64,7	72,1	73,8
Formosa	58,5	56,7	55,4	50,5	61,6	63,2
Jujuy	75,8	67,9	74,5	65,5	77,0	70,1
La Pampa	64,6	64,0	61,3	59,1	68,3	68,8
La Rioja	64,5	51,5	62,7	47,0	66,3	55,7
Mendoza	69,7	76,9	66,9	73,1	72,4	80,2
Misiones	54,2	53,4	51,7	48,1	56,8	58,8
Neuquén	77,6	68,8	75,3	64,7	80,2	72,6
Río Negro	72,9	68,3	70,0	63,1	76,0	73,5
Salta	74,2	71,2	71,1	67,4	77,4	74,7
San Juan	73,0	76,2	70,3	73,0	75,6	79,0
San Luis	71,5	67,8	67,8	63,2	75,4	72,0
Santa Cruz	85,9	77,1	83,0	68,1	90,1	87,9
Santa Fe	82,4	84,4	80,9	81,0	83,9	87,2
Santiago del Estero	55,9	47,4	53,4	44,5	58,3	50,1
Tucumán	73,2	71,4	70,3	66,5	75,9	76,0
Tierra del Fuego	87,3	84,3	84,5	76,6	92,6	94,2

a/ Incluye Capital Federal y 19 partidos del Gran Buenos Aires.

Cuadro I-5. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS RESPECTO A LA POBLACION TOTAL DE LA PROVINCIA POR QUINQUENIO DE EDAD, SEGUN SEXO. CENSO 1980

Provincia	Total						
	60 y +	60-64	65-69	70-74	75-79	80-84	85 y +
Total país	11,8	3,6	3,1	2,3	1,5	0,8	0,5
Gran Buenos Aires a/	13,7	4,0	3,6	2,7	1,8	1,0	0,6
Resto Buenos Aires	13,8	4,2	3,7	2,7	1,7	0,9	0,6
Catamarca	9,8	2,9	2,5	1,8	1,3	0,8	0,5
Córdoba	11,9	3,7	3,2	2,3	1,5	0,8	0,4
Corrientes	9,2	2,8	2,4	1,7	1,2	0,6	0,5
Chaco	7,1	2,3	1,9	1,3	0,9	0,4	0,3
Chubut	6,5	2,3	1,7	1,1	0,8	0,4	0,2
Entre Ríos	11,7	3,5	3,1	2,3	1,5	0,8	0,5
Formosa	6,2	2,2	1,7	1,1	0,7	0,3	0,2
Jujuy	6,0	2,1	1,6	1,1	0,7	0,3	0,2
La Pampa	11,6	3,7	3,3	2,2	1,3	0,7	0,4
La Rioja	9,2	2,7	2,4	1,8	1,2	0,7	0,4
Mendoza	9,7	3,3	2,7	1,7	1,1	0,6	0,3
Misiones	6,2	2,1	1,7	1,1	0,8	0,3	0,2
Neuquén	5,2	1,8	1,4	0,9	0,6	0,3	0,2
Río Negro	6,8	2,4	1,8	1,2	0,8	0,4	0,2
Salta	7,0	2,3	1,8	1,2	0,9	0,4	0,3
San Juan	8,5	2,7	2,3	1,6	1,1	0,5	0,3
San Luis	11,0	3,4	2,9	2,1	1,4	0,7	0,5
Santa Cruz	5,5	2,0	1,5	0,9	0,6	0,3	0,2
Santa Fé	13,8	4,2	3,7	2,7	1,8	0,9	0,5
Santiago del Estero	9,7	2,9	2,5	1,9	1,3	0,6	0,5
Tucumán	8,5	2,7	2,2	1,7	1,1	0,5	0,3
Tierra del Fuego	3,3	1,3	1,0	0,5	0,4	0,1	0,0

a/ Incluye Capital Federal y 19 partidos del Gran Buenos Aires.

(continúa)

Cuadro I-5 (continuación). PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS RESPECTO A LA POBLACION TOTAL DE LA PROVINCIA POR QUINQUENIO DE EDAD, SEGUN SEXO.
CENSO 1980

Provincia	Hombres						Mujeres					
	60-64	65-69	70-74	75-79	80-84	85 y +	60-64	65-69	70-74	75-79	80-84	85 y +
Total país	3,4	2,9	2,0	1,3	0,6	0,3	3,7	3,4	2,5	1,7	1,0	0,6
Gran Buenos Aires a/	3,7	3,2	2,2	1,5	0,7	0,3	4,2	3,9	3,1	2,1	1,3	0,8
Resto Buenos Aires	4,0	3,5	2,4	1,5	0,8	0,4	4,4	3,9	2,9	1,9	1,1	0,7
Catamarca	2,8	2,4	1,8	1,2	0,7	0,4	3,0	2,5	1,9	1,4	0,9	0,7
Córdoba	3,5	3,0	2,1	1,4	0,6	0,3	3,9	3,4	2,5	1,7	0,9	0,6
Corrientes	2,7	2,4	1,6	1,0	0,5	0,3	2,8	2,4	1,8	1,3	0,7	0,7
Chaco	2,3	1,9	1,3	0,9	0,4	0,2	2,2	1,9	1,2	0,8	0,4	0,3
Chubut	2,3	1,7	1,1	0,7	0,4	0,1	2,3	1,7	1,2	0,8	0,4	0,3
Entre Ríos	3,4	2,9	2,2	1,3	0,7	0,4	3,6	3,2	2,4	1,7	0,9	0,7
Formosa	2,3	1,7	1,1	0,7	0,3	0,2	2,1	1,6	1,1	0,8	0,3	0,3
Jujuy	2,1	1,6	1,1	0,7	0,3	0,1	2,1	1,6	1,2	0,7	0,3	0,2
La Pampa	3,7	3,1	2,1	1,1	0,7	0,4	3,8	3,5	2,3	1,5	0,7	0,5
La Rioja	2,7	2,4	1,8	1,1	0,5	0,3	2,7	2,4	1,8	1,3	0,8	0,6
Mendoza	3,2	2,6	1,6	1,0	0,5	0,2	3,4	2,8	1,9	1,3	0,6	0,4
Misiones	2,1	1,7	1,1	0,8	0,3	0,2	2,0	1,7	1,1	0,8	0,4	0,3
Neuquén	1,8	1,3	0,8	0,5	0,2	0,1	1,9	1,4	0,9	0,7	0,3	0,2
Río Negro	2,4	1,8	1,2	0,8	0,4	0,2	2,4	1,8	1,2	0,8	0,4	0,3
Salta	2,3	1,8	1,3	0,8	0,4	0,2	2,3	1,8	1,3	0,9	0,4	0,3
San Juan	2,6	2,2	1,5	1,0	0,4	0,2	2,7	2,3	1,6	1,1	0,6	0,3
San Luis	3,4	2,8	2,0	1,3	0,6	0,4	3,4	3,0	2,2	1,6	0,9	0,7
Santa Cruz	2,0	1,5	0,8	0,6	0,3	0,1	2,0	1,5	1,0	0,6	0,3	0,2
Santa Fe	3,9	3,4	2,4	1,6	0,8	0,4	4,4	4,0	2,9	1,9	1,0	0,6
Santiago del Estero	2,9	2,5	1,9	1,2	0,5	0,3	2,8	2,5	1,9	1,3	0,7	0,6
Tucumán	2,7	2,2	1,6	1,0	0,5	0,2	2,7	2,3	1,7	1,1	0,6	0,4
Tierra del Fuego	1,3	0,9	0,5	0,2	0,1	0,0	1,4	1,2	0,6	0,6	0,1	0,1

a/ Incluye Capital Federal y 19 partidos del Gran Buenos Aires.

Cuadro I-6. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS SEGUN CONDICION DE MIGRANTE RECIENTE, MIGRANTE ANTIGUO O NATIVO, POR CIUDAD SELECCIONADA

Ciudad	Condición de migración		
	Migrante reciente (menos de 5 años)	Migrante antiguo (5 ó más años)	Nativo
Gran Buenos Aires	7,7	56,4	35,9
Córdoba	5,1	53,1	41,7
Comodoro Rivadavia	2,0	88,2	9,8
La Plata	4,3	46,8	48,9
Mendoza	8,0	44,2	47,8
Resistencia	3,7	56,5	39,8
Rosario	3,3	56,1	40,6
Tucumán	3,1	33,3	63,6

Cuadro I-7. PORCENTAJE DE LA POBLACION MIGRANTE DE 60 AÑOS Y MAS, SEGUN PROVINCIA DE RESIDENCIA ANTERIOR Y CIUDADES SELECCIONADAS DE RESIDENCIA ACTUAL

Provincia de residencia anterior	Ciudad de residencia actual							
	Gran Buenos Aires	Córdoba	Comodoro Rivadavia	La Plata	Mendoza	Resistencia	Rosario	Tucumán
Gran Buenos Aires a/	37,9	3,1	5,1	5,9	5,7	2,1	4,1	3,6
Resto Buenos Aires	5,9	1,4	8,3	30,9	2,2	1,2	4,1	1,1
Catamarca	0,2	0,9	8,7	-	0,7	-	0,2	1,0
Córdoba	1,8	34,6	-	0,8	2,5	-	6,4	0,5
Corrientes	1,2	0,3	0,4	0,3	-	15,2	0,8	-
Chaco	0,6	0,6	0,8	-	0,5	28,0	1,5	0,2
Chubut	0,1	-	14,6	0,8	0,2	-	-	-
Entre Ríos	1,4	1,7	0,4	1,1	-	0,6	3,3	-
Formosa	0,3	0,3	0,8	-	0,2	0,9	-	-
Jujuy	0,2	-	-	0,3	0,2	-	-	0,7
La Pampa	0,1	-	0,4	0,3	0,2	-	0,6	-
La Rioja	0,2	1,7	2,0	-	-	-	-	0,2
Mendoza	0,6	0,9	1,2	0,3	20,5	-	0,2	-
Misiones	0,7	0,6	-	-	-	0,3	-	-
Neuquén	0,2	-	1,2	-	-	-	-	-
Río Negro	0,1	-	0,4	0,3	0,2	-	-	-
Salta	0,4	0,3	0,4	-	0,7	0,3	0,8	1,2
San Juan	0,4	-	0,4	-	4,5	-	0,4	0,2
San Luis	0,3	-	-	-	3,2	-	0,4	-
Santa Cruz	-	-	4,7	0,3	0,2	-	-	-
Santa Fe	1,6	4,6	1,2	1,6	1,0	7,0	25,5	0,7
Santiago del Estero	0,5	0,6	-	-	-	0,3	0,6	2,4
Tucumán	0,3	0,9	0,8	-	-	-	0,2	21,6
Tierra del Fuego	-	-	-	-	0,2	-	-	-
Extranjero	9,1	5,7	38,4	8,1	5,5	4,2	10,4	2,7

a/ Incluye Capital Federal y 19 partidos del Gran Buenos Aires.

Cuadro I-8. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE HA MIGRADO SEGUN EDAD AL MIGRAR, TOTAL Y POR SEXO, PARA CIUDADES SELECCIONADAS

Ciudad	Total				Sexo							
					Hombre				Mujer			
	49 ó menos años	50-54 años	55-59 años	60 ó más años	49 ó menos años	50-54 años	55-59 años	60 ó más años	49 ó menos años	50-54 años	55-59 años	60 ó más años
Gran Buenos Aires	65,2	5,6	9,5	19,6	65,7	7,7	9,3	17,3	64,9	4,0	9,7	21,4
Córdoba	70,2	7,8	7,8	14,1	70,5	4,9	9,8	14,8	70,1	9,0	6,9	13,9
Comodoro Rivadavia	82,5	5,7	4,4	7,4	88,3	4,5	2,7	4,5	77,1	6,8	5,9	10,2
La Plata	73,8	4,7	4,2	17,3	73,8	2,4	4,8	19,0	73,8	6,5	3,7	15,9
Mendoza	52,1	9,0	10,0	28,9	53,8	8,6	9,7	28,0	50,8	9,3	10,2	29,7
Resistencia	72,0	5,5	6,0	16,5	69,7	5,3	3,9	21,1	73,4	5,6	7,3	13,7
Rosario	79,9	4,2	7,6	8,3	82,0	4,5	6,3	7,2	78,5	4,0	8,5	9,0
Tucumán	60,0	13,3	10,0	16,7	56,4	16,4	16,4	10,9	62,1	11,6	6,3	20,0

Cuadro II-1. CONDICION DE TENENCIA DE LA VIVIENDA EN LA QUE VIVE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS. TOTAL Y POR EDAD (EN PORCENTAJE). TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS

Ciudad	Edad															
	Total				60-64 años				65-74 años				75 y más años			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
Total ciudades seleccionadas	70,3	6,7	18,4	4,6	78,1	6,7	11,1	4,1	70,5	6,9	18,2	4,3	58,9	6,4	28,8	5,9
Gran Buenos Aires	72,3	7,5	16,2	4,0	80,7	6,9	8,4	3,9	70,8	8,0	17,6	3,6	62,4	7,4	24,9	5,2
Córdoba	66,2	5,4	22,4	6,0	67,3	8,2	19,4	5,1	72,2	4,5	17,6	5,7	49,3	4,0	38,7	8,0
Comodoro Rivadavia	76,3	6,3	16,2	1,2	85,6	6,7	7,8	-	79,8	5,5	11,9	2,8	51,0	7,8	41,2	-
La Plata	72,6	4,6	18,0	4,8	80,9	2,7	13,6	2,7	75,9	5,2	16,1	2,9	55,2	5,7	27,6	11,5
Mendoza	67,4	6,2	21,1	5,2	76,7	6,9	12,1	4,3	68,8	7,0	18,3	5,9	54,0	4,0	37,0	5,0
Resistencia	67,7	3,0	25,6	3,7	78,3	1,9	14,2	5,7	69,7	4,6	23,0	2,6	46,4	1,4	49,3	2,9
Rosario	64,4	5,4	24,3	5,8	70,3	7,0	18,0	4,7	66,5	5,2	22,3	6,0	52,6	4,4	36,8	6,1
Tucumán	71,2	3,2	19,0	6,6	77,4	3,8	13,5	5,3	72,9	2,1	17,7	7,3	56,6	4,8	31,3	7,2

1 = Propia
2 = Arrendada
3 = Cedida
4 = Otra

Cuadro II-2. CONDICION DE TENENCIA DE LA VIVIENDA EN LA QUE VIVE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS. TOTAL Y POR NIVEL EDUCACIONAL, (EN PORCENTAJE). TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS

Ciudad	Nivel educacional*															
	Total				Bajo				Medio				Alto			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
Total ciudades seleccionadas	70,3	6,7	18,4	4,6	66,2	5,6	21,8	6,4	72,1	8,2	16,8	2,9	79,4	5,5	11,2	3,9
Gran Buenos Aires	72,3	7,5	16,2	4,0	67,7	6,5	19,4	6,5	73,4	9,4	15,4	1,9	82,9	4,1	8,9	4,1
Córdoba	66,2	5,4	22,4	6,0	62,4	6,1	25,4	6,1	68,4	3,4	21,4	6,8	77,1	8,6	11,4	2,9
Comodoro Rivadavia	76,3	6,3	16,2	1,2	73,7	5,3	19,1	2,0	80,2	8,8	11,0	-	a/		a/	
La Plata	72,6	4,6	18,0	4,8	72,0	4,3	20,1	3,7	71,3	5,5	16,5	6,7	79,1	2,3	16,3	2,3
Mendoza	67,4	6,2	21,1	5,2	65,1	3,6	25,0	6,3	67,4	8,7	20,9	2,9	78,9	7,9	2,6	10,5
Resistencia	67,7	3,0	25,6	3,7	64,9	2,7	28,8	3,6	70,1	3,4	21,8	4,6	88,9	5,6	5,6	-
Rosario	64,4	5,4	24,3	5,8	61,4	4,0	27,7	6,8	69,3	5,6	20,1	5,0	59,6	12,8	25,5	2,1
Tucumán	71,2	3,2	19,0	6,6	67,4	2,7	21,9	8,0	73,2	3,9	17,3	5,5	80,7	3,5	12,3	3,5

1 = Propia
2 = Arrendada
3 = Cedida
4 = Otra

* Se ha denominado nivel educacional Bajo a los que no han concurrido a la escuela o tienen educación primaria incompleta; nivel Medio a los que tienen educación primaria completa o secundaria incompleta; y nivel Alto a los que tienen educación secundaria completa o universitaria.

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro II-3. CONDICION DE TENENCIA DE LA VIVIENDA EN LA QUE VIVE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS, POR NIVEL EDUCACIONAL DENTRO DE CADA GRUPO ETARIO (EN PORCENTAJE). TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS

Condición de tenencia de la vivienda	Edad								
	60-64 años			65-74 años			75 y más años		
	Nivel educacional*								
	B	M	A	B	M	A	B	M	A
Propia	74,4	77,9	89,9	65,4	74,3	76,7	58,9	57,6	64,6
Arrendada	6,4	7,6	4,7	5,7	8,4	5,9	4,6	8,7	6,0
Cedida	13,4	11,4	3,3	22,6	14,9	13,7	29,5	29,8	21,0
Otra	5,9	3,1	2,0	6,3	2,5	3,7	7,0	3,8	8,4

* Se ha denominado nivel educacional Bajo (B) a los que no han concurrido a la escuela o tienen educación primaria incompleta; nivel Medio (M) a los que tienen educación primaria completa o secundaria incompleta; y nivel Alto (A) a los que tienen educación secundaria completa o universitaria.

Cuadro II-4. ELEMENTOS DE CONFORT CON QUE CUENTA LA VIVIENDA EN LA QUE VIVE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS, POR NIVEL EDUCACIONAL DENTRO DE CADA GRUPO ETARIO (PORCENTAJE DE VIVIENDAS). TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS

Elementos de confort en la vivienda	Total	Edad											
		60-64 años			65-74 años			75 y más años			Total		
		Nivel educacional											
		B	M	A	B	M	A	B	M	A	B	M	A
Agua por cañería	94,0	85,5	96,8	99,3	88,3	98,6	99,7	93,2	97,9	100,0	88,9	97,8	99,6
Electricidad	99,1	97,9	99,7	100,0	98,7	99,6	99,7	98,5	100,0	100,0	98,4	99,7	99,9
Inodoro o retrete	93,8	86,9	97,0	100,0	88,3	97,9	99,7	91,3	97,8	100,0	88,7	97,6	99,9
Bañadera o ducha	90,4	80,8	94,5	97,9	83,9	94,5	98,4	87,8	96,4	98,8	84,1	94,9	98,3
Cocina	98,8	97,3	99,0	99,3	98,4	99,3	99,7	99,0	99,1	98,8	98,3	99,2	99,4
Heladera	96,4	94,2	98,2	100,0	93,1	98,0	98,6	95,4	98,1	98,8	94,0	98,1	99,1
Radio	96,0	94,3	98,6	99,4	93,6	98,2	98,5	92,0	96,3	97,5	93,4	98,0	98,6
Televisor	95,6	94,2	97,4	100,0	92,1	98,1	98,6	91,5	98,2	97,6	92,5	97,9	98,9
Teléfono	45,2	21,1	50,0	77,5	30,5	55,5	72,5	35,7	53,3	92,1	29,2	53,3	77,8

Cuadro II-5. ELEMENTOS DE CONFORT CON QUE CUENTA LA VIVIENDA EN LA QUE VIVE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS, POR EDAD (PORCENTAJE DE VIVIENDAS). TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS

Ciudad	Total					Edad														
						60-64 años					65-74 años					75 y más años				
	A	I	B	TV	T	A	I	B	TV	T	A	I	B	TV	T	A	I	B	TV	T
Total ciudades seleccionadas	94,0	93,8	90,4	95,6	45,2	92,7	93,3	89,4	96,5	42,0	94,1	93,8	90,2	95,5	46,2	95,6	94,6	92,2	94,6	47,6
Gran Buenos Aires	93,8	94,4	90,5	96,0	47,4	93,4	94,3	89,8	96,7	43,4	93,7	94,3	90,3	96,0	48,1	94,8	94,8	92,1	95,2	52,0
Córdoba	95,4	92,8	89,7	92,0	33,2	94,9	92,9	88,8	94,9	27,6	94,9	92,6	90,3	90,9	38,6	97,3	93,3	89,3	90,7	28,0
Comodoro Rivadavia	90,4	79,6	76,0	92,8	26,0	91,1	81,1	80,0	96,7	28,9	90,8	78,0	71,6	91,7	21,1	88,2	80,4	78,4	88,2	31,4
La Plata	94,9	96,8	93,5	96,0	49,6	89,1	95,5	93,6	96,4	42,7	97,7	97,7	91,4	94,8	52,3	96,6	96,6	97,7	97,7	52,9
Mendoza	97,3	95,8	94,8	97,3	42,5	97,4	94,8	94,0	98,3	40,5	95,7	95,2	94,1	97,8	44,1	100,0	98,0	97,0	95,0	42,0
Resistencia	80,4	71,3	67,9	83,8	17,1	80,2	67,9	64,2	85,8	19,8	82,2	73,7	70,4	83,6	15,8	76,8	71,0	68,1	81,2	15,9
Rosario	92,9	92,9	91,0	96,4	42,2	88,3	91,4	89,1	97,7	44,5	92,7	92,3	91,0	96,6	41,6	98,3	95,7	93,0	94,8	40,9
Tucumán	89,2	81,1	74,8	89,2	36,5	85,7	78,2	72,9	89,5	33,1	94,3	83,9	76,0	90,1	38,5	83,1	79,5	74,7	86,7	37,3

A = Agua por cañería dentro de la vivienda.
I = Inodoro o retrete con agua corriente.
B = Bañadera o ducha.
TV = Televisor.
T = Teléfono.

Cuadro II-6. ELEMENTOS DE CONFORT CON QUE CUENTA LA VIVIENDA EN LA QUE VIVE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS, POR NIVEL EDUCACIONAL (PORCENTAJE DE VIVIENDAS). TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS

Ciudad	Nivel educacional																				
	Total					Bajo					Medio					Alto				
	A	I	B	TV	T	A	I	B	TV	T	A	I	B	TV	T	A	I	B	TV	T
Total ciudades seleccionadas	94,0	93,8	90,4	95,6	45,2	88,9	88,7	84,1	92,5	29,2	97,8	97,6	94,9	97,9	53,3	99,6	99,9	98,3	98,9	77,8
Gran Buenos Aires	93,8	94,4	90,5	96,0	47,4	87,5	88,7	83,8	92,8	30,5	97,9	98,1	94,6	98,1	54,9	100,0	100,0	98,4	99,2	78,0
Córdoba	95,4	92,8	89,7	92,0	33,2	93,9	89,8	85,8	90,4	21,3	96,6	95,7	94,9	94,0	41,0	100,0	100,0	94,3	94,3	74,3
Comodoro Rivadavia	90,4	79,6	76,0	92,8	26,0	88,8	75,0	71,1	92,8	17,1	93,4	86,8	83,5	93,4	39,6	a/	a/	a/	a/	a/
La Plata	94,9	96,8	93,5	96,0	49,6	92,1	95,1	90,9	92,7	40,2	97,0	98,2	95,1	98,8	51,2	97,7	97,7	97,7	97,7	79,1
Mendoza	97,3	95,8	94,8	97,3	42,5	94,8	93,2	91,7	95,8	25,0	99,4	97,7	97,1	98,3	52,9	100,0	100,0	100,0	100,0	84,2
Resistencia	80,4	71,3	67,9	83,8	17,1	73,0	61,7	58,1	79,3	5,4	95,4	89,7	87,4	93,1	36,8	100,0	100,0	94,4	94,4	66,7
Rosario	92,9	92,9	91,0	96,4	42,2	88,4	88,8	84,8	94,0	30,0	97,8	96,6	97,2	98,9	50,8	97,9	100,0	100,0	100,0	74,5
Tucumán	89,2	81,1	74,8	89,2	36,5	82,6	71,4	61,6	83,0	19,2	96,1	89,8	87,4	95,3	48,8	100,0	100,0	98,2	100,0	77,2

A Agua por cañería dentro de la vivienda.
I = Inodoro o retrete con agua corriente.
B = Bañadera o ducha.
TV= Televisor.
T = Teléfono.

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro II-7. GRADO DE SATISFACCION DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS CON LA VIVIENDA DONDE VIVE (EN PORCENTAJE). TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS

Ciudad	Grado de satisfacción			
	1	2	3	4
Total de ciudades seleccionadas	87,8	1,9	8,3	2,1
Gran Buenos Aires	88,8	1,9	7,1	2,1
Córdoba	85,8	2,6	9,1	2,6
Comodoro Rivadavia	90,9	2,0	4,0	3,2
La Plata	90,3	2,7	6,7	0,3
Mendoza	74,9	1,5	20,4	3,2
Resistencia	86,6	0,6	11,3	1,5
Rosario	88,0	0,4	9,1	2,5
Tucumán	89,2	3,9	6,1	0,7

1 = Satisfecho

2 = Insatisfecho por problemas de costo (alto alquiler, costo hipotecario, altos impuestos, costo de mantenimiento).

3 = Insatisfecho por mal estado de la vivienda (de la propiedad, del techo, paredes, piso o falta de sanitarios).

4 = Insatisfecho por otras razones (entre otras, insatisfecho con el barrio).

Cuadro II.8 INGRESO MENSUAL QUE PERCIBE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS (EN PORCENTAJE), MEDIANA Y CUARTIL 3. TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Ingreso (en australes)								
	Menos de 39	40-59	60-99	100-149	150-299	300-499	500 y más	Md	Q_3
Total de ciudades seleccionadas	23,9	30,4	20,6	11,8	8,9	2,8	1,4	57	100
Gran Buenos Aires	21,6	32,8	20,2	12,0	8,6	3,0	1,8	57	101
Córdoba	33,8	27,3	18,8	7,9	9,9	1,7	0,6	51	89
Comodoro Rivadavia	30,8	2,8	22,5	18,6	17,0	5,5	2,8	89	152
La Plata	21,2	25,3	22,3	18,3	10,0	2,1	0,8	66	116
Mendoza	30,6	19,7	23,6	11,2	9,4	4,0	1,5	59	104
Resistencia	36,9	6,1	39,6	9,2	4,9	1,8	1,5	67	92
Rosario	24,7	31,5	19,7	12,0	9,8	1,9	0,4	56	98
Tucumán	32,3	17,7	29,6	8,5	7,5	3,4	1,0	60	87

Cuadro II-9. COMPARACION SELECTIVA DE LA DISTRIBUCION DECILICA DEL INGRESO E INGRESO MEDIO PER CAPITA DEL HOGAR (EN AUSTRALES) POR NUMERO DE PERSONAS EN EL HOGAR, SEGUN EDAD DEL JEFE DE HOGAR. ARGENTINA, 1986.

	Edad Jefe de Hogar		
	15 - 59	60 - 64	65 y +
Distribución ingreso personal a/			
Tramo del 20% inferior	11,2	36,6	54,4
Tramo del 20% superior	22,6	13,4	4,8
Distribución ingreso total del hogar b/			
Tramo del 20% inferior	12,7	26,9	39,5
Tramo del 20% superior	23,5	18,8	9,5
Distribución ingreso total per capita del hogar b/			
Tramo del 20% inferior	21,8	17,4	19,1
Tramo del 20% superior	21,4	23,6	14,1

	Edad Jefe de Hogar			
Número de personas en el hogar	15-59	60-64	65-79	80 y +
Una persona	357	180	161	131
Dos personas	437	356	391	259
Tres personas	545	620	408	a/
Cuatro personas y más	576	585	606	a/

Fuente: Trabajo que realiza la División de Desarrollo Social de la CEPAL con la colaboración del CELADE, en base a la Encuesta de Hogares de 1986.

a/ La edad se refiere a la persona, independientemente que sea o no jefe de hogar.

b/ La edad se refiere al jefe de hogar.

Cuadro II-10. PROBLEMA MAS IMPORTANTE QUE TIENE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS CON EL TRANSPORTE. TOTAL Y POR EDAD (EN PORCENTAJE). TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudades	Total					Edad														
						60 - 64 años					65 - 74 años					75 y más años				
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Total ciudades seleccionadas	4,2	1,1	5,4	0,3	89,0	5,1	1,1	2,3	-	91,5	4,4	0,9	4,6	0,6	89,5	2,7	1,3	11,3	0,2	84,6
Gran Buenos Aires	3,7	1,2	5,4	0,4	89,4	4,6	0,9	2,4	-	92,1	3,6	1,1	4,4	0,8	90,0	2,7	1,8	11,5	-	84,1
Córdoba	9,8	0,6	5,2	0,3	84,1	9,3	1,0	3,1	-	86,6	12,0	0,6	4,0	-	83,4	5,4	-	10,8	1,4	82,4
Comodoro Rivadavia	19,6	0,4	4,8	-	75,2	23,2	1,1	1,1	-	74,4	21,1	-	7,3	-	71,6	9,8	-	5,9	-	84,3
La Plata	4,9	2,2	4,9	-	88,9	5,5	4,6	1,8	-	88,1	4,0	1,2	4,0	-	90,8	2,3	1,1	10,3	-	86,2
Mendoza	2,0	0,2	5,6	0,5	91,7	5,3	-	2,6	-	92,1	1,1	0,5	4,8	0,5	93,0	-	-	10,4	1,0	88,5
Resistencia	2,2	0,6	10,0	-	87,2	2,9	0,9	6,7	-	89,5	2,0	-	8,7	-	89,3	1,5	1,5	17,9	-	79,1
Rosario	4,2	0,8	5,5	-	89,5	4,7	0,8	0,8	-	93,8	4,7	0,9	5,2	-	89,2	2,6	0,9	11,3	-	85,2
Tucumán	4,5	1,0	6,2	-	88,4	5,3	3,0	3,8	-	87,9	4,2	-	5,8	-	90,1	3,7	-	11,1	-	85,2

1= Problemas de servicio (no hay, inadecuado en sus recorridos, paradas mal ubicadas, servicio infrecuente, muy lleno).
2= Alto costo del servicio de transporte.
3= El encuestado tiene problemas físicos para usar el transporte.
4= Conductores groseros o impacientes.
5= No tiene problemas con el transporte.

Cuadro II-11. PROBLEMA MAS IMPORTANTE QUE TIENE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS CON EL TRANSPORTE. TOTAL, POR EDAD Y NIVEL EDUCACIONAL (EN PORCENTAJE). TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudades	Total					Nivel educacional														
						Bajo					Medio					Alto				
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Total ciudades seleccionadas	4,2	1,1	5,4	0,3	89,0	4,6	1,7	6,5	0,0	87,1	4,1	0,7	4,8	0,7	89,8	3,3	0,1	3,3	-	93,3
Gran Buenos Aires	3,7	1,2	5,4	0,4	89,4	4,2	1,9	6,1	-	87,8	3,7	0,8	5,2	0,8	89,3	1,6	-	3,3	-	95,1
Córdoba	9,8	0,6	5,2	0,3	84,1	7,7	1,0	6,1	-	85,2	12,8	-	4,3	0,9	82,1	12,1	-	3,0	-	84,8
Comodoro Rivadavia	19,6	0,4	4,8	-	75,2	24,3	-	6,6	-	69,1	12,1	1,1	2,2	-	84,6	a/				a/
La Plata	4,9	2,2	4,9	-	88,9	6,2	2,5	8,0	-	83,3	2,4	1,8	1,2	-	94,5	2,3	2,3	7,0	-	88,4
Mendoza	2,0	0,2	5,6	0,5	91,7	2,1	0,5	8,9	0,5	87,9	1,8	-	2,9	0,6	94,7	2,8	-	-	-	97,2
Resistencia	2,2	0,6	10,0	-	87,2	1,8	0,9	11,0	-	86,2	3,5	-	8,1	-	88,4	-	-	5,9	-	94,1
Rosario	4,2	0,8	5,5	-	89,5	4,4	1,6	6,8	-	87,1	2,8	-	4,5	-	92,7	8,5	-	2,1	-	89,4
Tucumán	4,5	1,0	6,2	-	88,4	5,0	1,4	6,4	-	87,3	3,9	0,8	5,5	-	89,5	3,5	-	7,0	-	89,5

1= Problemas de servicio (no hay, inadecuado en sus recorridos, paradas mal ubicadas, servicio infrecuente, muy lleno).
2= Alto costo del servicio de transporte.
3= El encuestado tiene problemas físicos para usar el transporte.
4= Conductores groseros o impacientes.
5= No tiene problemas con el transporte.

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro II-12. PROBLEMA MAS IMPORTANTE QUE TIENE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS CON EL TRANSPORTE SEGUN NIVEL EDUCACIONAL DENTRO DE CADA GRUPO ETARIO. (EN PORCENTAJE). TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

Problemas	Edad								
	60 - 64			65 - 74			75 y más		
	Nivel educacional								
	B	M	A	B	M	A	B	M	A
- Problemas de servicio (no hay, inadecuado en sus recorridos, paradas mal ubicadas, servicios infrecuente, llenos).	6,2	5,3	1,2	4,9	3,8	4,7	2,5	2,8	3,8
- Alto costo del servicio de transporte.	2,4	0,4	-	1,5	0,6	-	1,3	1,4	0,7
- El encuestado tiene problemas físicos para usar transporte.	3,8	1,6	0,6	5,5	4,1	2,7	11,2	11,5	10,5
- Conductores groseros o impacientes.	-	-	-	-	1,3	-	0,1	0,3	-
- No tiene problema con el transporte.	87,8	92,8	98,2	88,1	90,2	92,5	84,9	84,1	84,9

Cuadro II.13 PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE SIENTE SATISFECHAS SUS NECESIDADES ECONOMICAS, DE ALIMENTACION Y DE VESTIMENTA, POR NIVEL EDUCACIONAL. TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS

Edad	Total	Nivel educacional		
		Baja	Media	Alta
Necesidades económicas				
Total	50,9	46,3	52,7	61,8
60-64 años	48,0	36,2	53,2	65,8
65-74 años	49,3	47,1	49,4	57,5
75 y más años	58,1	55,7	59,6	64,6
Necesidades de alimentación				
Total	92,4	88,6	95,0	97,4
60-64 años	90,9	85,5	93,4	98,6
65-74 años	92,4	89,1	94,7	96,6
75 y más años	94,5	91,2	98,2	96,9
Necesidades de vestimenta				
Total	86,1	81,5	89,2	92,6
60-64 años	82,1	73,8	85,8	94,5
65-74 años	86,6	82,1	90,0	91,1
75 y más años	90,6	88,8	92,7	92,3

Cuadro III-1. PROBLEMAS DE SALUD QUE PRESENTA LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS POR SEXO, EDAD Y NIVEL EDUCACIONAL (EN PORCENTAJE). TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS.

Problemas de salud	Total	Sexo		Edad			Nivel educacional*		
		H	M	60-64	65-74	75y+	Bajo	Medio	Alto
Diabetes	3,7	3,6	3,7	4,2	3,5	3,3	4,8	2,8	2,7
Otras Enfermedades Glándulas Endocrinas	0,7	0,7	0,7	0,3	1,1	0,5	0,7	0,7	0,6
Trastornos Mentales	1,3	0,9	1,6	1,4	1,7	0,4	1,7	1,3	0,1
Enfermedades Sistema Nervioso Central	1,1	0,9	1,2	0,8	0,7	2,2	1,1	1,0	1,5
Enfermedades Ojos y Oidos	2,4	2,3	2,4	1,8	1,6	4,9	2,1	2,6	2,3
Enfermedades Hipertensión	5,2	4,8	5,4	5,0	5,6	4,6	4,5	5,8	5,6
Enfermedades Aparato Circulatorio y Corazón	13,4	13,7	13,1	10,4	14,0	16,0	14,1	11,7	15,7
Enfermedades Aparato Respiratorio	3,0	2,5	3,3	3,3	3,2	2,1	3,0	3,0	3,1
Enfermedades Aparato Digestivo	4,5	3,9	5,0	3,9	5,2	4,1	6,1	3,3	3,8
Enfermedades Genito-Urinarias	1,5	1,8	1,3	1,7	1,4	1,5	1,4	1,7	1,0
Enfermedades Sistema Oseo	15,5	9,2	19,9	15,7	15,1	16,0	16,8	16,2	7,0
Estados Mal Definidos	4,2	3,6	4,7	3,3	3,8	6,4	5,4	3,8	1,6
Otros	0,9	1,0	0,8	0,8	0,9	1,0	1,1	0,8	0,9
Sin Problemas	42,6	51,1	36,8	47,5	42,2	37,0	37,1	45,4	54,2

* Se ha denominado nivel educacional Bajo a los que no han concurrido a la escuela o tienen educación primari incompleta; nivel Medio a los que tienen educación primaria completa o secundaria incompleta; y nivel Alto a lo que tienen educación secundaria completa o universitaria.

Cuadro III-2. PROBLEMAS DE SALUD QUE PRESENTA LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS POR SEXO, EDAD Y NIVEL EDUCACIONAL (EN PORCENTAJE). TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Total						Sexo											
							Hombres						Mujeres					
	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
Gran Buenos Aires	44,4	17,6	15,4	4,6	3,1	3,1	54,1	17,8	8,6	3,6	3,2	2,5	37,4	17,4	20,5	5,3	3,0	3,5
Córdoba	34,3	23,2	18,3	2,9	3,4	4,0	42,4	24,8	11,2	0,8	4,0	4,0	29,8	23,1	22,2	4,0	3,1	4,0
Comodoro Rivadavia	45,5	15,8	12,6	4,7	4,0	1,6	47,9	19,0	10,7	3,3	4,1	2,5	43,2	12,9	14,4	6,1	3,8	0,8
La Plata	42,5	18,2	15,1	4,3	8,6	2,4	50,7	19,1	8,6	2,6	7,9	1,3	36,8	17,8	19,5	5,5	9,1	3,2
Mendoza	38,9	19,2	17,7	5,2	4,7	2,7	41,0	16,4	13,1	7,7	4,4	2,2	37,2	21,5	21,6	3,2	5,0	3,2
Resistencia	33,8	20,8	11,9	5,5	3,4	2,4	39,5	17,0	8,9	4,8	4,0	1,6	30,4	23,0	13,7	5,9	2,9	2,9
Rosario	43,5	19,2	13,1	4,6	3,1	2,5	46,2	19,7	9,9	4,9	2,2	2,7	41,8	19,0	15,1	4,3	3,7	2,3
Tucumán	34,7	19,7	15,5	6,8	8,0	2,7	52,0	14,5	7,2	5,9	8,6	2,6	24,6	22,7	20,4	7,3	7,7	2,7

1 = Sin problemas.
2 = Enfermedades del corazón, aparato circulatorio e hipertensión.
3 = Enfermedades del sistema óseo.
4 = Enfermedades del aparato digestivo.
5 = Diabetes.
6 = Enfermedades del aparato respiratorio.

Cuadro III-3. PROBLEMAS DE SALUD MAS FRECUENTES QUE PRESENTA LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS, POR NIVEL EDUCACIONAL (EN PORCENTAJE). CIUDADES SELECCIONADAS

Ciudad	Nivel educacional																	
	Bajo						Medio						Alto					
	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
Gran Buenos Aires	38,9	17,5	16,4	6,9	3,9	2,8	45,8	16,9	16,7	2,9	2,7	3,1	58,5	19,5	6,5	3,3	1,6	4,1
Córdoba	30,3	24,6	19,0	4,1	2,6	4,1	37,6	21,4	19,7	1,7	5,1	5,1	48,6	28,6	8,6	-	2,9	-
Comodoro Rivadavia	38,8	9,9	13,8	7,9	3,9	2,0	56,0	12,1	9,9	-	4,4	1,1	a/		a/			
La Plata	37,8	15,9	17,7	4,3	11,6	3,0	47,0	18,3	14,0	4,3	4,9	1,8	41,9	27,9	9,3	4,7	11,6	2,3
Mendoza	31,4	20,4	22,0	4,2	7,9	4,2	44,8	18,0	15,7	5,8	0,6	1,2	50,0	18,4	5,3	7,9	7,9	2,6
Resistencia	32,4	20,7	13,5	5,9	2,7	2,3	35,6	21,8	9,2	4,6	5,7	2,3	44,4	16,7	5,6	5,6	-	5,6
Rosario	39,0	19,3	13,7	5,2	5,2	2,8	48,6	17,9	13,4	3,9	1,1	2,2	46,8	23,4	8,5	4,3	-	2,1
Tucuman	30,2	19,1	19,1	6,7	8,4	3,1	41,7	18,1	12,6	5,5	7,1	3,1	36,2	25,9	6,9	10,3	8,6	-

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

1 = Sin problemas.
2 = Enfermedades del corazón, aparato circulatorio e hipertensión.
3 = Enfermedades del sistema óseo.
4 = Enfermedades del aparato digestivo.
5 = Diabetes.
6 = Enfermedades del aparato respiratorio.

Cuadro III-4. PROBLEMAS DE SALUD MAS FRECUENTES QUE PRESENTA LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS POR NIVEL EDUCACIONAL Y SEXO. DENTRO DE CADA GRUPO ETARIO (EN PORCENTAJE). TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS.

Problemas de salud	Edad																	
	60 - 64 años						65 - 74 años						75 y más años					
	Sexo																	
	Hombres			Mujeres			Hombres			Mujeres			Hombres			Mujeres		
	Nivel educacional																	
	B	M	A	B	M	A	B	M	A	B	M	A	B	M	A	B	M	A
Diabetes	7,4	4,1	1,2	5,5	2,7	2,4	4,7	2,0	5,1	5,3	2,2	0,8	0,2	5,0	1,6	4,4	2,6	6,0
Enfermedades Aparato Circulatorio, Corazón e Hipertensión	21,9	15,8	20,2	14,8	12,9	6,6	20,2	14,7	26,3	17,8	23,3	20,4	17,0	15,9	23,1	21,8	19,3	37,3
Enfermedades Aparato Respiratorio	2,7	0,4	1,2	5,3	4,5	3,8	2,9	6,1	2,1	2,4	1,5	8,1	1,5	-	-	2,8	4,0	-
Enfermedades Aparato Digestivo	2,7	3,2	2,2	5,4	3,8	5,9	4,3	4,1	4,0	8,7	3,0	5,3	7,1	3,1	2,5	5,4	2,0	-
Enfermedades Sistema Oseo	17,0	8,3	4,6	21,0	18,8	10,8	7,5	7,9	3,2	19,5	24,8	11,4	11,2	13,1	6,4	19,5	19,4	5,1
Sin Problemas	42,7	57,4	68,1	32,4	48,7	64,5	44,6	56,4	55,4	33,7	34,7	43,1	46,5	44,7	47,2	32,5	31,0	34,6

* Se ha denominado nivel educacional Bajo (B) a los que no han concurrido a la escuela o tienen educación primaria incompleta; nivel Medio (M) a los que tienen educación primaria completa o secundaria incompleta; y nivel Alto (A) a los que tienen educación secundaria completa o universitaria.

Cuadro III-5. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE TIENE PROBLEMAS EN LOS PIES QUE DIFICULTAN EL CAMINAR O QUE TIENE MAL FUNCIONAMIENTO DE LAS EXTREMIDADES, POR SEXO, EDAD Y NIVEL EDUCACIONAL. TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Problemas en los pies que dificultan el caminar								
	Total	Sexo		Edad			Nivel educacional		
		H	M	60-64	65-74	75y+	Bajo	Medio	Alto
Total ciudades seleccionadas	30,7	18,6	39,1	26,6	31,5	34,7	38,2	26,2	17,2
Gran Buenos Aires	30,9	18,0	40,3	26,5	32,3	34,2	40,2	25,6	16,3
Córdoba	36,9	26,2	42,9	32,7	35,0	46,8	41,6	32,5	22,9
Comodoro Rivadavia	29,2	21,5	36,4	28,0	23,9	43,1	33,6	22,0	a/
La Plata	19,2	15,1	23,2	13,6	20,1	27,3	26,8	14,6	11,6
Mendoza	31,8	23,0	39,3	29,3	31,7	35,0	38,0	29,1	13,2
Resistencia	24,7	16,9	29,4	17,0	30,7	23,2	26,6	17,2	38,9
Rosario	27,0	14,3	34,7	25,4	25,7	31,3	30,8	24,6	19,1
Tucumán	39,8	25,0	48,5	32,3	45,1	39,3	40,0	44,9	29,3

Ciudad	Mal funcionamiento de extremidades								
	Total	Sexo		Edad			Nivel educacional		
		H	M	60-64	65-74	75y+	Bajo	Medio	Alto
Total ciudades seleccionadas	35,9	28,2	41,2	33,5	33,8	43,3	43,7	31,7	20,2
Gran Buenos Aires	35,7	26,7	42,2	33,0	33,1	44,9	44,1	32,0	19,5
Córdoba	40,6	37,3	42,5	37,8	36,7	53,2	44,7	37,6	22,9
Comodoro Rivadavia	38,3	29,8	46,2	38,7	35,8	43,1	42,1	34,1	a/
La Plata	25,8	19,7	30,0	20,0	25,9	33,0	35,4	18,9	16,3
Mendoza	38,8	35,0	42,0	43,1	34,4	42,0	48,4	29,7	31,6
Rosario	34,9	29,1	38,3	34,6	35,9	33,0	41,2	31,3	17,0
Tucumán	42,5	33,6	47,7	36,8	43,6	48,8	48,0	40,9	25,9

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro III-6. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS CUYO ESTADO DE LA VISION O DE LA AUDICION ES MALO O MUY MALO, POR SEXO, EDAD Y NIVEL EDUCACIONAL. TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Estado malo de la visión b/								
	Total	Sexo		Edad			Nivel educacional		
		H	M	60-64	65-74	75y+	Bajo	Medio	Alto
Total ciudades seleccionadas	7,1	4,8	8,8	5,4	6,4	10,9	9,0	6,3	3,3
Gran Buenos Aires	6,2	3,4	8,4	4,8	5,4	10,3	8,3	5,6	1,6
Córdoba	11,6	11,9	11,5	9,2	12,4	13,0	13,7	10,3	- 2,9
Comodoro Rivadavia	13,5	10,8	16,0	7,6	11,0	29,5	16,5	9,9	a/
La Plata	5,4	3,9	6,4	3,6	6,3	5,7	7,3	4,9	-
Mendoza	7,0	5,4	8,3	7,7	4,3	11,0	8,8	4,7	7,9
Resistencia	14,6	12,9	15,7	10,3	14,4	21,7	17,1	10,3	5,6
Rosario	7,7	7,7	7,6	4,6	6,8	13,0	8,0	6,7	10,6
Tucumán	13,1	7,3	16,6	10,6	12,3	17,9	11,1	18,9	8,6

Ciudad	Estado malo de la audición								
	Total	Sexo		Edad			Nivel educacional		
		H	M	60-64	65-74	75y+	Bajo	Medio	Alto
Total ciudades seleccionadas	4,2	4,1	4,2	2,8	2,8	8,7	5,1	3,1	4,7
Gran Buenos Aires	4,2	4,3	4,1	2,4	3,1	9,0	5,3	3,3	4,1
Córdoba	3,4	3,2	3,5	3,1	2,3	6,5	4,6	1,7	2,9
Comodoro Rivadavia	3,2	3,3	3,0	..	4,6	5,9	3,3	2,2	a/
La Plata	4,8	5,9	4,1	4,5	1,7	11,4	7,9	1,8	4,7
Mendoza	3,7	2,7	4,6	0,9	2,2	10,0	6,3	0,6	5,3
Rosario	4,8	4,4	5,0	6,2	3,0	7,0	4,0	3,9	10,6
Tucumán	2,9	3,3	2,7	0,8	1,5	9,5	2,7	3,9	1,7

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

b/ Se ha incluido en este grupo a las personas ciegas que representan el 0,1% de toda la población encuestada.

Cuadro III-7. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS A QUIEN LE FALTA LA MAYORIA O EL TOTAL DE LA DENTADURA NATURAL, POR SEXO, EDAD Y NIVEL EDUCACIONAL. TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Total	Sexo		Edad			Nivel educacional		
		H	M	60-64	65-74	75y+	Bajo	Medio	Al
Total ciudades seleccionadas	60,1	52,8	65,2	47,8	61,2	74,4	68,3	55,8	43
Gran Buenos Aires	57,7	52,1	61,9	44,0	59,3	74,4	65,1	54,2	43
Córdoba	64,2	47,6	73,4	56,1	64,4	74,0	76,1	53,8	28
Comodoro Rivadavia	62,5	53,7	70,4	54,9	65,2	70,6	65,1	59,4	a/
La Plata	51,9	45,4	56,3	41,8	52,3	63,6	63,5	48,8	18
Mendoza	60,2	56,3	63,5	53,4	60,8	67,0	70,3	52,9	42
Resistencia	58,2	45,9	65,7	47,2	58,8	73,9	59,9	54,0	55
Rosario	67,4	56,6	74,0	59,3	66,2	79,1	72,8	64,8	55
Tucumán	76,5	67,8	81,6	63,9	80,5	86,9	78,7	77,2	65

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro III-8. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE FALTANDOLE DIENTES, USA DIENTES POSTIZOS, SEGUN AFILIACION AL INSSJP, EN EL TOTAL Y POR SEXO Y EDAD. TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudades	TOTAL			Sexo						Edad								
				Hombre			Mujer			60 - 64 años			65 - 74 años			75 y más años		
	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP
Total ciudades seleccionadas	72,9	68,1	75,8	61,6	60,2	62,6	80,5	75,2	83,2	70,3	69,2	71,6	73,5	67,0	77,0	74,9	68,4	76,8
Gran Buenos Aires	74,2	69,7	76,5	62,5	62,0	62,8	82,6	78,3	84,4	71,9	71,2	72,7	74,5	68,1	77,5	76,6	70,0	78,1
Córdoba	67,9	63,7	71,7	50,9	48,1	53,3	76,9	71,8	81,4	66,3	65,4	67,6	67,5	62,0	71,6	70,7	64,7	75,6
Comodoro Rivadavia	53,1	49,3	59,1	41,7	35,5	50,0	63,6	60,5	69,0	57,3	52,9	64,5	48,5	48,3	48,7	55,6	44,4	72,2
La Plata	70,7	69,3	72,4	61,5	60,3	63,2	77,2	76,5	77,9	65,6	68,1	59,3	71,5	66,7	75,6	75,3	76,3	74,4
Mendoza	65,4	64,5	66,5	56,9	57,0	56,8	72,3	70,3	74,7	59,3	59,2	59,5	67,4	67,7	67,1	68,4	65,9	70,4
Resistencia	62,7	58,0	67,3	52,2	48,1	55,7	68,9	63,3	75,0	60,6	51,6	75,7	64,5	65,1	64,0	62,1	56,0	65,9
Rosario	73,8	66,1	78,4	64,0	59,5	67,8	79,3	71,1	83,4	69,6	64,8	75,9	76,4	65,2	81,5	73,4	71,0	74,4
Tucumán	67,9	67,1	69,3	61,4	59,5	63,9	71,8	71,2	72,8	70,9	74,2	61,8	69,6	67,0	72,8	59,8	52,3	68,4

Cuadro III-9. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE FALTANDOLE DIENTES, USA DIENTES POSTIZOS, SEGUN AFILIACION AL INSSJP, EN EL TOTAL Y POR NIVEL EDUCACIONAL. TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

	Total			Nivel educacional								
				Bajo			Medio			Alto		
	Total	INSSJP	No INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP
Total ciudades seleccionadas	74,8	75,7	74,0	66,0	61,4	69,4	77,9	73,5	80,7	79,7	76,5	83,1
Gran Buenos Aires	75,9	77,1	75,3	66,4	62,1	68,4	80,0	75,5	82,4	79,8	77,4	82,1
Córdoba	67,7	68,9	66,7	66,7	61,5	71,6	67,0	66,0	67,7	78,8	72,2	86,7
Comodoro Rivadavia	74,7	73,2	77,1	52,1	47,8	60,0	56,3	52,2	61,8	a/	a/	a/
La Plata	86,8	89,1	84,4	65,3	63,5	67,1	75,3	72,4	78,6	73,5	76,0	a/
Mendoza	71,0	76,0	65,0	62,2	62,0	62,5	66,0	62,9	69,9	78,4	76,7	a/
Resistencia	69,7	66,7	73,0	56,2	53,5	58,8	77,4	63,4	90,7	68,8	a/	a/
Rosario	73,4	73,3	73,4	69,5	58,8	74,8	78,4	73,1	82,0	78,6	72,0	88,2
Tucumán	63,9	63,1	65,2	60,4	57,3	65,1	74,2	77,3	69,4	84,6	83,3	87,5

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro III-10. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE ESTA AFILIADA AL INSSJP, POR SEXO, EDAD Y NIVEL EDUCACIONAL. TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Total	Sexo		Edad			Nivel educacional		
		H	M	60-64	65-74	75y+	Bajo	Medio	Alto
Total ciudades seleccionadas	60,7	54,0	65,4	45,0	64,6	73,9	62,4	61,6	45,2
Gran Buenos Aires	65,2	56,5	71,6	48,8	68,8	81,7	67,2	65,5	50,0
Córdoba	52,3	50,0	53,6	40,8	57,1	55,8	51,0	56,5	47,5
Comodoro Rivadavia	37,9	41,3	34,8	34,4	40,4	39,2	33,8	42,9	a/
La Plata	48,1	44,7	50,5	31,8	54,6	55,7	52,4	50,0	25,6
Mendoza	45,6	45,9	45,4	35,3	46,5	56,0	50,8	45,3	21,1
Resistencia	48,6	51,6	46,8	35,8	52,3	60,3	48,4	49,4	41,2
Rosario	62,7	55,5	67,0	43,8	68,4	72,2	67,2	60,3	44,7
Tucumán	37,8	41,7	35,5	25,8	42,5	46,3	38,2	38,9	30,4

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro III-11. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS SEGUN INSTITUCION MEDICA HABITUAL A LA QUE RECURRE, POR SEXO Y EDAD. TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Total			Sexo						Edad								
				Hombre			Mujer			60 - 64 años			65 - 74 años			75 y más años		
	INSSJP	Otra	Ninguna	INSSJP	Otra	Ninguna	INSSJP	Otra	Ninguna	INSSJP	Otra	Ninguna	INSSJP	Otra	Ninguna	INSSJP	Otra	Ninguna
Total ciudades seleccionadas	52,6	34,8	12,6	47,0	40,6	12,4	56,5	30,8	12,7	37,2	45,2	17,6	56,2	33,7	10,1	66,1	23,2	10,7
Gran Buenos Aires	55,6	32,3	12,1	49,3	38,5	12,2	60,2	27,7	12,1	39,6	43,8	16,7	59,0	31,4	9,6	71,7	17,4	10,9
Córdoba	47,1	37,3	15,0	42,1	41,3	16,7	50,9	35,0	14,1	35,1	40,2	24,7	51,4	35,8	12,7	55,3	36,8	7,9
Comodoro Rivadavia	34,0	50,2	15,8	35,5	53,7	10,7	32,6	47,0	20,5	29,0	58,1	12,9	37,6	45,9	16,5	35,3	45,1	19,6
La Plata	43,1	51,8	5,1	42,1	52,6	5,3	43,8	51,1	5,0	27,3	65,5	7,3	51,1	44,8	4,0	47,1	48,3	4,6
Mendoza	43,9	40,1	16,0	42,6	44,3	13,1	45,0	36,7	18,3	35,3	50,9	13,8	43,2	38,9	17,8	55,0	30,0	15,0
Resistencia	47,2	27,6	25,2	48,4	30,6	21,0	46,5	25,7	27,7	34,9	37,7	27,4	50,3	24,2	25,5	59,7	19,4	20,9
Rosario	56,2	31,1	12,7	46,7	40,1	13,2	62,0	25,7	12,3	37,7	40,8	21,5	61,2	30,0	8,9	67,0	22,6	10,4
Tucumán	29,2	50,4	20,4	33,1	51,0	15,9	27,0	50,0	23,0	17,4	53,0	29,5	33,9	52,1	14,1	37,3	42,2	20,5

Cuadro III-12. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS SEGUN INSTITUCION MEDICA HABIT A LA QUE RECURRE, POR NIVEL EDUCACIONAL Y AFILIACION. TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Nivel educacional									Afiliación		
	Bajo			Medio			Alto			Si		
	INSSJP	Otra	Ninguna	INSSJP	Otra	Ninguna	INSSJP	Otra	Ninguna	INSSJP	Otra	Ninguna
Total ciudades seleccionadas	56,9	26,0	17,0	53,2	37,7	9,1	32,4	59,1	8,5	85,9	10,9	4,0
Gran Buenos Aires	61,1	22,2	16,7	55,9	35,3	8,7	35,2	55,7	9,0	84,8	10,8	4,4
Córdoba	47,4	32,5	20,1	52,2	38,3	9,6	37,1	57,1	5,7	89,0	8,8	2,2
Comodoro Rivadavia	33,8	46,8	19,5	35,2	53,8	11,0	a/	a/	-	85,4	9,4	5,2
La Plata	50,3	45,4	4,3	44,5	49,4	6,1	11,6	83,7	4,7	88,3	11,2	0,6
Mendoza	50,3	29,3	20,4	42,4	45,9	11,6	18,4	68,4	13,2	95,6	3,3	1,1
Resistencia	47,7	20,3	32,0	48,3	40,2	11,5	35,3	58,8	5,9	96,2	1,9	1,9
Rosario	61,7	22,5	15,8	54,2	36,3	9,5	38,3	53,2	8,5	88,7	6,6	4,6
Tucumán	33,3	40,9	25,8	27,6	55,1	17,3	16,4	78,2	5,5	71,6	23,2	5,2

Cuadro III-13. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE ESTA AFILIADA AL INSSJP SEGUN INSTITICION MEDICA HABITUAL A LA QUE RECURRE, POR NIVEL EDUCACIONAL. TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Nivel educacional								
	Bajo			Medio			Alto		
	INSSJP	Otra	Ninguna	INSSJP	Otra	Ninguna	INSSJP	Otra	Ningun
Total ciudades seleccionadas	88,4	6,7	4,9	85,8	11,4	2,7	71,7	23,4	5,0
Gran Buenos Aires	87,2	7,1	5,7	85,1	12,1	2,9	70,5	24,6	4,9
Córdoba	89,9	8,1	2,0	90,8	7,7	1,5	75,0	18,8	6,3
La Plata	95,3	3,5	1,2	86,6	13,4	-	45,5	54,5	-
Mendoza	99,0	-	1,0	92,3	6,4	1,3	a/	a/	-
Resistencia	97,2	1,9	0,9	97,7	-	2,3	a/	a/	-
Rosario	89,4	5,3	5,3	88,9	7,4	3,7	85,7	9,5	4,8
Tucumán	79,1	17,4	3,5	68,0	26,0	6,0	52,9	35,3	11,8

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro III-14. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS AFILIADA AL INSSJP, SEGUN INSTITUCION MEDICA HABITUAL A LA QUE RECURRE, POR SEXO Y EDAD. TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudades	Sexo						Edad								
	Hombre			Mujer			60 - 64 años			65 - 74 años			75 y más años		
	INSSJP	Otra	Ninguna	INSJJP	Otra	Ninguna	INSSJP	Otra	Ninguna	INSSJP	Otra	Ninguna	INSSJP	Otra	Ninguna
Total ciudades seleccionadas	86,1	9,6	4,3	85,7	10,5	3,8	82,4	13,1	4,5	86,3	10,5	3,2	88,0	7,1	4,9
Gran Buenos Aires	86,5	9,6	4,0	83,8	11,6	4,6	81,1	14,0	4,9	85,5	11,5	3,0	86,7	6,9	6,4
Córdoba	82,5	12,7	4,8	92,4	6,8	0,8	87,2	12,8	-	87,9	8,1	4,0	93,0	7,0	-
Comodoro Rivadavia	84,0	10,0	6,0	87,0	8,7	4,3	81,3	9,4	9,4	90,9	6,8	2,3	80,0	15,0	5,0
La Plata	92,6	7,4	-	85,6	13,5	0,9	85,7	14,3	-	92,6	7,4	-	81,6	16,3	2,0
Mendoza	92,9	6,0	1,2	98,0	1,0	1,0	97,6	2,4	-	93,0	4,7	2,3	98,2	1,8	-
Resistencia	93,8	1,6	4,7	97,9	2,1	-	97,4	2,6	-	95,0	1,3	3,8	97,6	2,4	-
Rosario	83,2	7,9	8,9	91,5	6,0	2,5	84,2	8,8	7,0	88,3	6,8	4,9	92,8	4,8	2,4
Tucumán	76,2	19,0	4,8	68,5	26,1	5,4	67,6	20,6	11,8	72,0	25,6	2,4	74,4	20,5	5,1

Cuadro III-15. MEDIANA DE CANTIDAD DE VECES QUE LA POBLACION QUE RECURRE HABITUALMENTE A INSTITUCIONES MEDICAS UTILIZO LOS SERVICIOS EN ELULTIMO AÑO, TOTAL POR SEXO, EDAD Y NIVEL EDUCACIONAL. TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Total	Sexo		Edad			Nivel educacional		
		H	M	60-64	65-74	75y+	Bajo	Medio	Alto
Total ciudades seleccionadas	7,9	7,5	8,2	7,2	8,0	8,5	8,7	7,6	6,7
Gran Buenos Aires	7,0	6,5	7,3	6,3	7,2	7,6	7,3	7,2	5,7
Córdoba'	11,8	9,7	12,9	14,5	10,3	11,4	11,5	12,7	10,6
Comodoro Rivadavia	9,4	8,7	10,4	9,5	8,7	10,2	10,3	8,7	a/
La Plata	9,9	10,4	9,6	9,0	9,3	12,2	11,0	9,2	9,5
Mendoza	10,0	12,0	8,6	7,9	12,6	9,0	12,0	8,7	8,9
Resistencia	13,5	12,1	14,5	12,6	13,5	14,5	14,2	13,9	7,5
Rosario	8,7	8,3	8,9	7,5	8,6	10,8	10,4	6,8	7,5
Tucumán	11,0	11,6	10,6	12,0	10,6	10,8	11,7	10,7	9,5

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro III-16. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE SE ENCUENTRA SATISFECHA CON LA ATENCION MEDICA RECIBIDA EN LA INSTITUCION A LA QUE RECURRE HABITUALMENTE, POR SEXO, EDAD Y NIVEL EDUCACIONAL. TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Total	Sexo		Edad			Nivel educacional		
		H	M	60-64	65-74	75y+	Bajo	Medio	Alto
Total ciudades seleccionadas	92,9	91,5	93,9	93,4	93,2	91,8	92,5	94,0	90,2
Gran Buenos Aires	92,4	90,8	93,5	92,4	92,9	91,3	91,0	94,4	88,8
Córdoba	94,8	93,1	95,7	95,8	93,9	95,7	95,4	96,0	87,9
Comodoro Rivadavia	92,9	90,6	95,3	93,7	92,3	92,9	91,3	94,9	a/
La Plata	95,4	92,3	97,5	96,0	94,0	97,6	96,1	94,7	95,1
Mendoza	91,1	90,6	91,6	92,9	91,6	88,2	93,4	90,2	84,8
Resistencia	95,8	95,8	95,8	96,0	95,5	96,0	96,7	93,0	100,0
Rosario	94,2	94,0	94,4	96,3	95,0	90,6	94,2	93,3	97,7
Tucumán	92,4	93,8	91,5	92,6	92,8	91,0	92,9	90,4	94,4

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro III-17. PRINCIPAL PROBLEMA EN LA RECEPCION DE SERVICIOS MEDICOS EN LA INSTITUCION A LA QUE RECURRE HABITUALMENTE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS, SEGUN AFILIACION O NO AFILIACION AL INSSJP Y NIVEL EDUCACIONAL. (PORCENTAJE EN BASE A LOS INSATISFECHOS). TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

Problema	Total	Afiliación al INSSJP		Nivel educacional					
				Afiliado al INSSJP			No afiliado al INSSJP		
		Sí	No	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Ningún problema importante	16,3	13,4	22,9	11,6	14,2	23,8	29,8	21,9	8,0
Alto costo de los servicios	3,8	2,3	7,0	1,3	4,2	-	9,7	8,0	-
No obtención de atención médica oportuna	32,0	30,6	35,2	43,2	19,7	22,4	6,9	38,0	68,9
Trato del personal médico	28,8	34,0	17,1	34,8	35,3	34,5	17,5	17,7	11,9
Trato del personal no médico	4,3	5,7	1,2	4,8	4,9	-	7,0	1,5	2,6
No acceso a los servicios	14,8	14,0	16,5	4,3	21,7	19,3	29,2	12,9	8,6

Cuadro III-18. TIPO DE PROFESIONAL AL QUE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS CONSULTA HABITUALMENTE CUANDO ESTA ENFERMA, SEGUN AFILIACION AL INSSJP. DENTRO DEL TOTAL, POR SEXO, EDAD Y NIVEL EDUCACIONAL (EN PORCENTAJE). TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

Profesional que consulta habitualmente	Total			Sexo					
				Hombre			Mujer		
	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP
No consulta	3,6	4,2	3,3	4,6	5,8	3,5	3,0	2,7	3,1
Médico de institución afiliado	73,9	61,2	82,0	73,9	64,1	82,1	73,9	58,5	81,9
Médico particular	15,7	22,7	11,2	15,8	22,1	10,7	15,5	23,4	11,5
Médico de beneficencia privada	1,5	1,8	1,3	1,8	1,9	1,7	1,3	1,7	1,1
Médico de institución pública	4,6	9,2	1,7	3,7	6,0	1,7	5,3	12,2	1,7
Otro no médico	0,7	0,8	0,6	0,3	0,2	0,3	1,0	1,5	0,8
	Edad								
	60 - 64 años			65 - 74 años			75 y más años		
	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP
No consulta	3,3	4,3	2,2	3,7	4,2	3,5	3,8	4,1	3,8
Médico de institución afiliado	68,3	58,9	79,6	76,6	65,6	82,5	76,1	55,5	82,8
Médico particular	18,5	23,5	12,5	14,0	19,6	10,9	15,2	29,5	10,6
Médico de beneficencia privada	1,8	2,1	1,4	1,1	0,7	1,3	1,8	3,7	1,3
Médico de institución pública	7,5	10,5	3,9	3,8	8,6	1,3	2,2	7,1	0,6
Otro no médico	0,6	0,7	0,4	0,8	1,3	0,5	0,8	0,2	1,0
	Nivel educacional								
	Bajo			Medio			Alto		
	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP
No consulta	3,4	4,1	3,0	3,6	4,0	3,4	4,8	5,4	4,1
Médico de institución afiliado	74,9	53,6	86,6	74,7	66,8	79,7	66,2	64,0	68,3
Médico particular	12,0	21,6	6,7	17,2	22,5	13,8	24,0	26,8	21,0
Médico de beneficencia privada	0,7	1,3	0,3	1,8	1,7	1,9	3,3	3,1	3,6
Médico de institución pública	8,2	18,0	2,9	2,0	4,4	0,5	1,1	0,7	1,7
Otro no médico	0,8	1,4	0,5	0,7	0,6	0,7	0,5	-	1,2

Cuadro III-19. TIPO DE PROFESIONAL AL QUE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS CONSULTA HABITUALMENTE CUANDO ESTA ENFERMA, SEGUN AFILIACION O NO AL INSSJP, POR CIUDAD SELECCIONADA.

Profesional que consulta habitualmente	Gran Buenos Aires			Córdoba			Cdo. Rivadavia			La Plata		
	T	No I	I	T	No I	I	T	No I	I	T	No I	I
No consulta	4,1	4,3	3,9	2,8	3,4	2,3	4,5	5,3	3,2	1,7	2,1	1,1
Médico institución afiliado	72,1	59,2	78,8	73,4	59,1	85,6	81,2	72,4	95,7	81,4	77,5	85,6
Médico particular	17,6	26,3	13,0	12,7	19,5	6,9	4,1	5,9	1,1	14,1	15,5	12,6
Médico beneficencia privada	2,0	2,6	1,7	0,6	0,7	0,6	-	-	-	0,3	0,5	-
Médico institución pública	3,5	6,6	1,8	9,9	16,8	4,0	10,2	16,4	-	2,2	3,7	0,6
Otro no médico	0,8	0,9	0,8	0,6	0,7	0,6	-	-	-	0,3	0,5	-

	Mendoza			Resistencia			Rosario			Tucumán		
	T	No I	I	T	No I	I	T	No I	I	T	No I	I
No consulta	3,3	6,0	-	3,4	3,6	3,2	2,7	3,4	2,3	5,3	6,5	3,3
Médico institución afiliado	70,4	54,2	89,6	72,7	50,0	96,8	83,2	68,4	92,0	68,1	58,3	84,1
Médico particular	19,1	28,2	8,2	7,1	13,7	-	8,0	14,1	4,3	12,6	13,8	10,6
Médico beneficencia privada	1,5	1,9	1,1	-	-	-	0,2	-	0,3	0,3	0,4	-
Médico institución pública	5,3	9,3	0,5	16,3	31,5	-	5,2	13,0	0,7	12,8	19,8	1,3
Otro no médico	0,5	0,5	0,5	0,6	1,2	-	0,6	1,1	0,3	1,0	1,2	0,7

T = Total
No I = No afiliado al INSSJP
I = Afiliado al INSSJP

Cuadro III-20. TIPO DE PROFESIONAL QUE CONSULTA HABITUALMENTE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS CUANDO NECESITA ATENCION ODONTOLOGICA, SEGUN AFILIACION O NO AL INSSJP, POR SEXO, EDAD Y NIVEL EDUCACIONAL (EN PORCENTAJE). TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS.

Profesional que consulta para atención odontológica	Total			Sexo					
				Hombre			Mujer		
	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP
Ninguno	23,9	19,9	26,5	22,9	18,6	26,6	24,6	21,1	26,4
Dentista de institución afiliado	43,3	44,0	42,8	47,1	46,8	47,2	40,6	41,3	40,2
Dentista particular	27,3	27,7	27,1	24,4	27,2	22,1	29,3	28,2	29,9
Dentista institución de beneficencia	0,7	0,6	0,8	1,0	0,5	1,4	0,5	0,6	0,4
Dentista de institución pública	4,8	7,9	2,9	4,6	6,8	2,7	5,0	8,9	3,0
	Edad								
	60 - 64 años			65 - 74 años			75 y más años		
	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP
Ninguno	16,7	14,5	19,4	23,0	19,8	24,9	35,5	35,7	35,3
Dentista de institución afiliado	46,3	44,3	48,8	44,8	48,7	42,7	35,8	29,7	37,9
Dentista particular	29,0	31,2	26,3	27,2	23,9	28,9	25,1	28,5	24,3
Dentista beneficencia privada	0,8	0,2	1,5	0,6	0,6	0,7	0,7	1,5	0,4
Dentista de institución pública	7,2	9,8	4,0	4,3	7,0	2,8	2,8	4,7	2,2
	Nivel educacional								
	Bajo			Medio			Alto		
	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP
Ninguno	29,5	27,3	30,9	19,9	15,6	22,7	17,7	12,3	23,2
Dentista de institución afiliado	42,2	38,5	44,1	44,9	48,5	42,7	40,5	45,2	35,2
Dentista particular	19,9	19,6	20,2	32,0	31,6	32,3	39,5	40,2	39,1
Dentista beneficencia privada	0,7	1,0	0,6	0,4	0,2	0,5	1,3	0,4	2,4
Dentista de institución pública	7,7	13,7	4,3	2,7	4,1	1,9	1,0	1,8	-

Cuadro III-21. TIPO DE PROFESIONAL QUE CONSULTA HABITUALMENTE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS CUANDO NECESITA ATENCION ODONTOLOGICA. TOTAL, AFILIADOS Y NO AFILIADOS AL INSSJP, POR CIUDAD SELECCIONADA (EN PORCENTAJE).

Ciudad	Total					No INSSJP					INSSJP				
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Gran Buenos Aires	23,6	43,6	27,5	0,9	4,3	17,2	43,3	31,7	0,6	7,2	27,1	43,8	25,3	1,0	2,8
Córdoba	31,0	42,0	19,5	0,3	7,2	30,3	42,4	17,0	·	10,3	31,7	41,5	21,9	0,5	4,4
Comodoro Rivadavia	21,5	60,2	8,4	·	10,0	21,3	56,8	6,5	·	15,5	21,9	65,6	11,5	·	1,0
La Plata	16,5	54,6	25,7	0,5	2,7	14,1	62,5	18,8	0,5	4,2	19,1	46,1	33,1	0,6	1,1
Mendoza	28,4	41,2	23,5	0,8	6,1	27,6	36,0	28,0	1,4	7,0	29,4	47,5	18,1	·	5,1
Resistencia	27,9	48,8	9,5	0,3	13,5	30,4	36,9	11,3	·	21,4	25,3	61,4	7,6	0,6	5,1
Rosario	20,5	39,0	35,9	·	4,6	18,3	45,6	28,3	·	7,8	21,7	35,1	40,5	·	2,7
Tucumán	29,5	41,3	17,7	1,0	10,6	28,1	38,7	15,8	1,6	15,8	31,8	45,5	20,8	·	1,9

1 = Ninguno.
2 = Dentista de institución a la que está afiliado.
3 = Dentista particular.
4 = Dentista de institución de beneficencia.
5 = Dentista de institución pública.

Cuadro III-22. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS CON PROBLEMAS EN LOS PIES O CON MAL FUNCIONAMIENTO O FALTA DE LAS EXTREMIDADES QUE CUENTA CON ATENCION MEDICA, SEGUN AFILIACION AL INSSJP, DENTRO DEL TOTAL Y POR SEXO. TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Sexo								
	Total			Hombre			Mujer		
	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP
Total ciudades seleccionadas	64,8	62,6	66,1	60,5	65,2	56,6	66,7	61,1	69,7
Gran Buenos Aires	66,3	64,1	67,1	59,5	67,3	54,8	69,1	62,1	71,7
Córdoba	66,2	60,6	70,9	62,3	55,9	70,4	67,8	63,3	71,1
Comodoro Rivadavia	60,2	61,0	59,2	58,0	50,0	68,2	61,7	66,7	51,8
La Plata	62,9	67,8	58,5	56,4	50,0	60,9	65,9	74,4	57,1
Mendoza	66,5	66,7	66,3	67,1	72,1	61,5	66,1	63,1	69,4
Resistencia	69,0	65,8	72,0	69,6	68,4	70,4	68,8	64,8	72,7
Rosario	59,1	60,3	58,5	57,8	66,7	51,4	59,6	56,9	60,9
Tucumán	57,2	52,4	65,2	64,6	63,6	65,6	54,4	49,1	64,5

Cuadro III-23. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS CON PROBLEMAS EN LOS PIES O CON MAL FUNCIONAMIENTO O FALTA DE LAS EXTREMIDADES QUE CUENTA CON ATENCION MEDICA, SEGUN AFILIACION AL INSSJP POR EDAD. TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Edad								
	60-64 años			65-74 años			75 y más años		
	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP
Total ciudades seleccionadas	65,6	63,4	67,6	64,0	61,6	65,3	65,4	62,9	66,1
Gran Buenos Aires	67,1	66,6	67,4	66,2	65,2	66,7	65,1	50,0	67,6
Córdoba	68,6	60,7	78,3	63,3	53,5	70,9	69,1	74,6	65,6
Comodoro Rivadavia	59,6	65,5	50,0	59,3	50,0	72,8	63,3	a/	a/
La Plata	65,5	64,7	66,7	60,3	67,9	53,3	64,9	71,4	60,9
Mendoza	60,3	54,3	67,9	66,7	67,4	65,9	73,2	81,5	65,5
Resistencia	68,3	52,4	85,0	63,6	68,4	59,0	81,1	78,6	82,6
Rosario	61,0	59,3	62,5	58,0	61,1	56,6	59,3	60,0	59,0
Tucumán	57,1	56,3	60,0	54,9	45,9	68,8	62,7	64,0	61,5

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro III-24. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS CON PROBLEMAS EN LOS PIES O CON MAL FUNCIONAMIENTO O FALTA DE LAS EXTREMIDADES QUE CUENTA CON ATENCION MEDICA, SEGUN AFILIACION AL INSSJP POR NIVEL EDUCACIONAL. TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Nivel educacional								
	Bajo			Medio			Alto		
	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJ
Total ciudades seleccionadas	65,7	63,8	65,8	63,9	63,3	64,3	67,6	62,1	74,5
Gran Buenos Aires	66,4	68,3	65,6	65,0	63,0	66,0	71,1	57,2	79,1
Córdoba	61,7	53,3	69,1	71,0	70,4	71,4	91,7	a/	a/
Comodoro Rivadavia	58,1	59,3	55,5	64,3	63,6	65,0	a/	a/	a/
La Plata	62,0	69,0	57,1	68,3	75,0	61,9	54,5	a/	a/
Mendoza	69,7	67,9	71,4	59,2	62,5	55,6	78,6	75,0	a/
Rosario	68,8	64,9	72,7	70,3	73,3	68,2	a/	a/	a/
Resistencia	65,2	65,9	64,9	50,0	54,8	46,5	50,0	a/	a/
Tucumán	50,4	44,0	60,0	72,4	66,7	78,6	54,2	55,6	a/

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro III-25. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE NECESITA AYUDA DENTAL O QUE NECESITA LENTES, SEGUN AFILIACION O NO AL INSSJP, POR SEXO, EDAD Y NIVEL EDUCACIONAL. TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Total	Sexo		Edad			Nivel educacional		
		H	M	60-64	65-74	75y+	Bajo	Medio	Alto
Necesita ayuda dental 1/									
Total	11,1	10,7	11,3	13,6	10,6	8,5	14,3	9,6	4,4
No INSSJP	11,5	10,7	12,2	12,6	10,8	10,1	14,8	10,7	5,3
INSSJP	10,8	10,7	10,9	14,8	10,5	8,1	14,1	9,0	3,4
Necesita lentes 2/									
Total	18,0	17,4	18,3	18,2	18,5	15,8	21,5	15,1	13,5
No INSSJP	18,3	17,2	19,3	17,7	20,1	14,8	23,7	14,1	14,9
INSSJP	17,7	17,7	17,8	20,0	17,7	16,0	20,2	15,7	11,9

1/ Se refiere a necesidad de dentadura postiza porque no tiene o debe reemplazarla.
2/ Se refiere a anteojos o lentes de contacto porque no tiene o debe reemplazarlos.

Cuadro III-26. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE NECESITA AYUDA DENTAL O LENTES, SEGUN AFILIACION O NO AL INSSJP. CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Necesita ayuda dental a/			Necesita lentes b/		
	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP
Gran Buenos Aires	10,3	9,9	10,5	18,8	19,5	18,4
Córdoba	18,3	18,0	18,6	22,9	23,4	22,4
Comodoro Rivadavia	12,3	12,7	11,5	16,2	15,9	16,7
La Plata	10,5	10,4	10,6	12,6	9,8	15,6
Mendoza	20,7	22,9	18,0	15,2	11,9	19,1
Resistencia	21,1	20,2	22,0	30,6	29,2	32,1
Rosario	4,4	3,3	5,0	9,5	10,6	8,9
Tucumán	17,6	18,2	16,8	34,8	33,2	37,4

1/ Se refiere a necesidad de dentadura postiza porque no tiene o debe reemplazarla.
2/ Se refiere a anteojos o lentes de contacto porque no tiene o debe reemplazarlos.

Cuadro III-27. PROBLEMA MAS IMPORTANTE PARA CONSEGUIR MEDICAMENTOS, SEGUN AFILIACION O NO AL INSSJP, POR SEXO, EDAD Y NIVEL EDUCACIONAL (EN PORCENTAJE). TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Total	Sexo		Edad			Nivel educacional		
		H	M	60-64	65-74	75y+	Bajo	Medio	Alto
Total									
No tiene problemas	71,1	70,4	71,8	69,3	70,6	74,8	65,1	75,1	80,6
Problemas de costo	21,3	21,4	21,0	23,4	22,1	16,6	27,5	16,8	12,7
Problemas de conseguirlos en el mercado	5,5	6,2	5,2	6,3	4,3	7,1	4,6	6,6	5,5
Otros (transporte, compañía, otros)	2,1	2,1	2,1	0,9	3,0	1,6	2,8	1,5	1,3
INSSJP									
No tiene problemas	65,5	68,2	63,4	65,9	63,7	69,5	53,6	73,7	75,4
Problemas de costo	24,9	20,8	28,2	24,9	26,5	21,0	37,1	16,7	14,2
Problemas de conseguirlos en el mercado	5,7	7,6	4,3	8,0	3,9	5,2	4,7	6,1	8,0
Otros (transporte, compañía, otros)	3,9	3,4	4,1	1,2	6,0	4,3	4,6	3,5	2,3
NO INSSJP									
No tiene problemas	74,6	72,3	75,8	73,0	74,3	76,5	71,3	75,9	86,5
Problemas de costo	19,0	21,9	17,6	21,8	19,8	15,3	22,5	16,8	11,1
Problemas de conseguirlos en el mercado	5,3	4,7	5,7	4,4	4,5	7,4	4,3	6,9	2,4
Otros (transporte, compañía, otros)	1,1	1,1	1,0	0,8	1,4	0,7	1,8	0,4	.

Cuadro III-28. PROBLEMA MAS IMPORTANTE PARA CONSEGUIR MEDICAMENTOS, SEGUN AFILIACION O NO AL INSSJP (EN PORCENTAJE). CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Total				No INSSJP				INSSJP			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
Gran Buenos Aires	73,6	18,9	5,3	2,2	69,2	21,1	5,4	4,3	75,9	17,8	5,2	1,1
Córdoba	53,8	35,3	8,0	2,9	41,5	44,7	10,6	3,3	63,8	27,6	5,9	2,6
Comodoro Rivadavia	75,9	17,9	5,6	0,6	74,5	18,6	5,9	1,0	78,3	16,7	5,0	--
La Plata	79,9	13,7	6,1	0,3	79,9	12,5	6,9	0,7	79,9	14,8	5,4	--
Mendoza	65,0	29,2	4,0	1,8	66,5	26,5	4,1	2,9	63,5	32,1	3,8	0,6
Resistencia	60,6	36,5	1,6	1,2	51,7	44,9	1,7	1,7	68,7	29,0	1,5	0,8
Rosario	75,1	18,0	5,2	1,7	66,9	24,8	4,1	4,1	79,3	14,5	5,8	0,4
Tucumán	53,1	38,8	5,0	3,2	49,0	41,9	5,1	4,0	59,8	33,6	4,9	1,6

1 = No tiene problemas.
2 = Problemas de costo.
3 = Problemas de conseguirlo en el mercado.
4 = Otros (problemas de transporte, de compañía u otro).

Cuadro III-29. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE DECLARA TENER SATISFECHAS SUS NECESIDADES DE SALUD, SEGUN AFILIACION O NO AFILIACION AL INSSJP, DENTRO DEL TOTAL Y POR SEXO. TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

	Total			Sexo					
				Hombre			Mujer		
	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP
Total ciudades seleccionadas	74,8	75,7	74,0	78,0	78,5	77,5	72,4	73,1	72,0
Gran Buenos Aires	75,9	77,1	75,3	79,7	79,8	79,7	73,1	74,1	72,7
Córdoba	67,7	68,9	66,7	67,5	66,7	68,3	67,9	70,2	65,8
Comodoro Rivadavia	74,7	73,2	77,1	84,3	90,1	76,0	65,9	59,3	78,3
La Plata	86,8	89,1	84,4	88,8	90,5	86,8	85,5	88,1	82,9
Mendoza	71,0	76,0	65,0	70,5	76,8	63,1	71,4	75,4	66,7
Resistencia	69,7	66,7	73,0	71,0	68,3	73,4	69,0	65,7	72,6
Rosario	73,4	73,3	73,4	75,3	74,1	76,2	72,2	72,7	72,0
Tucumán	63,9	63,1	65,2	74,8	78,4	69,8	57,4	54,9	62,0

Cuadro III-30. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE DECLARA TENER SATISFECHAS SUS NECESIDADES DE SALUD, SEGUN AFILIACION O NO AFILIACION AL INSSJP, DENTRO DEL TOTAL Y EDAD. TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

	Total			Edad								
				60 - 64 años			65 - 74 años			75 y más años		
	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP	Total	No INSSJP	INSSJP
Total ciudades seleccionadas	74,8	75,7	74,0	76,9	79,0	74,3	74,3	74,1	74,5	72,5	70,7	73,0
Gran Buenos Aires	75,9	77,1	75,3	79,7	81,9	77,4	74,6	74,5	74,7	72,9	66,4	74,4
Córdoba	67,7	68,9	66,7	63,3	70,7	52,5	70,3	66,7	73,0	67,5	70,6	65,1
Comodoro Rivadavia	74,7	73,2	77,1	81,7	78,7	87,5	73,4	70,8	77,3	64,7	67,7	60,0
La Plata	86,8	89,1	84,4	83,6	85,3	80,0	89,7	91,1	88,4	85,2	92,3	79,6
Mendoza	71,0	76,0	65,0	73,0	79,7	61,0	69,2	74,7	62,8	72,0	72,7	71,4
Resistencia	69,7	66,7	73,0	68,9	72,1	63,2	71,9	64,4	78,8	66,2	59,3	70,7
Rosario	73,4	73,3	73,4	73,1	72,6	73,7	75,0	74,7	75,2	70,4	71,9	69,9
Tucumán	63,9	63,1	65,2	64,4	64,3	64,7	64,2	62,2	67,1	62,2	62,8	61,5

Cuadro III-31. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE DECLARA TENER SATISFECHAS SUS NECESIDADES DE SALUD, SEGUN AFILIACION O NO AFILIACION AL INSSJP, DENTRO DEL TOTAL Y POR NIVEL EDUCACIONAL. TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

	Total			Nivel educacional								
				Bajo			Medio			Alto		
	INSSJP	Otra	Ninguna	INSSJP	Otra	Ninguna	INSSJP	Otra	Ninguna	INSSJP	Otra	Ninguna
Total ciudades seleccionadas	74,8	75,7	74,0	68,6	67,2	69,4	78,6	80,3	77,7	84,4	85,7	82,7
Gran Buenos Aires	75,9	77,1	75,3	70,4	68,0	71,4	78,6	79,9	77,9	85,3	88,6	82,1
Córdoba	67,7	68,9	66,7	61,4	65,6	57,4	76,5	76,0	76,9	80,0	73,7	87,5
Comodoro Rivadavia	74,7	73,2	77,1	70,4	67,0	76,9	81,3	84,6	76,9	a/	a/	a/
La Plata	86,8	89,1	84,4	81,1	85,9	76,7	90,9	90,2	91,5	93,0	93,8	90,9
Mendoza	71,0	76,0	65,0	63,9	70,2	57,7	76,6	80,6	71,8	81,6	80,0	a/
Resistencia	69,7	66,7	73,0	67,1	64,9	69,4	71,3	63,6	79,1	100,0	100,0	a/
Rosario	73,4	73,3	73,4	67,6	61,3	70,6	78,7	83,1	75,7	80,9	80,8	81,0
Tucumán	63,9	63,1	65,2	58,3	56,2	61,6	66,7	68,4	64,0	78,6	76,9	82,4

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro IV-1. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE TIENE NECESIDAD DE TRABAJAR SEGUN GRUPOS DE EDAD Y NIVEL EDUCACIONAL. PARA TOTAL ENCUESTADOS Y TOTAL CON TRABAJO REMUNERADO, POR CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Total	Edad			Nivel educacional *		
		60-64	65-74	75 y más	Bajo	Medio	Alto
Total encuestados							
Total ciudades seleccionadas	40,1	53,5	38,5	25,1	42,0	38,2	40,3
Gran Buenos Aires	40,5	53,9	38,0	26,3	42,5	38,1	43,1
Córdoba	47,3	59,2	46,3	36,0	49,5	48,7	34,3
Comodoro Rivadavia	33,6	40,0	35,8	15,7	30,9	36,3	a/
La Plata	25,0	37,3	24,7	10,3	29,9	23,8	11,6
Mendoza	41,3	57,8	40,8	23,0	39,3	44,4	36,8
Resistencia	39,3	55,7	34,2	24,6	41,0	35,6	33,3
Rosario	37,8	51,2	38,6	21,7	38,8	34,8	44,7
Tucumán	42,4	57,6	43,2	17,1	46,6	39,7	33,3
Total con trabajo remunerado							
Total ciudades seleccionadas	85,4	89,1	83,2	67,6	90,8	81,2	85,9
Gran Buenos Aires	86,7	91,0	83,1	66,7	94,0	81,1	89,2
Córdoba	83,3	86,4	79,1	a/	87,0	85,7	50,0
Comodoro Rivadavia	75,6	76,0	71,4	a/	75,0	77,3	a/
La Plata	67,4	73,9	70,6	a/	84,2	60,0	a/
Mendoza	79,7	85,4	78,1	a/	85,7	81,0	68,8
Resistencia	81,1	82,6	83,3	a/	88,9	75,0	a/
Rosario	87,5	90,6	89,3	80,0	86,2	84,6	93,3
Tucumán	88,3	84,4	95,8	a/	88,5	88,2	88,2

* Se ha denominado nivel educacional Bajo a los que no han concurrido a la escuela o tienen educación primaria incompleta; nivel Medio a los que tienen educación primaria completa o secundaria incompleta; y nivel Alto a los que tienen educación secundaria completa o universitaria.

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro IV-2. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE TIENE NECESIDAD ECONOMICA DE TRABAJAR, SEGUN NIVEL EDUCACIONAL DENTRO DE CADA GRUPO ETARIO. PARA TOTAL DE ENCUESTADOS Y TOTAL CON TRABAJO REMUNERADO, HOMBRES Y MUJERES. TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS.

	Edad								
	60 - 64			65 - 74			75 y más		
	Nivel educacional *								
	B	M	A	B	M	A	B	M	A
Total encuestados	56,9	50,7	53,1	40,5	36,8	37,2	28,6	21,3	21,6
Hombres	70,8	67,6	72,6	56,5	46,7	54,6	38,9	26,3	27,0
Mujeres	49,4	36,1	30,2	31,6	29,2	17,5	23,4	17,7	16,6
Total con trabajo remunerado	95,6	84,2	91,7	88,3	81,0	79,4	79,2	57,9	a/
Hombres	99,3	82,6	95,4	92,7	81,9	81,6	a/	45,8	a/
Mujeres	91,5	88,5	83,5	82,4	78,8	a/	a/	a/	a/

* Se ha denominado nivel educacional Bajo (B) a los que no han concurrido a la escuela o tienen educación primaria incompleta; nivel Medio (M) a los que tienen educación primaria completa o secundaria incompleta; y nivel Alto (A) a los que tienen educación secundaria completa o universitaria.

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro IV-3. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS A LA QUE LE GUSTA TRABAJAR SEGUN GRUPOS DE EDAD Y NIVEL EDUCACIONAL. PARA TOTAL ENCUESTADOS Y TOTAL CON TRABAJO REMUNERADO, POR CIUDADES SELECCIONADAS

Ciudades	Total	Edad			Nivel educacional *		
		60-64	65-74	75 y más	Bajo	Medio	Alto
Total encuestados							
Total ciudades seleccionadas	60,0	71,2	59,1	47,1	61,4	58,2	62,6
Gran Buenos Aires	59,5	70,8	58,3	46,3	59,7	58,0	65,9
Córdoba	68,1	80,6	64,8	59,5	70,6	67,2	57,1
Comodoro Rivadavia	72,2	77,8	71,6	62,0	67,8	76,7	a/
La Plata	46,5	59,1	39,7	43,7	48,8	45,7	39,5
Mendoza	56,7	71,6	57,0	39,0	55,2	57,6	60,5
Resistencia	55,8	70,8	53,9	36,2	54,5	52,9	83,3
Rosario	62,3	70,1	64,8	50,0	65,1	59,6	61,7
Tucumán	65,4	78,2	66,5	43,9	71,3	61,1	54,4
Total trabajo remunerado							
Total ciudades seleccionadas	93,2	94,5	95,7	75,6	90,7	94,2	96,2
Gran Buenos Aires	93,3	95,0	95,4	75,0	90,0	94,4	97,3
Córdoba	95,8	95,5	95,8	a/	91,3	100,0	a/
Comodoro Rivadavia	97,6	96,0	100,0	a/	100,0	95,5	a/
La Plata	91,3	95,7	94,1	a	94,7	90,0	85,7
Mendoza	87,3	90,2	90,6	a/	81,0	90,5	87,5
Resistencia	89,2	91,3	83,3	a/	88,9	83,3	a/
Rosario	94,4	93,8	100,0	80,0	93,1	92,3	100,0
Tucumán	95,0	90,6	100,0	a/	96,2	100,0	88,2

* Se ha denominado nivel educacional Bajo a los que no han concurrido a la escuela o tienen educación primaria incompleta; nivel Medio a los que tienen educación primaria completa o secundaria incompleta; y nivel Alto a los que tienen educación secundaria completa o universitaria.

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro IV-4. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS A LA QUE LE GUSTA TRABAJAR, SEGUN NIVEL EDUCACIONAL DENTRO DE CADA GRUPO ETARIO. PARA TOTAL DE ENCUESTADOS Y TOTAL CON TRABAJO REMUNERADO, HOMBRES Y MUJERES. TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS.

	Edad								
	60 - 64			65 - 74			75 y más		
	Nivel educacional								
	B	M	A	B	M	A	B	M	A
Total encuestados	70,2	72,3	70,6	62,8	54,2	63,2	49,3	44,9	44,6
Hombres	80,7	85,0	81,2	78,4	60,5	74,3	61,0	53,1	54,5
Mujeres	64,5	61,3	58,1	54,0	49,2	50,6	43,4	38,9	35,6
Total con trabajo remunerado	88,7	97,6	95,1	97,5	93,3	98,7	73,1	71,8	a/
Hombres	93,3	97,2	94,2	100,0	91,2	98,6	a/	51,5	a/
Mujeres	83,8	98,7	96,9	94,1	98,4	a/	a/	a/	a/

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro IV-5. PORCENTAJE DE LA POBLACION OCUPADA DE 60 AÑOS Y MAS, POR NECESIDAD ECONOMICA Y GUSTO POR TRABAJAR, SEGUN OCUPACION ACTUAL Y GRUPOS ETARIOS. TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS.

	Total				
	Servicio doméstico	Obrero agrícola	Obrero no agrícola b/	Empleado c/	Profesional, Directivo o Jefe d/
Necesidad Económica	90,6	88,3	92,4	87,4	71,1
Le gusta trabajar	96,3	95,5	95,9	90,5	89,2
	60-64 años				
Necesidad Económica	90,8	a/	94,5	85,3	80,2
Le gusta trabajar	100,0	a/	95,6	91,8	87,3
	65-74 años				
Necesidad Económica	91,1	a/	93,2	90,0	59,5
Le gusta trabajar	100,0	a/	98,1	90,6	91,5
	75 y más años				
Necesidad Económica	a/	a/	78,1	a/	a/
Le gusta trabajar	a/	a/	88,8	a/	a/

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

b/ Incluye obreros especializados y no especializados de servicios, de la industria, de la construcción y conductores de vehículos de transporte.

c/ Incluye a empleados, vendedores, agentes de venta y trabajadores especializados de los servicios.

d/ Incluye a profesionales; técnicos; dueños, dirigentes y jefes de empresas, de comercio y de servicios; propietarios de pequeñas industrias.

Cuadro IV-6. PORCENTAJE DE LA POBLACION OCUPADA DE 60 AÑOS Y MAS QUE TIENE NECESIDAD ECONOMICA DE TRABAJAR, SEGUN OCUPACION ACTUAL. TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS

Ciudad	Total				
	Servicio doméstico	Obrero agrícola	Obrero no agrícola b/	Empleado c/	Profesional, Directivo o Jefe d/
Total ciudades seleccionadas	90,6	88,3	92,4	87,4	71,1
Gran Buenos Aires	94,1	a/	95,2	87,0	69,2
Córdoba	a/	a/	100,0	90,0	53,8
Comodoro Rivadavia	a/	a/	81,8	a/	50,0
La Plata	a/	a/	78,6	80,0	61,5
Mendoza	a/	a/	77,8	85,0	56,5
Resistencia	a/	a/	94,7	a/	a/
Rosario	a/	a/	84,6	94,1	89,3
Tucumán	a/	a/	a/	82,6	86,4

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

b/ Incluye obreros especializados y no especializados de servicios, de la industria, de la construcción y conductores de vehículos de transporte.

c/ Incluye a empleados, vendedores, agentes de venta y trabajadores especializados de los servicios.

d/ Incluye a profesionales; técnicos; dueños, dirigentes y jefes de empresas, de comercio y de servicios; propietarios de pequeñas industrias.

Cuadro IV-7. GUSTO POR TRABAJAR DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS, POR GRUPOS ETARIOS Y NIVEL DE EDUCACION, SEGUN TENGAN O NO NECESIDAD ECONOMICA DE TRABAJAR. PARA TOTAL CON TRABAJO REMUNERADO, HOMBRES Y MUJERES (EN PORCENTAJE). TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS.

Gusto por trabajar	Edad																	
	60 - 64						65 - 74						75 y más					
	Nivel educacional																	
	Bajo		Medio		Alto		Bajo		Medio		Alto		Bajo		Medio		Alto	
	Necesidad económica de trabajar																	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Total		a/				a/						a/		a/	a/	a/	a/	a/
Sí	90,7		97,5	97,7	95,5		99,2	84,4	97,5	75,5	100,0		86,2					
No	9,3		2,5	2,3	4,5		0,8	15,6	2,5	24,5	-		13,8					
Hombres		a/				a/		a/				a/	a/	a/	a/	a/	a/	a/
Sí	93,2		96,6	100,0	95,1		100,0		96,5	67,3	100,0							
No	6,8		3,4	-	4,9		-		3,5	32,7	-							
Mujeres		a/		a/		a/		a/		a/	a/	a/	a/	a/	a/	a/	a/	a/
Sí	87,7		100,0		96,3		98,0		100,0									
No	12,3		-		3,7		2,0		-									

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro IV-8. CONDICION DE ACTIVIDAD DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS, PARA EL TOTAL Y SEGUN GRUPOS ETARIOS (EN PORCENTAJES). TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudades	Total			Edad								
				60 - 64 años			65 - 74 años			75 y más		
	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3
Total ciudades seleccionadas	16,5	4,4	79,2	28,7	6,6	64,7	13,5	3,9	82,6	5,7	2,2	92,1
Gran Buenos Aires	17,2	4,7	78,1	30,1	6,6	63,3	13,7	4,4	81,9	5,3	2,2	92,5
Córdoba	13,6	3,1	83,2	22,4	6,1	71,5	13,6	2,8	83,6	2,7	-	97,3
Comodoro Rivadavia	16,2	3,6	80,2	27,8	1,1	71,1	12,8	6,4	80,8	-	2,0	98,0
La Plata	12,4	3,5	84,1	20,9	3,6	75,5	9,8	2,9	87,3	6,9	4,6	88,5
Mendoza	19,7	4,5	75,9	35,3	5,2	59,5	17,2	4,3	78,5	6,0	4,0	90,0
Resistencia	11,3	8,2	80,5	21,7	10,4	67,9	7,9	6,6	85,5	2,9	7,2	89,9
Rosario	15,2	3,5	81,2	25,8	8,6	65,6	12,2	1,7	86,1	8,7	1,7	89,6
Tucumán	14,7	5,9	79,5	24,2	9,1	66,7	12,5	5,7	81,8	4,8	1,2	94,0

1 = Trabaja.
2 = Busca trabajo.
3 = Inactivo.

Cuadro IV-9. CONDICION DE ACTIVIDAD DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS, PARA EL TOTAL Y SEGUN NIVEL EDUCACIONAL (EN PORCENTAJES). TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS

Ciudades	Total			Nivel educacional								
				Bajo			Medio			Alto		
	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3
Total ciudades seleccionadas	16,5	4,4	79,2	11,6	5,4	83,0	18,1	3,7	78,1	28,9	2,4	68,6
Gran Buenos Aires	17,2	4,7	78,1	11,6	6,5	81,9	18,8	3,5	77,7	30,1	2,4	67,5
Córdoba	13,6	3,1	83,2	11,7	1,0	87,3	17,9	6,8	75,2	11,4	2,9	85,7
Comodoro Rivadavia	16,2	3,6	80,2	10,5	3,3	86,2	24,2	3,3	72,5	a/	a/	a/
La Plata	12,4	3,5	84,1	11,6	3,7	84,8	12,2	3,0	84,8	16,3	4,7	79,1
Mendoza	19,7	4,5	75,9	10,9	6,8	82,3	24,4	2,3	73,3	42,1	2,6	55,3
Resistencia	11,3	8,2	80,5	8,1	9,0	82,9	13,8	5,7	80,5	38,9	5,6	55,6
Rosario	15,2	3,5	81,2	11,6	4,0	84,3	15,2	3,4	81,4	31,9	2,1	66,0
Tucumán	14,7	5,9	79,5	11,6	6,7	81,3	13,4	7,1	79,5	29,8	-	70,2

1= Trabaja.
2= Busca trabajo.
3= Inactivo.

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro IV-10. CONDICION DE ACTIVIDAD DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS, POR NIVEL EDUCACIONAL Y GRUPOS ETARIOS. PARA TOTAL ENCUESTADOS, HOMBRES Y MUJERES (EN PORCENTAJES). TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS.

Condición de actividad	Edad								
	60 - 64			65 - 74			75 y más		
	Nivel educacional								
	B	M	A	B	M	A	B	M	A
Total									
Trabaja	20,2	30,8	47,0	10,2	14,7	21,9	4,8	6,0	9,7
Busca trabajo	10,0	5,5	0,6	3,8	4,0	3,8	3,4	0,4	2,8
Inactivo	69,8	63,8	52,5	86,0	81,3	74,3	91,8	93,6	87,5
Hombres									
Trabaja	30,0	48,6	59,9	16,2	23,8	38,4	4,0	8,3	20,2
Busca trabajo	19,6	7,7	1,1	7,4	7,4	4,9	6,6	1,0	5,9
Inactivo	50,3	43,7	39,0	76,4	68,8	56,7	89,4	90,7	74,0
Mujeres									
Trabaja	14,8	15,3	31,8	6,8	7,6	3,1	5,2	4,3	-
Busca trabajo	4,8	3,5	-	1,7	1,4	2,6	1,8	-	-
Inactivo	80,3	81,2	68,2	91,5	91,0	94,3	93,0	95,7	100,0

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro IV-11. OCUPACION ACTUAL Y NO TRABAJA, SEGUN OCUPACION DE TODA LA VIDA, PARA DIFERENTES GRUPOS DE EDAD DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS. (EN PORCENTAJE). TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS

Ocupación de toda la vida	Edad																	
	60 - 64						65 - 74						75 y más					
	Ocupación actual y no trabaja																	
	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
Profesionales, directivos y jefes	44,2	2,1	2,4	0,3		51,0	22,6	3,8	2,7			70,9	6,7	0,4	2,6			90,4
Empleados	3,4	30,2	2,4	1,1	0,5	62,5	2,1	14,2	0,7		0,3	82,7	1,8	1,5				96,7
Obreros no agrícolas	3,1	1,6	27,4	0,3	1,2	66,4	1,4	2,9	12,0	1,0	0,9	81,8	0,4	0,4	6,2		0,4	92,5
Obreros agrícolas		1,8	5,3	13,8	1,8	77,3	2,0	3,2	5,1	5,3		84,5				3,6		96,4
Servicio doméstico	1,2	0,7	0,7		29,4	68,0		2,6	1,6		10,1	85,7		0,5	1,4		3,7	94,4
Nunca trabajó	1,0	1,2	1,2		1,2	95,4	0,7	0,2	1,4		0,2	97,5						100,0

1. Profesionales, directivos y jefes (incluye a profesionales; técnicos; dueños, dirigentes y jefes de empresas, de comercio y de servicios; propietarios de pequeñas industrias; propietarios y jefes de explotaciones agropecuarias).

2. Empleados (incluye a empleados, vendedores, agentes de venta y trabajadores especializados de los servicios).

3. Obreros no agrícolas (incluye a obreros especializados y no especializados de servicios, de la industria, de la construcción y conductores de vehículos de transporte).

4. Obreros agrícolas.

5. Servicio doméstico.

6. No trabaja.

Cuadro IV-12. CATEGORIA OCUPACIONAL ACTUAL Y NO TRABAJA SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL DE TODA LA VIDA, PARA DIFERENTES GRUPOS DE EDAD DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS. (EN PORCENTAJE). TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS.

Categoría ocupacional de toda la vida	Edad																	
	60 - 64						65 - 74						75 y más					
	Categoría ocupacional actual y no trabaja																	
	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
Empleado u obrero sector público	17,9	7,5	0,2	6,9	0,0	67,4	3,7	2,8	0,8	7,3	0,2	85,3	1,0		1,0	2,8	1,0	94,2
Empleado u obrero sector privado	1,6	19,5	1,8	6,3	1,0	69,8	1,1	8,4		8,4	0,8	81,2		3,6		0,6		95,8
Empleado doméstico			24,5	3,5		72,0		1,8	9,1	3,4		85,7			3,4	2,0		94,6
Cuenta propia sin empleados a/	2,1	5,7	0,5	50,5		41,2	1,2	2,0	0,6	22,2	1,2	72,7		0,0		7,3	1,4	91,2
Patrón o socio con empleado	2,2			6,5	69,0	22,3		5,0		9,1	27,2	58,6		3,3		5,6	10,8	80,2
Nunca trabajó		1,3	1,2	2,1		95,4		0,2	0,2	1,5	0,5	97,5						100,0

a/ Se agregó a este grupo a los trabajadores familiares no remunerados por haber sido sólo el 1,3%.

1. Empleados u obreros del sector público.
2. Empleados u obreros del sector privado.
3. Empleado doméstico.
4. Cuenta propia sin empleados (se agregó a los trabajadores familiares no remunerados por ser sólo el 0,5%).
5. Patrón o socio con empleados.
6. No trabaja.

Cuadro IV-13. RAMA DE ACTIVIDAD ACTUAL Y NO TRABAJA SEGUN RAMA DE ACTIVIDAD DE TODA LA VIDA, PARA DIFERENTES GRUPOS DE EDAD DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS. (EN PORCENTAJE). TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS.

Rama de actividad de toda la vida	Edad														
	60 - 64					65 - 74					75 y Más				
	Rama de actividad actual y no trabaja														
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Agropecuaria	14,6	6,9	4,4	11,9	62,2	9,9	4,8		5,1	80,1	6,7			1,5	91,8
Comercio		34,2		4,6	61,2	0,8	19,8		5,5	73,9		13,0		0,4	86,6
Industria	0,3	8,1	18,5	8,0	65,0		6,0	4,5	7,1	82,4		0,3			99,7
Otro tipo	0,1	2,1	2,1	34,1	61,6	0,1	2,6	0,1	16,6	80,6		0,9	0,5	5,1	93,5
Nunca trabajó		0,8	0,1	3,7	95,4		1,5		1,0	97,5					100,0

1. Agropecuaria.
2. Comercio.
3. Industria.
4. Otro tipo (construcción, servicio, gobierno).
5. No trabaja.

Cuadro IV-14. RAMA DE ACTIVIDAD ACTUAL DE LA POBLACION OCUPADA DE 60 AÑOS Y MAS, POR GRUPOS ETARIOS (EN PORCENTAJE). TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS

Rama de actividad actual	Total	Edad		
		60 - 64	65 - 74	75 y más
Agropecuaria	2,4	1,2	3,1	6,1
Comercio	32,9	28,7	35,5	48,8
Industria	8,8	12,2	5,4	3,7
Otro tipo	56,0	57,8	56,0	41,4

Cuadro V-1. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE TIENE JUBILACION, SEGUN GRUPO ETARIO Y NIVEL EDUCACIONAL TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Total	Edad			Nivel educacional *		
		60-64	65-74	75 y más	Bajo	Medio	Alto
Total ciudades seleccionadas	69,5	49,9	75,0	84,2	65,5	71,4	76,8
Gran Buenos Aires	70,4	50,0	77,5	84,6	64,6	73,6	77,2
Córdoba	68,5	48,0	73,9	81,3	63,5	71,8	82,9
Comodoro Rivadavia	56,1	42,2	63,3	64,7	52,0	61,5	a/
La Plata	74,5	60,9	74,7	90,8	73,2	73,2	83,7
Mendoza	59,0	45,7	59,1	74,0	58,3	58,1	65,8
Resistencia	58,2	46,2	60,5	71,0	52,7	69,0	72,2
Rosario	71,3	50,0	74,1	88,7	73,5	67,6	72,3
Tucumán	60,0	44,4	64,1	74,7	56,7	57,5	77,2

* Se ha denominado nivel educacional Bajo a los que no han concurrido a la escuela o tienen educación primaria incompleta; nivel Medio a los que tienen educación primaria completa o secundaria incompleta; y nivel Alto a los que tienen educación secundaria completa o universitaria.

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro V-2. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE TIENE JUBILACION, POR NIVEL EDUCACIONAL, DENTRO DE CADA GRUPO ETARIO. PARA EL TOTAL ENCUESTADO, HOMBRES Y MUJERES. TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS.

Sexo	Edad								
	60 - 64			65 - 74			75 y más		
	Nivel educacional *								
	B	M	A	B	M	A	B	M	A
Total	45,2	52,1	56,9	69,2	77,9	86,5	80,6	87,0	93,2
Hombres	59,6	54,5	56,0	84,7	90,4	89,8	91,2	96,7	93,5
Mujeres	37,4	50,0	58,0	60,5	68,2	82,7	75,2	80,0	92,9

* Se ha denominado nivel educacional Bajo (B) a los que no han concurrido a la escuela o tienen educación primaria incompleta; nivel Medio (M) a los que tienen educación primaria completa o secundaria incompleta; y nivel Alto (A) a los que tienen educación secundaria completa o universitaria.

Cuadro V-3. CONDICION DE ACTIVIDAD DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS, POR NIVEL DE EDUCACION DENTRO DE CADA GRUPO ETARIO, SEGUN TENGAN O NO JUBILACION. PARA TOTAL ENCUESTADOS Y PARA AMBOS SEXOS (EN PORCENTAJE). TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS.

Condición de actividad	Edad																	
	60 - 64						65 - 74						75 y más					
	Nivel educacional																	
	Bajo		Medio		Alto		Bajo		Medio		Alto		Bajo		Medio		Alto	
	Tiene jubilación																	
	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí	No
Total																		a/
Trabaja	12,0	26,9	16,0	46,8	32,3	66,3	8,8	13,4	13,7	18,4	18,8	41,3	5,0	3,8	6,5	2,6	10,4	
Busca trabajo	12,3	8,1	8,0	2,7	1,0	-	4,2	2,9	4,7	1,7	4,4	-	2,5	7,4	0,4	0,8	3,0	
Inactivo	75,7	64,9	76,1	50,4	66,7	33,7	87,1	83,7	81,7	79,9	76,8	58,7	92,5	88,8	93,2	96,5	86,6	
Hombres												a/				a/		a/
Trabaja	9,9	59,9	19,9	82,9	33,2	93,9	12,1	39,1	19,0	69,3	31,4		3,7	6,8	8,2		21,6	
Busca trabajo	19,6	19,7	10,4	4,5	1,9	-	7,9	4,5	7,5	5,7	5,4		6,5	8,0	0,8		6,3	
Inactivo	70,5	20,4	69,7	12,7	64,9	6,1	80,0	56,4	73,5	25,0	63,1		89,8	85,1	91,0		72,2	
Mujeres																		a/
Trabaja	13,8	15,5	12,3	18,4	31,3	32,4	6,1	7,8	8,2	6,4	3,3	2,2	5,8	3,3	5,0	1,5	-	
Busca trabajo	6,0	4,1	5,7	1,4	-	-	1,2	2,5	1,7	0,7	3,1	-	-	7,3	-	-	-	
Inactivo	80,2	80,4	82,1	80,3	68,7	67,6	92,7	89,7	90,1	92,8	93,6	97,8	94,2	89,4	95,0	98,5	100,0	

Cuadro V-4. TIPO DE JUBILACION DEL TOTAL DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS Y POR GRUPO ETARIO (EN PORCENTAJE). TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS

Ciudades	Edad																				
	Total						60 - 64 años					65 - 74 años					75 y más años				
	Total	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Total ciudades seleccionadas	73,5	45,7	0,5	4,9	20,5	1,9	32,7	0,7	6,9	12,0	0,6	51,3	0,4	4,7	20,8	1,9	52,0	1,2	2,5	31,4	3,7
Gran Buenos Aires	75,0	49,8	0,4	4,3	18,9	1,6	36,7	-	4,8	10,8	0,3	55,7	0,4	5,0	19,1	1,9	56,3	0,9	2,2	29,9	3,0
Córdoba	71,1	33,0	1,1	8,0	26,4	2,6	22,4	1,0	15,3	12,2	-	40,9	1,1	5,7	26,7	2,3	28,0	1,3	4,0	44,0	6,7
Comodoro Rivadavia	56,8	36,8	1,6	2,8	14,4	1,2	30,0	-	2,2	10,0	-	44,0	2,8	3,7	12,8	0,9	33,3	2,0	2,0	25,5	3,9
La Plata	79,2	48,8	-	5,9	23,2	1,3	37,3	-	11,8	12,7	-	52,9	-	2,3	22,4	1,7	55,2	-	5,7	37,9	2,3
Mendoza	59,9	40,0	0,5	4,0	13,7	1,7	26,7	-	6,0	10,3	1,7	43,5	-	4,8	11,3	1,6	49,0	2,0	-	22,0	2,0
Resistencia	60,2	37,3	1,5	1,2	16,8	3,4	29,2	-	-	17,0	2,8	38,8	2,0	2,0	15,1	3,3	46,4	2,9	1,4	20,3	4,3
Rosario	75,8	39,1	0,8	5,7	27,5	2,7	21,1	-	10,9	18,8	1,6	43,8	0,4	3,9	28,8	1,7	49,6	2,6	3,5	34,8	6,1
Tucumán	60,4	34,1	0,2	5,1	17,6	3,4	21,8	-	8,3	12,0	2,3	40,4	-	4,1	17,1	3,6	39,3	1,2	2,4	27,4	4,8

1 = Ordinaria (por años de servicio).
2 = Vejez.
3 = Invalidez.
4 = Viudez.
5 = Graciable.

Cuadro V-5. TIPO DE JUBILACION DEL TOTAL DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS Y POR NIVEL EDUCACIONAL (EN PORCENTAJE). TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS

Ciudades	Edad															
	Total						60 - 64 años					65 - 74 años				
	Total	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Total ciudades seleccionadas	73,5	45,7	0,5	4,9	20,5	1,9	36,1	0,7	6,6	23,1	2,9	51,0	0,4	3,2	20,2	0,9
Gran Buenos Aires	75,0	49,8	0,4	4,3	18,9	1,6	38,6	0,5	6,9	21,1	2,3	55,7	0,4	1,9	19,8	0,8
Córdoba	71,1	33,0	1,1	8,0	26,4	2,6	21,8	1,5	8,1	29,9	3,6	41,0	0,9	9,4	19,7	1,7
Comodoro Rivadavia	56,8	36,8	1,6	2,8	14,4	1,2	32,9	0,7	2,6	14,5	2,0	41,8	3,3	3,3	13,2	-
La Plata	79,2	48,8	-	5,9	23,2	1,3	43,3	-	6,7	25,6	1,2	45,7	-	6,7	24,4	1,2
Mendoza	59,9	40,0	0,5	4,0	13,7	1,7	32,8	1,0	5,2	16,1	3,1	44,2	-	2,9	12,2	0,6
Resistencia	60,2	37,3	1,5	1,2	16,8	3,4	29,7	2,3	1,8	15,8	4,5	50,6	-	-	20,7	1,1
Rosario	75,8	39,1	0,8	5,7	27,5	2,7	37,2	1,2	5,6	30,0	4,4	39,1	0,6	5,6	25,7	1,1
Tucumán	60,4	34,1	0,2	5,1	17,6	3,4	28,0	0,4	4,4	17,8	5,8	33,1	-	5,5	17,3	0,8

1 = Ordinaria (por años de servicio).
2 = Vejez.
3 = Invalidez.
4 = Viudez.
5 = Graciable.

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro V-6. TIPO DE JUBILACION DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS, SEGUN NIVEL EDUCACIONAL DENTRO DE CADA GRUPO ETARIO. (EN PORCENTAJE). TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS.

Tipo de jubilación	Edad								
	60 - 64			65 - 74			75 y más		
	Nivel educacional								
	B	M	A	B	M	A	B	M	A
Ordinaria	24,0	37,2	44,0	39,2	57,9	73,6	43,3	56,9	82,2
Vejez	-	0,2	-	0,4	0,6	-	2,1	0,3	-
Invalidez	8,7	5,6	5,7	6,9	2,6	4,2	3,8	0,7	3,1
Viudez	13,2	12,1	8,0	24,4	19,7	10,2	31,4	34,1	19,9
Graciable	0,6	0,3	1,5	2,9	0,9	2,3	5,5	2,0	0,7

Cuadro V-7. CAJA JUBILATORIA POR GRUPOS ETARIOS DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS (EN PORCENTAJE). TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS

Ciudad	Total				Edad											
					60 - 64 años				65 - 74 años				75 y más años			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
Total ciudades seleccionadas	61,8	4,6	1,7	2,0	43,6	3,3	1,8	1,7	66,7	5,0	1,2	2,7	75,7	5,2	2,6	0,8
Gran Buenos Aires	65,0	1,3	2,0	2,4	46,1	0,6	1,8	2,1	71,4	1,9	1,3	3,6	78,8	1,3	3,9	0,4
Córdoba	54,2	13,2	0,9	0,9	36,7	9,2	1,0	2,0	59,7	14,2	1,1	-	64,0	16,0	-	1,3
Comodoro Rivadavia	53,6	1,6	0,4	0,4	40,0	2,2	-	-	61,5	-	0,9	0,9	60,8	3,9	-	-
La Plata	53,4	18,3	1,1	3,2	38,2	21,8	0,9	0,9	54,6	16,1	1,7	3,4	70,1	18,4	-	5,7
Mendoza	46,0	10,7	0,5	1,7	33,6	8,6	-	2,6	46,8	10,8	1,1	1,1	59,0	13,0	-	2,0
Resistencia	42,8	12,2	2,1	1,5	27,4	17,9	-	2,8	46,1	11,2	2,0	1,3	59,4	5,8	5,8	-
Rosario	65,1	4,0	1,5	0,6	45,3	1,6	3,9	-	67,8	4,3	0,4	1,3	81,7	6,1	0,9	-
Tucumán	47,6	11,7	1,0	0,5	33,1	11,3	-	-	51,3	11,9	1,6	1,0	61,9	11,9	1,2	-

1 = Nacional.
2 = Provincial.
3 = Municipal.
4 = Fuerzas armadas.

Cuadro V-8. CAJA JUBILATORIA, POR NIVEL EDUCACIONAL DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS (EN PORCENTAJE). TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS

Ciudad	Total				Nivel educacional											
					Bajo				Medio				Alto			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
Total ciudades seleccionadas	61,8	4,6	1,7	2,0	59,1	4,1	1,4	0,9	63,7	3,4	2,0	2,9	64,1	10,4	1,4	2,8
Gran Buenos Aires	65,0	1,3	2,0	2,4	61,1	0,9	1,4	1,1	67,2	1,0	2,7	3,3	69,9	4,1	1,6	3,3
Córdoba	54,2	13,2	0,9	0,9	50,8	11,7	1,5	-	59,0	12,0	-	1,7	57,1	25,7	-	2,9
Comodoro Rivadavia	53,6	1,6	0,4	0,4	51,3	0,7	-	-	56,0	2,2	1,1	1,1	a/	a/	a/	a/
La Plata	53,4	18,3	1,1	3,2	56,1	13,4	1,8	3,0	53,7	17,7	0,6	3,0	41,9	39,5	-	4,6
Mendoza	46,0	10,7	0,5	1,7	45,8	10,9	1,0	0,5	47,1	8,1	-	2,9	42,1	21,1	-	2,6
Resistencia	42,8	12,2	2,1	1,5	41,9	8,1	2,7	0,5	46,0	19,5	-	3,4	38,9	27,8	5,6	5,6
Rosario	65,1	4,0	1,5	0,6	67,6	4,0	1,6	-	63,1	1,7	1,1	1,7	59,6	12,8	2,1	-
Tucumán	47,6	11,7	1,0	0,5	46,7	8,0	1,3	0,4	47,2	11,0	-	-	51,7	27,6	1,7	1,7

1 = Nacional.
2 = Provincial.
3 = Municipal.
4 = Fuerzas armadas.

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro V-9. CAJA JUBILATORIA DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS, SEGUN NIVEL EDUCACIONAL DENTRO DE CADA GRUPO ETARIO. TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS.

Caja jubilatoria	Edad								
	60 - 64			65 - 74			75 y más		
	Nivel educacional								
	B	M	A	B	M	A	B	M	A
Nacional	41,6	44,6	46,7	62,8	69,4	72,2	71,3	80,7	79,1
Provincial	2,5	2,7	7,7	4,2	4,3	10,7	5,6	2,3	15,3
Municipal	0,6	3,1	0,7	1,4	0,6	2,5	2,4	3,5	-
Fuerzas armadas	0,5	2,7	2,4	1,3	3,7	4,2	0,5	1,4	-

Cuadro V-10. PORCENTAJE DE LA POBLACION JUBILADA O PENSIONADA DE 60 AÑOS Y MAS QUE TIENE NECESIDAD ECONOMICA DE TRABAJAR Y QUE LE GUSTA TRABAJAR SEGUN CONDICION DE ACTIVIDAD, POR GRUPOS ETARIOS Y NIVEL EDUCACIONAL. TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Edad									Nivel educacional								
	60-64			65-74			75 y más			Bajo			Medio			Alto		
	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3
Tiene necesidad																		
Total ciudades seleccionadas	84,9	94,4	32,7	81,9	95,1	28,6	67,4	95,5	19,6	83,1	95,1	29,6	76,1	93,3	26,1	84,7	100,0	19,4
Gran Buenos Aires	87,1	93,3	25,0	80,4	95,0	26,6	63,6	a/	21,8	85,7	94,7	27,7	75,6	93,8	25,3	86,4	a/	20,0
Córdoba	a/	a/	51,2	75,0	a/	41,3	a/	a/	32,2	a/	a/	44,3	83,3	a/	37,3	a/	a/	33,3
Comodoro Rivadavia	a/	a/	18,2	83,3	a/	23,1	a/	a/	12,5	a/	a/	18,3	75,0	a/	31,0	a/	a/	a/
La Plata	83,3	a/	25,0	69,2	a/	20,5	a/	a/	4,3	70,6	a/	22,2	50,0	a/	16,0	a/	a/	-
Mendoza	87,5	a/	41,2	76,5	a/	32,6	a/	a/	19,4	80,0	a/	29,0	78,9	a/	34,6	a/	a/	6,3
Resistencia	a/	a/	46,3	a/	a/	30,1	a/	a/	15,9	a/	a/	33,7	a/	a/	27,3	a/	a/	a/
Rosario	a/	a/	37,3	95,0	a/	33,3	80,0	a/	11,1	88,9	a/	28,6	81,8	a/	25,7	a/	a/	23,1
Tucumán	a/	a/	34,0	90,0	a/	29,2	a/	a/	13,6	70,0	a/	31,5	a/	a/	26,6	a/	a/	10,3
Le gusta trabajar																		
Total ciudades seleccionadas	94,3	93,6	59,4	93,2	95,0	51,4	74,5	100,0	44,7	88,3	99,1	54,2	89,4	93,6	48,3	99,2	77,4	49,8
Gran Buenos Aires	93,5	93,3	50,0	93,5	95,0	50,8	80,7	a/	44,7	90,5	100,0	52,5	88,9	93,8	47,9	100,0	a/	54,3
Córdoba	a/	a/	80,5	93,8	a/	57,8	a/	a/	55,9	a/	a/	67,0	100,0	a/	58,2	a/	a/	48,1
Comodoro Rivadavia	a/	a/	75,8	100,0	a/	57,7	a/	a/	46,9	a/	a/	54,9	91,7	a/	64,3	a/	a/	a/
La Plata	100,0	a/	50,0	92,3	a/	36,3	a/	a/	35,7	84,2	a/	42,4	90,0	a/	35,8	a/	a/	31,0
Mendoza	100,0	a/	61,8	94,1	a/	48,8	a/	a/	37,3	100,0	a/	48,4	89,5	a/	46,2	a/	a/	43,8
Resistencia	a/	a/	65,9	a/	a/	55,4	a/	a/	29,5	a/	a/	51,9	a/	a/	45,5	a/	a/	a/
Rosario	a/	a/	52,9	100,0	a/	58,7	80,0	a/	45,1	100,0	a/	55,9	81,8	a/	52,4	a/	a/	42,3
Tucumán	a/	a/	66,0	100,0	a/	57,5	a/	a/	40,7	90,0	a/	64,0	a/	a/	50,0	a/	a/	38,5

1= Trabaja.

2= Busca trabajo.

3= Inactivo.

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro V-11. PORCENTAJE DE LA POBLACION JUBILADA O PENSIONADA DE 60 AÑOS Y MAS QUE TIENE NECESIDAD ECONOMICA DE TRABAJAR Y QUE LE GUSTA TRABAJAR, SEGUN CONDICION DE ACTIVIDAD, POR NIVEL EDUCACIONAL DENTRO DE CADA GRUPO ETARIO. TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS.

Condición de actividad	Edad								
	60 - 64			65 - 74			75 y más		
	Nivel educacional								
	B	M	A	B	M	A	B	M	A
Necesita trabajar									
Trabaja	87,6	74,6	97,0	83,7	80,9	79,1	75,3	58,4	a/
Busca trabajo	91,2	97,4	a/	97,6	91,8	a/	a/	a/	a/
Inactivo	42,0	28,5	21,1	30,9	28,9	22,0	21,6	19,3	12,1
Le gusta trabajar									
Trabaja	86,1	94,9	100,0	96,9	90,8	100,0	68,2	70,1	a/
Busca trabajo	100,0	85,1	a/	97,7	100,0	a/	a/	a/	a/
Inactivo	61,5	59,9	52,8	56,6	45,5	56,2	47,1	44,6	33,2

* Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro VI-1. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE REALIZA ACTIVIDADES EN SU TIEMPO LIBRE, POR ACTIVIDAD. TOTAL ENCUESTADOS, POR SEXO, EDAD Y NIVEL EDUCACIONAL. TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS.

Actividades habituales en el tiempo libre	Total	Sexo		Edad			Nivel educacional*		
		Hombre	Mujer	60-64	65-74	75 y +	Bajo	Medio	Alto
Ve televisión	90,9	92,2	90,1	92,5	92,2	86,5	88,4	94,1	89,2
Escucha radio	86,7	92,1	82,8	87,3	88,4	82,3	84,6	89,5	84,6
Recibe visitas	84,7	83,6	85,1	87,4	84,6	80,3	80,3	88,1	89,3
Sale a visitar familiares	82,1	84,0	80,7	87,8	83,5	71,3	77,9	84,9	88,3
Sale de compras	81,0	81,4	80,8	88,2	83,0	67,4	77,3	83,4	86,3
Lee periódicos o diarios	69,7	77,2	64,5	74,8	71,3	59,5	53,4	80,8	91,8
Camina por el vecindario	69,5	79,9	62,1	71,5	71,2	63,0	63,3	74,6	74,9
Sale de paseo	68,5	73,7	64,9	72,7	70,8	58,2	59,1	73,5	86,9
Sale a visitar amigos	62,7	69,8	57,7	69,8	64,9	48,3	52,4	69,9	76,7
Lee revistas o libros	55,6	53,9	57,0	56,1	57,7	51,0	39,7	64,7	83,8
Asiste a servicios religiosos	54,0	43,5	61,4	54,0	56,9	48,3	52,9	54,5	56,4
Cose, borda, teje	42,9	5,0	69,4	43,8	44,7	38,0	43,2	43,9	37,8
Participa reuniones sociales	36,0	40,4	32,8	43,2	36,0	25,8	24,7	40,6	62,6
Practica pasatiempo a/	33,7	41,3	28,7	36,7	35,7	26,4	33,8	33,7	33,4
Va a cine, teatro, conciertos	24,1	24,7	23,8	32,2	22,6	16,4	10,9	30,3	53,1
Asiste a eventos deportivos	14,2	27,9	4,5	18,7	14,0	8,2	9,6	18,0	17,6
Participa eventos deportivos	4,3	8,4	1,5	5,5	4,5	2,2	2,6	5,4	6,7

a/ Carpintería, jardinería u otra actividad manual.

*Se ha denominado nivel educacional Bajo a los que no han concurrido a la escuela o tienen educación primaria incompleta; nivel Medio a los que tienen educación primaria completa o secundaria incompleta; y nivel Alto a los que tienen educación secundaria completa o universitaria.

Cuadro VI-2. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE REALIZA ACTIVIDADES EN SU TIEMPO LIBRE, POR ACTIVIDAD, SEGUN CIUDAD SELECCIONADA Y SEXO.

Actividades habituales en el tiempo libre	Buenos Aires		Córdoba		Comodoro Rivadavia		La Plata		Mendoza		Resistencia		Rosario		Tucumán	
	Ha/	Ma/	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Ve televisión	93,3	89,9	84,9	87,6	91,7	90,2	92,1	94,1	90,2	91,3	83,1	74,5	92,3	92,0	90,1	87,7
Escucha radio	92,2	82,8	86,5	81,4	95,0	92,4	93,4	85,5	92,9	76,3	93,5	92,6	95,1	86,7	89,5	80,0
Recibe visitas	84,8	84,9	81,0	83,6	80,2	80,3	83,6	86,8	83,6	84,5	86,3	83,3	78,6	86,3	84,9	86,9
Lee periódicos o diarios	77,3	67,0	77,8	61,1	73,6	51,5	86,2	70,5	80,3	55,7	43,3	56,7	70,3	57,0	80,3	64,2
Camina por el vecindario	81,7	65,4	82,5	58,8	66,9	55,3	83,6	60,5	69,4	57,1	71,8	54,4	78,5	57,3	61,2	44,2
Lee revistas o libros	54,0	58,8	52,4	58,4	46,3	47,0	56,6	58,2	50,8	52,1	54,0	43,6	52,7	53,3	59,9	43,8
Asiste a servicios religiosos	43,4	58,5	51,6	77,0	45,5	62,1	40,1	58,6	48,6	72,1	54,5	74,0	30,8	56,3	67,1	76,9
Va a cine, teatro, conciertos	27,3	26,8	17,5	20,8	5,0	6,8	19,1	19,5	20,8	17,8	13,7	5,9	20,3	19,0	23,0	14,2
Asiste a eventos deportivos	25,9	4,8	30,2	3,1	32,2	6,1	32,9	4,1	38,8	4,6	25,8	7,8	29,7	4,7	27,6	3,8

a/ H = Hombre.
M = Mujer.

Cuadro VI-3. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE REALIZA ACTIVIDADES EN SU TIEMPO LIBRE, POR ACTIVIDAD, SEGUN CIUDAD SELECCIONADA Y GRUPOS ETARIOS EXTREMOS.

Actividades habituales en el tiempo libre	Buenos Aires		Córdoba		Comodoro Rivadavia		La Plata		Mendoza		Resistencia		Rosario		Tucumán	
	60-64	75y+	60-64	75y+	60-64	75y+	60-64	75y+	60-64	75y+	60-64	75y+	60-64	75y+	60-64	75y+
Ve televisión	93,2	85,9	86,7	85,7	94,6	84,3	93,6	92,0	92,2	88,0	78,3	71,0	93,1	87,8	88,7	82,1
Escucha radio	86,7	81,7	86,7	77,9	93,5	88,2	90,9	86,4	82,8	87,0	96,2	88,4	93,1	86,1	84,2	72,6
Recibe visitas	88,2	79,8	82,7	79,2	78,5	78,4	86,4	81,8	86,2	83,0	86,8	82,6	86,2	82,6	91,0	75,0
Lee periódicos o diarios	76,9	61,5	77,6	51,9	73,1	37,3	80,0	67,0	78,4	58,0	64,2	47,8	57,7	52,2	72,2	60,7
Camina por el vecindario	74,2	66,2	68,4	55,8	63,4	52,9	77,3	58,0	58,6	64,0	66,0	50,7	68,5	58,3	51,1	45,2
Lee revistas o libros	56,8	52,9	58,2	51,9	58,1	33,3	59,1	51,1	58,6	50,0	54,7	36,2	50,0	44,3	51,1	44,0
Asiste servicios religiosos	51,0	46,3	65,3	64,9	58,1	45,1	51,8	47,7	67,2	62,0	73,6	60,9	48,5	38,3	82,0	58,3
Va a cine, teatro, conciertos	35,8	18,7	22,4	15,6	8,6	3,9	32,7	8,0	27,6	14,0	14,2	4,3	23,1	12,2	23,3	11,9
Asiste a eventos deportivos	18,2	7,7	20,4	1,3	24,7	9,3	26,4	8,0	29,3	15,0	23,6	7,2	14,6	11,3	12,0	8,3

Cuadro VI-4. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE REALIZA ACTIVIDADES EN SU TIEMPO LIBRE, POR ACTIVIDAD, SEGUN CIUDAD SELECCIONADA Y NIVEL BAJO Y ALTO DE EDUCACION.

Actividades habituales en el tiempo libre	Buenos Aires		Córdoba		Comodoro Rivadavia		La Plata		Mendoza		Resistencia		Rosario		Tucumán	
	B[a/]	A[a/]	B	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B	A	B	A
Ve televisión	88,6	89,5	84,8	82,9	90,1	b/	90,2	88,4	89,6	92,1	72,5	88,9	90,4	87,2	83,6	96,6
Escucha radio	84,1	85,5	81,7	82,9	93,4	b/	81,7	95,3	79,2	84,2	91,9	83,3	91,2	76,6	86,2	82,8
Recibe visitas	79,5	89,5	80,7	88,6	75,7	b/	79,9	86,0	81,8	92,1	80,2	88,9	81,6	89,4	84,0	87,9
Lee periódicos o diarios	54,2	92,8	54,8	88,6	50,0	b/	61,6	97,7	49,5	94,7	43,2	94,4	47,2	85,1	57,3	87,9
Camina por el vecindario	65,5	78,2	61,4	71,4	59,9	b/	65,9	81,4	56,3	60,5	57,7	77,8	63,6	70,2	46,7	53,4
Lee revistas o libros	39,0	85,3	46,7	74,3	33,6	b/	41,5	81,4	37,0	86,8	35,1	88,9	40,0	80,9	33,8	82,8
Asiste servicios religiosos	50,4	53,8	70,1	62,9	57,2	b/	48,2	55,8	57,3	73,7	66,5	83,3	45,6	51,1	68,9	77,6
Va a cine, teatro, conciertos	10,9	59,0	13,7	37,1	3,9	b/	9,8	48,8	12,5	36,8	4,1	38,9	10,4	38,3	6,2	51,7
Asiste a eventos deportivos	7,6	17,9	10,2	8,6	16,4	b/	14,6	23,3	11,5	36,8	9,9	16,7	13,6	12,8	12,0	12,1

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

b/ Se ha denominado nivel educacional Bajo (B) a los que no han concurrido a la escuela o tienen educación primaria incompleta; y nivel Alto (A) a los que tienen educación secundaria completa o universitaria.

Cuadro VI-5. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE REALIZA ACTIVIDADES EN SU TIEMPO LIBRE, POR ACTIVIDAD, SEGUN NIVEL EDUCACIONAL Y SEXO, DENTRO DE CADA GRUPO ETARIO. TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS.

Actividades habituales en el tiempo libre	Edad																	
	60 - 64 años						65 - 74 años						75 y más años					
	Nivel educacional																	
	Bajo		Medio		Alto		Bajo		Medio		Alto		Bajo		Medio		Alto	
	Hb/	Mb/	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Ve televisión	93,5	89,4	95,4	94,5	90,8	87,7	89,6	88,7	96,2	94,3	90,8	94,9	87,0	83,4	91,3	89,5	76,8	82,2
Escucha radio	94,3	81,2	92,2	87,9	80,5	85,3	93,3	80,9	92,7	89,4	95,3	86,1	90,9	77,6	92,2	80,9	86,0	59,0
Recibe visitas	77,7	83,1	91,7	93,0	88,3	93,9	81,1	82,5	88,2	86,1	85,8	91,0	73,1	78,2	82,3	85,0	84,6	93,2
Sale a visitar familiares	85,3	82,9	87,4	92,2	93,1	94,5	79,0	79,7	89,5	85,1	87,2	84,6	75,7	65,4	74,7	70,1	89,8	76,6
Sale de compras	81,1	87,4	82,7	93,1	94,4	99,5	77,4	80,7	84,4	85,9	82,4	91,4	77,9	58,4	75,9	68,2	71,9	55,6
Lee periódicos o diarios	65,4	52,3	84,3	85,6	93,3	95,9	61,5	53,6	88,4	75,5	94,9	89,7	61,4	35,6	76,5	70,7	90,7	78,3
Camina por el vecindario	73,7	58,2	77,5	74,6	79,9	86,3	80,2	59,1	86,1	67,9	72,0	70,0	79,2	45,6	81,4	61,4	88,2	50,0
Sale de paseo	70,6	58,0	76,8	75,4	94,9	91,1	62,6	59,9	81,0	73,9	86,9	84,0	60,7	48,3	63,5	59,7	94,8	61,8
Sale a visitar amigos	69,9	50,7	73,4	77,6	92,9	80,4	64,8	48,7	79,1	68,1	77,8	77,6	55,9	36,7	52,7	54,4	56,2	48,9
Lee revistas o libros	34,8	38,5	60,3	67,9	85,0	84,0	32,9	47,5	61,6	68,6	86,1	89,0	42,0	35,7	54,8	69,5	79,5	66,5
Asiste servicios religiosos	41,7	65,4	39,4	61,6	43,8	64,7	38,3	63,9	49,2	64,5	48,6	73,9	36,4	49,9	51,2	52,3	43,1	60,4
Cose, borda, teje	3,7	68,4	1,8	80,0	6,1	75,9	6,1	68,9	5,0	75,0	4,3	77,1	3,3	51,3	11,5	65,0	-	67,6
Participa reuniones sociales	29,0	25,2	46,5	51,1	72,2	75,0	30,0	25,7	48,6	32,0	59,2	59,6	21,6	16,6	31,2	30,0	35,6	60,7
Practica pasatiempo a/	47,8	31,5	41,9	30,7	34,6	38,7	44,5	32,0	45,7	25,1	41,7	32,7	32,9	21,5	30,5	28,2	23,5	10,5
Va a cine, teatro, conciertos	11,7	12,7	37,8	43,4	62,1	62,4	11,0	13,8	21,6	29,2	49,5	50,3	8,1	5,0	25,4	22,5	43,7	41,1
Asiste a eventos deportivos	25,4	3,4	43,1	8,0	31,2	12,7	22,2	3,3	32,6	4,9	26,7	9,7	19,1	0,7	18,0	5,0	7,2	1,3
Participa eventos deportivos	5,2	0,2	11,5	4,9	15,1	0,5	7,7	1,4	9,2	1,1	10,0	5,7	4,6	-	6,2	0,5	-	-

a/ Carpintería, jardinería u otra actividad manual.

b/ H = Hombre M = Mujer

Cuadro VI-6. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE DESARROLLA ACTIVIDADES DEL DIARIO VIVIR SIN AYUDA, POR ACTIVIDAD, PARA EL TOTAL Y POR SEXO, EDAD Y NIVEL EDUCACIONAL. TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS.

Actividades del diario vivir	Total	Sexo		Edad			Nivel educacional		
		Hombre	Mujer	60-64	65-74	75y+	Bajo	Medio	Alto
Acostarse-levantarse de cama	97,3	98,5	96,5	97,7	98,2	95,1	96,9	97,5	98,4
Vestirse-desvestirse	96,7	97,8	96,0	98,4	97,6	92,7	95,8	97,3	98,3
Comer alimentos	98,8	99,2	98,5	99,2	99,4	97,0	98,7	98,7	99,2
Usar inodoro a tiempo	98,4	98,6	98,3	99,2	99,2	95,8	98,0	98,8	98,7
Peinarse	98,3	98,9	97,9	99,2	98,9	95,8	98,2	98,3	98,8
Tomarse los medicamentos	96,4	97,0	96,0	98,5	97,6	91,2	95,4	97,0	98,3
Caminar en piso liso	96,3	98,1	95,0	98,0	97,3	91,8	95,2	97,0	97,7
Bañarse - lavarse	95,6	97,4	94,4	98,4	97,6	87,7	94,4	96,4	97,1
Salir cerca de casa	89,9	95,2	86,2	96,0	93,1	74,9	88,0	91,3	92,3
Prepararse sus alimentos	93,8	92,7	94,6	97,4	95,5	85,5	93,6	94,2	93,0
Hacer tareas de la casa	89,0	91,1	87,5	94,0	91,1	77,7	87,8	89,7	90,5
Salir lejos de casa	77,8	87,4	71,1	88,0	81,8	55,9	71,6	81,8	86,6
Cortarse las uñas de pies	78,1	86,3	72,4	87,5	81,3	58,7	74,3	80,4	83,8
Subir escaleras	79,3	86,2	74,5	88,0	80,7	64,7	73,9	82,6	88,9
Tomar el omnibus	81,0	90,7	74,3	91,4	85,3	58,2	76,7	83,8	87,2

Cuadro VI-7. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE DESARROLLA ACTIVIDADES DEL DIARIO VIVIR SIN AYUDA, POR ACTIVIDAD, SEGUN GRUPO ETARIO, NIVEL EDUCACIONAL Y SEXO. TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS.

Actividades del diario vivir	60 - 64 años						65 - 74 años						75 y más años					
	Bajo		Medio		Alto		Bajo		Medio		Alto		Bajo		Medio		Alto	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Salir cerca de casa	97,7	92,7	97,7	96,8	97,2	99,5	93,1	91,4	97,3	90,3	100,0	91,6	93,2	63,9	88,4	69,0	83,3	57,7
Hacer tareas de la casa	95,0	91,2	94,1	96,0	91,6	99,5	88,5	89,6	95,1	89,0	97,0	94,7	88,0	76,3	81,1	73,3	67,4	65,6
Salir lejos de casa	92,5	76,2	93,0	89,8	94,2	99,0	84,5	71,2	91,9	80,3	92,5	85,5	78,3	39,8	71,8	49,0	75,9	44,7
Cortarse las uñas de pies	92,1	81,8	92,2	85,3	93,6	89,3	81,8	74,6	90,9	78,6	89,5	82,1	72,4	50,1	73,7	49,3	84,2	41,6
Subir escaleras	83,6	79,0	94,0	91,3	94,2	98,5	79,9	71,2	93,0	77,7	93,0	88,8	78,0	59,8	72,6	55,4	82,4	55,6
Tomar el omnibus	96,9	83,4	95,4	91,2	96,8	95,2	87,8	78,2	95,8	81,4	95,6	82,3	83,7	41,7	73,1	51,1	76,9	50,1

Cuadro VI-8. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE DESARROLLA ALGUNAS ACTIVIDADES DEL DIARIO VIVIR SIN AYUDA, POR ALGUNAS ACTIVIDADES, PARA EL TOTAL Y POR SEXO, EDAD Y NIVEL EDUCACIONAL. CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Total						Sexo											
							Hombre						Mujer					
	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
Gran Buenos Aires	90,4	90,5	77,9	79,6	81,0	82,3	95,5	91,6	86,9	87,2	87,6	91,9	86,7	89,6	71,2	74,1	76,1	75,3
Córdoba	86,9	86,0	76,4	73,9	74,1	74,7	92,9	89,6	88,1	84,1	77,0	84,9	83,6	84,1	69,9	68,1	72,4	69,0
Comodoro Rivadavia	89,7	88,9	77,5	82,2	82,2	80,2	97,5	94,2	89,3	90,1	91,7	93,4	82,6	84,1	66,7	75,0	73,5	67,9
La Plata	92,5	90,1	83,9	83,6	81,5	84,7	96,7	94,7	91,4	88,2	84,9	92,8	89,5	86,8	78,6	80,5	79,1	79,1
Mendoza	87,3	84,6	72,1	73,9	72,6	74,1	92,9	84,2	82,5	82,0	79,1	83,6	82,6	84,9	63,5	67,1	67,1	66,2
Resistencia	84,8	83,8	71,3	78,0	66,8	76,5	91,9	87,1	81,5	84,7	73,0	86,3	80,4	81,9	65,2	74,0	62,9	70,6
Rosario	90,2	86,9	79,5	74,1	81,1	81,6	96,7	93,4	91,2	84,6	91,8	91,2	86,3	83,0	72,3	67,7	74,7	75,8
Tucumán	87,1	83,3	73,8	74,3	64,1	77,1	92,1	86,2	85,5	85,5	75,7	89,5	84,2	81,5	66,9	67,7	57,3	69,9

1 = Salir cerca de casa.
2 = Hacer tareas de la casa.
3 = Salir lejos de casa.
4 = Cortarse uñas de pies.
5 = Subir escaleras.
6 = Tomar el omnibus.

Cuadro VI-9. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE DESARROLLA ALGUNAS ACTIVIDADES DEL DIARIO VIVIR SIN AYUDA, POR GRUPOS ETARIOS. CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Edad																	
	60 - 64 años						65 - 74 años						75 y más años					
	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
Gran Buenos Aires	96,1	94,9	87,5	89,6	89,9	92,0	92,9	92,7	81,4	82,3	82,2	86,4	76,9	79,5	56,8	59,8	65,8	60,1
Córdoba	93,9	89,8	88,8	80,6	83,7	86,7	92,1	90,9	81,4	80,8	75,0	79,7	66,2	70,1	49,4	49,4	59,7	48,1
Comodoro Rivadavia	95,7	91,4	87,1	92,5	89,2	89,2	91,7	94,5	81,7	84,4	81,7	85,2	74,5	72,5	51,0	58,8	70,6	52,9
La Plata	99,1	97,3	93,6	91,8	89,1	95,5	96,6	92,5	88,5	84,5	84,5	88,5	76,1	76,1	62,5	71,6	65,9	63,6
Mendoza	95,7	92,2	82,8	80,2	81,9	87,1	92,5	86,0	78,5	79,6	76,3	80,1	68,0	73,0	48,0	56,0	54,5	48,0
Resistencia	90,6	91,5	84,9	84,0	77,4	88,7	88,2	88,2	70,6	81,0	64,9	77,1	68,1	62,3	52,2	62,3	53,2	56,5
Rosario	96,2	93,1	91,5	83,1	85,4	92,2	94,1	87,3	83,1	77,6	83,5	86,4	75,7	79,1	58,3	56,5	71,3	60,0
Tucumán	94,0	88,0	84,2	83,5	78,9	88,7	91,3	85,6	78,5	76,9	61,5	80,9	66,7	70,2	46,4	53,6	46,4	50,0

1 = Salir cerca de casa.
2 = Hacer tareas de la casa.
3 = Salir lejos de casa.
4 = Cortarse uñas de pies.
5 = Subir escaleras.
6 = Tomar el omnibus.

Cuadro VI·10. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS QUE DESARROLLA ALGUNAS ACTIVIDADES DEL DIARIO VIVIR SIN AYUDA, POR NIVEL EDUCACIONAL. CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Nivel educacional																	
	Bajo						Medio						Alto					
	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
Gran Buenos Aires	88,9	90,1	71,5	76,2	76,3	78,6	91,3	90,4	81,1	81,3	82,9	84,2	91,9	91,1	87,1	84,8	90,2	87,9
Córdoba	83,8	84,2	70,1	71,1	68,9	68,5	90,6	88,0	85,5	78,6	82,1	82,9	94,3	91,4	85,7	77,1	82,9	85,7
Comodoro Rivadavia	87,5	86,8	74,3	78,3	78,3	76,2	93,4	92,3	81,3	87,9	87,9	85,7	a/	a/	a/	a/	a/	a/
La Plata	89,6	88,4	75,6	79,3	75,6	79,9	95,7	92,1	90,2	86,0	84,1	89,6	90,7	88,4	90,7	90,7	93,0	83,7
Mendoza	82,8	79,2	61,5	65,6	61,5	67,2	91,3	90,1	81,4	79,7	81,3	78,5	92,1	86,8	84,2	89,5	89,5	89,5
Resistencia	80,2	81,5	67,1	75,7	61,5	72,1	93,1	87,4	77,0	80,5	73,6	85,1	100,0	94,4	94,4	94,4	94,4	88,9
Rosario	90,0	86,8	76,8	72,0	78,0	78,7	89,9	86,0	81,6	74,9	83,8	83,1	93,6	91,5	85,1	80,9	87,2	89,4
Tucumán	83,6	81,3	69,3	72,0	56,4	75,0	90,6	85,8	77,2	78,0	70,1	81,1	93,1	84,5	82,8	74,1	79,3	75,9

1 = Salir cerca de casa.
2 = Hacer tareas de la casa.
3 = Salir lejos de casa.
4 = Cortarse uñas de pies.
5 = Subir escaleras.
6 = Tomar el omnibus.

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro VI-11. GRADO DE AUTONOMIA ECONOMICA DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS, SEGUN FUENTE DEL INGRESO ECONOMICO, PARA EL TOTAL Y POR SEXO (EN PORCENTAJE). TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Total						Sexo											
							Hombre						Mujer					
	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
Total ciudades seleccionadas	88,5	8,4	1,2	0,3	1,5	0,1	90,5	7,2	1,3	0,2	0,3	0,1	86,4	9,6	1,0	0,4	2,5	0,1
Gran Buenos Aires	89,6	7,9	1,3	0,3	0,9	-	91,0	7,0	1,5	0,2	0,2	-	88,2	8,7	1,1	0,4	1,6	-
Córdoba	79,3	16,7	1,8	-	1,8	0,4	84,5	13,6	0,9	-	-	0,9	75,9	18,7	2,4	-	3,0	-
Comodoro Rivadavia	83,1	9,2	1,0	-	5,6	1,0	87,7	7,9	0,9	-	1,8	1,8	76,5	11,1	1,2	-	11,1	-
La Plata	94,2	4,5	0,3	-	1,0	-	96,7	2,6	-	-	0,7	-	91,7	6,4	0,6	-	1,3	-
Mendoza	87,7	8,9	0,3	-	3,0	-	91,4	7,4	0,6	-	0,6	-	82,7	11,0	-	-	6,3	-
Resistencia	79,7	14,8	-	0,4	3,4	1,7	87,0	9,6	-	0,9	0,9	1,7	73,0	19,7	-	-	5,7	1,6
Rosario	89,4	5,6	1,3	0,3	3,0	0,5	92,5	4,6	2,3	-	0,6	-	86,9	6,3	0,5	0,5	5,0	0,9
Tucumán	80,4	15,4	0,3	0,7	2,9	0,3	86,1	13,1	0,7	-	-	-	75,7	17,2	-	1,2	5,3	0,6

1 = Sólo ingresos propios (incluye salarios; sueldo o negocios propios; jubilación o pensión; inversiones; intereses o rentas; o dinero del cónyuge o pareja).
2 = Ingresos propios y dinero de hijos o familiares.
3 = Ingresos propios y dinero de otros no familiares (personas o instituciones públicas o de beneficencia privada).
4 = Ingresos propios y dinero de otros (familiares y no familiares).
5 = Sólo dinero de hijos u otros familiares.
6 = Sólo dinero de otros no familiares (personas o instituciones públicas o de beneficencia privada).

Cuadro IV-12. CATEGORIA OCUPACIONAL ACTUAL Y NO TRABAJA SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL DE TODA LA VIDA, PARA DIFERENTES GRUPOS DE EDAD DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS. (EN PORCENTAJE). TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS.

Categoría ocupacional de toda la vida	Edad																	
	60 - 64						65 - 74						75 y más					
	Categoría ocupacional actual y no trabaja																	
	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
Empleado u obrero sector público	17,9	7,5	0,2	6,9	0,0	67,4	3,7	2,8	0,8	7,3	0,2	85,3	1,0		1,0	2,8	1,0	94,2
Empleado u obrero sector privado	1,6	19,5	1,8	6,3	1,0	69,8	1,1	8,4		8,4	0,8	81,2		3,6		0,6		95,8
Empleado doméstico			24,5	3,5		72,0		1,8	9,1	3,4		85,7			3,4	2,0		94,6
Cuenta propia sin empleados a/	2,1	5,7	0,5	50,5		41,2	1,2	2,0	0,6	22,2	1,2	72,7		0,0		7,3	1,4	91,2
Patrón o socio con empleado	2,2			6,5	69,0	22,3		5,0		9,1	27,2	58,6		3,3		5,6	10,8	80,2
Nunca trabajó		1,3	1,2	2,1		95,4		0,2	0,2	1,5	0,5	97,5						100,0

a/ Se agregó a este grupo a los trabajadores familiares no remunerados por haber sido sólo el 1,3%.

1. Empleados u obreros del sector público.
2. Empleados u obreros del sector privado.
3. Empleado doméstico.
4. Cuenta propia sin empleados (se agregó a los trabajadores familiares no remunerados por ser sólo el 0,5%).
5. Patrón o socio con empleados.
6. No trabaja.

Cuadro VI-13. GRADO DE AUTONOMIA ECONOMICA DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS, SEGUN FUENTE DEL INGRESO ECONOMICO, POR NIVEL EDUCACIONAL (EN PORCENTAJE). TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Nivel educacional																	
	Bajo						Medio						Alto					
	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
Total ciudades seleccionadas	85,4	10,3	1,3	0,3	2,4	0,3	89,6	8,0	1,1	0,4	0,9	-	95,3	3,8	0,8	-	0,1	-
Gran Buenos Aires	85,5	10,2	1,5	0,3	2,4	-	90,9	7,4	1,2	0,5	-	-	96,4	2,7	0,9	-	-	-
Córdoba	75,7	19,6	1,4	-	2,7	0,7	80,9	16,0	2,1	-	1,1	-	91,2	5,9	2,9	-	-	-
Comodoro Rivadavia	80,0	10,0	-	-	8,2	1,8	86,1	8,9	2,5	-	2,5	-	a/					
La Plata	95,4	3,8	-	-	0,8	-	92,0	5,8	0,7	-	1,5	-	97,6	2,4	-	-	-	-
Mendoza	90,9	6,8	-	-	2,3	-	83,8	11,8	0,7	-	3,7	-	91,2	5,9	-	-	2,9	-
Resistencia	78,8	13,7	-	-	4,8	2,7	77,0	20,3	-	1,4	1,4	-	100,0	-	-	-	-	-
Rosario	88,8	5,3	1,9	0,5	2,4	1,0	89,1	5,4	0,7	-	4,8	-	93,0	7,0	-	-	-	-
Tucumán	75,0	18,6	0,6	0,6	4,5	0,6	81,9	14,9	-	1,1	2,1	-	92,9	7,1	-	-	-	-

1 = Sólo ingresos propios (incluye salarios; sueldo o negocios propios; jubilación o pensión; inversiones; intereses o rentas; o dinero del cónyuge o pareja).

2 = Ingresos propios y dinero de hijos o familiares.

3 = Ingresos propios y dinero de otros no familiares (personas o instituciones públicas o de beneficencia privada).

4 = Ingresos propios y dinero de otros (familiares y no familiares).

5 = Sólo dinero de hijos u otros familiares.

6 = Sólo dinero de otros no familiares (personas o instituciones públicas o de beneficencia privada).

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro VI-14. INDICE DEL GRADO DE AUTONOMIA DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS. TOTAL, POR SEXO, EDAD Y NIVEL EDUCACIONAL. TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Total	Sexo		Edad			Nivel educacional		
		H	M	60-64	65-74	75 y más	Bajo	Medio	Alto
Total de ciudades seleccionadas	5,82	5,86	5,77	5,83	5,81	5,82	5,75	5,85	5,94
Gran Buenos Aires	5,85	5,88	5,82	5,86	5,84	5,84	5,76	5,89	5,96
Córdoba	5,67	5,80	5,62	5,57	5,78	5,68	5,64	5,76	5,88
Comodoro Rivadavia	5,61	5,75	5,42	5,54	5,63	5,70	5,48	5,76	a/
La Plata	5,91	5,95	5,87	5,92	5,89	5,92	5,93	5,87	5,98
Mendoza	5,78	5,89	5,64	5,85	5,75	5,78	5,84	5,72	5,83
Resistencia	5,62	5,76	5,50	5,72	5,59	5,56	5,54	5,71	6,00
Rosario	5,77	5,88	5,67	5,79	5,73	5,81	5,74	5,74	5,93
Tucumán	5,69	5,85	5,55	5,77	5,71	5,54	5,57	5,73	5,93

a/ Base para el cálculo del índice menor de 10 casos.

Cuadro VI-15. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS CUYO PRINCIPAL PROBLEMA ES DE TIPO FAMILIAR, AISLAMIENTO SOCIAL O RECHAZO SOCIAL. TOTAL, POR EDAD Y SEXO. TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Total			Edad									Sexo					
				60 - 64 años			65 - 74 años			75 y más años			Hombre			Mujer		
	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3
Total ciudades seleccionadas	1,7	2,7	0,1	2,7	2,0	-	1,3	3,0	0,2	0,9	3,1	-	0,4	1,6	0,1	2,6	3,5	0,1
Gran Buenos Aires	1,6	3,0	0,1	3,0	2,1	-	1,3	3,8	0,2	0,4	2,6	-	0,5	1,6	-	2,5	4,0	0,2
Córdoba	2,9	1,4	0,3	4,1	1,0	-	2,3	1,1	0,6	2,7	2,7	-	-	0,8	0,8	4,5	1,8	-
Comodoro Rivadavia	0,4	1,6	-	-	2,2	-	0,9	0,9	-	-	2,0	-	-	0,8	-	0,8	2,3	-
La Plata	1,1	1,1	-	0,9	0,9	-	1,7	0,6	-	-	2,3	-	-	1,3	-	1,8	0,9	-
Mendoza	3,0	2,5	-	4,3	0,9	-	2,2	3,8	-	3,0	2,0	-	0,5	2,7	-	5,0	2,3	-
Resistencia	0,3	1,8	-	-	1,9	-	0,7	2,6	-	-	-	-	-	2,4	-	0,5	1,5	-
Rosario	0,8	3,2	-	-	3,1	-	0,9	1,7	-	1,7	6,1	-	-	1,7	-	1,4	4,1	-
Tucumán	0,7	2,2	-	2,3	1,5	-	-	2,1	-	-	3,6	-	0,7	2,0	-	0,8	2,3	-

1 = Problema de tipo familiar (conflictos).

2 = Problema de aislamiento social (soledad).

3 = Problema de rechazo social (por ser de edad avanzada).

Cuadro VI-16. PORCENTAJE DE LA POBLACION DE 60 AÑOS Y MAS CUYO PRINCIPAL PROBLEMA ES DE TIPO FAMILIAR, AISLAMIENTO SOCIAL O RECHAZO SOCIAL. TOTAL Y POR NIVEL EDUCACIONAL. TOTAL Y CIUDADES SELECCIONADAS.

Ciudad	Total			Nivel educacional								
				Bajo			Medio			Alto		
	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3
Total ciudades seleccionadas	1,7	2,7	0,1	2,0	2,5	0,1	1,3	3,1	0,1	1,6	2,2	-
Gran Buenos Aires	1,6	3,0	0,1	2,1	2,5	-	1,2	3,7	0,2	1,6	1,6	-
Córdoba	2,9	1,4	0,3	2,5	1,5	0,5	3,4	0,9	-	2,9	2,9	-
Comodoro Rivadavia	0,4	1,6	-	0,7	1,3	-	-	1,1	-	-	a/	-
La Plata	1,1	1,1	-	1,8	1,2	-	0,6	0,6	-	-	2,3	-
Mendoza	3,0	2,5	-	3,6	3,1	-	1,7	2,3	-	5,3	-	-
Resistencia	0,3	1,8	-	-	2,3	-	1,1	1,1	-	-	-	-
Rosario	0,8	3,2	-	1,2	2,8	-	0,6	2,8	-	-	6,4	-
Tucumán	0,7	2,2	-	0,9	3,1	-	-	0,8	-	1,7	1,7	-

1= Problema de tipo familiar (conflictos)
2= Problema de aislamiento social (soledad)
3= Problema de rechazo social (por ser de edad avanzada)

a/ Base para el cálculo del porcentaje menor de 10 casos.

Cuadro VI-17. GRADO DE SATISFACCION CON LA RELACION CON FAMILIARES DE LOS QUE VIVEN Y NO VIVEN CON ESTOS, ENTRE LOS QUE TIENEN PROBLEMA FAMILIAR O SIENTEN AISLAMIENTO SOCIAL O RECHAZO SOCIAL (EN PORCENTAJE). TOTAL CIUDADES SELECCIONADAS.

Satisfacción con las relaciones con familiares	Total	Principal problema		
		Problema de tipo familiar	Aislamiento social	Rechazo social
Con los que vive				
Insatisfecho	23,6	12,5	-	
Satisfecho	76,4	87,5	100,0	
Con los que no vive				
Insatisfecho	16,5	13,8	-	
Satisfecho	83,5	86,2	100,0	